arqueología MEXICANA

M.R.

LOS MAYAS

VIDA COTIDIANA

VOL. V - NÚM. 28 $ 35

7 52435 01000 9 28

PREMIO CANIEM AL ARTE EDITORIAL 1997

arqueología MEXICANA

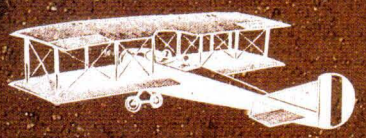
www.arqueomex.com

COMPLETA TU COLECCIÓN O SUSCRÍBETE

Editorial Raíces S.A. de C.V.
Rodolfo Gaona núm. 86,
Lomas de Sotelo, 11200, México, D.F.

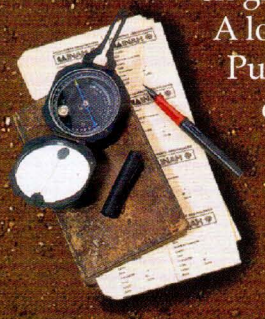
suscripciones@arqueomex.com
5557-5120 • 01 800-4724237 • 5557-5004, ext. 2061
fax: 5557-5004, ext. 5163, fax internacional: 52 (55) 5557-5078

LA MENSAJERÍA EN MÉXICO VI



DEL AVIÓN AL...

Desde finales del siglo XVIII los mexicanos fueron testigos de la pasión del hombre por volar, cuando en 1784 José María Alfaro recorrió una parte de la Nueva España en globo. A lo largo del siglo XIX eran frecuentes las ascensiones en aerostato y a fines del siglo se convirtieron en un espectáculo frecuente, al que se convocaba a la ciudadanía a través de la prensa, no sólo en la ciudad de México, sino en algunas ciudades de los estados. Circos famosos en aquel entonces como el de Orrin, llegaron a incluir dentro de sus funciones "sensacionales ascensiones en globo", pero las más famosas demostraciones las hizo don Joaquín de Cantolla. A los aerostatos o globos, siguieron los dirigibles, como el que importó Ernesto Pugibet. Voló con el nombre de la fábrica de cigarros "El Buen Tono" por los aires de la Ciudad de México en 1907, introduciendo así, un ingenioso método publicitario.



Estos fueron los antecedentes lejanos de lo que sería la navegación en avión, que se inició en México, cuando Alberto Braniff, que había acompañado a Cantolla en sus vuelos en globo, trajo de París un avión biplano y levantó el vuelo en los llanos de Balbuena, cerca de donde hoy se encuentra el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, en enero de 1910.

Es interesante saber que el presidente Madero comprendió de inmediato que la aviación tenía grandes posibilidades y no sólo encargó la compra de cinco aviones, sino que otorgó sendas becas a Alberto y Gustavo Salinas y a Juan Pablo y Eduardo Aldasoro, con el propósito de que aprendieran el oficio de piloto y trajeran a México los aviones que se habían adquirido.

El primer vuelo que tuvo como propósito transportar correspondencia y paquetería, se realizó entre la ciudad de Pachuca y la de México, en julio de 1917. La Enciclopedia de México consigna que transportó 534 cartas, 61 tarjetas postales y varias piezas de segunda clase.

En agosto de 1921 se le otorgó permiso para volar en varios estados de la República, llevando un pasajero y carga a la Compañía Mexicana de Transportación, con lo que se inició formalmente la transportación de carga vía aérea.

Actualmente los servicios de entrega de correspondencia y carga se hacen a través de ferrocarril, camiones de carga y aviones, pero no hay que limitarse a los horarios rígidamente establecidos.

Si bien los mecanismos de reparto y distribución de correspondencia y mercancías tuvieron una notable evolución, las necesidades de comunicación expedita y entrega inmediata de la población aumentaron, trayendo consigo el nacimiento de empresas especializadas de mensajería acelerada en todo el orbe.

México no fue la excepción y aquí florecieron, en los setentas y los ochentas, diversas empresas dedicadas a la mensajería, algunas de las cuales fueron creciendo y contribuyendo con nuevas técnicas y procedimientos.

Hasta aquí hemos sido parte de la historia; con la participación de nuestros clientes estamos construyendo el mañana.

Hoy, Estafeta escribe una nueva historia ...

- Con el **único servicio** *Overnight* en el país... que garantiza la entrega de sus envíos antes de las **7:45* a.m.** del día siguiente a más de 85 destinos a nivel nacional.
- Con los mejores tiempos de entrega... **10:30* a.m.; 24 horas; de 2 a 4 días.**
- Con **la más completa infraestructura...**

  - **1,500 vehículos terrestres**
  - **1 flotilla de jets**
  - **500 oficinas en todo el país**
  - **30 Centros Operativos y de Cómputo**
- Con más de 3,000 empleados entregados a su servicio.
- Con el toque de **atención personal...**

estafeta®

TEXTO E ILUSTRACIONES DE CRISTINA BARROS Y MARCO BUENROSTRO (EL TECUAN) PRODUCCIÓN ORIGINAL DE EDITORIAL RAÍCES. FOTO: ESTAFETA MEXICANA

Tés y otras hojas aromáticas IV

McCORMICK

Un proceso refinado

La planta del té se conoce en la nomenclatura occidental como *Camellia sinensis*. Aunque actualmente se mantiene como arbusto mediante la poda, en estado silvestre el tronco puede tener cerca de un metro y medio de diámetro y una altura de diez metros. Las hojas recuerdan a las de la camelia que crece en nuestros jardines; sus flores blancas son similares a las del peral y produce pequeños frutos que parecen cápsulas.

El mejor clima para el té es el tropical o el semitropical húmedo y la altura promedio de 1 200 metros sobre el nivel del mar. Los suelos deben ser ricos en materia orgánica. La reproducción se realiza en almácigo y por estacas, como en los rosales. Las hojas se empiezan a cosechar manualmente cuando la planta tiene entre tres y cuatro años y se pueden recoger entre tres y cuatro cosechas anuales.

Suelen comercializarse tres clases de té: el negro, que es el más difundido, el "oolong" y el verde. Para preparar el té negro, primero se secan las hojas al sol o mediante corrientes de aire fresco o caliente; después se trituran para liberar sus aceites esenciales, se tamizan hasta lograr un tamaño uniforme y se extienden en bastidores para depositarlas luego en canastas donde se les frota y agita hasta que se ricen. Ya rizadas, las hojas se vuelven a extender en un ambiente húmedo para que se fermenten. En ese momento se oscurecen y adquieren el agradable sabor característico del té. Se les somete a un nuevo secado, se enfrían y se almacenan en cajones cerrados durante cinco o seis meses.

El tipo "oolong" se fermenta durante un tiempo corto; para el té verde, en cambio, se utilizan las mismas hojas aunque se secan de inmediato, se rizan y comprimen sin que haya fermentación.

El té de hoja entera se clasifica, de acuerdo con el enrollado, en: Orange Pekoe, de hoja larga y delgada, muy torcida, y cuyas puntas son de color naranja, de ahí su nombre; el Pekoe, palabra que en chino significa "hoja", tiene las hojas más abiertas, y finalmente, el Souchuong es el de la hoja más larga y gruesa. El té de quebrado medio es el llamado Broken Orange Pekoe o Broken Pekoe, y el té más quebrado o en polvo es el adecuado para empacar en las bolsitas de té. Además de los anteriores, existen otros tés de diversos tipos y mezclas: Assam, Darjeeling, Earl Gray, English Breakfast, Russian, Kenya, Ceylon, etc. El de jazmín es una mezcla de té negro y verde perfumada con hoja de jazmín.

Receta

Agua de jamaica: Se pone a hervir un litro de agua. Se retira del fuego cuando suelta el hervor. Se le ponen tres sobrecitos de té de jamaica. Cuando toma color y sabor, se retiran los sobres. Se pone a enfriar el agua de jamaica y se le añaden cuadritos de manzana y un vaso de vino tinto o blanco. Se endulza con azúcar al gusto y se sirve bien fría.

Consejos prácticos

Se dice que las bolsas de té se empezaron a utilizar en 1904, cuando un comerciante envió muestras en bolsitas de seda. Esta presentación se comercializó hacia 1920 y en la década de los cincuenta ya se había arraigado en Inglaterra. Deben guardarse en un lugar fresco, oscuro, en bolsas cerradas o en un frasco tapado.

TEXTO Y DISEÑO DE CRISTINA BARROS/MARCO BUENROSTRO/(EL TECUANI). PRODUCCIÓN DE EDITORIAL RAÍCES. FOTOGRAFÍA DE IGNACIO URQUIZA

arqueología MEXICANA

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Presidente: RAFAEL TOVAR Y DE TERESA
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Directora General: MARÍA TERESA FRANCO

Editorial Raíces, S.A. de C.V.
Presidente: SERGIO AUTREY
Directora General: MARÍA NIEVES NORIEGA DE AUTREY

Comité Científico-Editorial: JOAQUÍN GARCÍA-BÁRCENA, BERNARDO GARCÍA MARTÍNEZ, ALFREDO LÓPEZ AUSTIN, ALEJANDRO MARTÍNEZ MURIEL, ENRIQUE NALDA, CARLOS NAVARRETE, MARÍA NIEVES NORIEGA DE AUTREY, JOSÉ EMILIO PACHECO, MÓNICA DEL VILLAR

Consejo de Asesores: ANTHONY ANDREWS, ALFREDO BARRERA RUBIO, CLAUDE-F. BAUDEZ, BEATRIZ BRANIFF, JOHANNA BRODA, JÜRGEN K. BRÜGGEMANN, ROBERT COBEAN, MA. JOSÉ CON, ANN CYPHERS, ÁNGEL GARCÍA COOK, ROBERTO GARCÍA MOLL, NORBERTO GONZÁLEZ, REBECCA GONZÁLEZ LAUCK, FRANCISCO GONZÁLEZ RUL, NIKOLAI GRÜBE, PETER JIMÉNEZ, THOMAS LEE, JAIME LITVAK, LUIS ALBERTO LÓPEZ W., LINDA MANZANILLA, SIMON MARTIN, ALBA GUADALUPE MASTACHE, EDUARDO MATOS, LORENA MIRAMBELL, DOMINIQUE MICHELET, MARY E. MILLER, JESÚS MONJARÁS-RUIZ, XAVIER NOGUEZ, PONCIANO ORTIZ, JEFREY R. PARSONS, ROMÁN PIÑA CHÁN, HANS PREM, ROSA REYNA, WILLIAM T. SANDERS, MARICARMEN SERRA PUCHE, LINDA SCHELE, PETER SCHMIDT, OTTO SCHÖNDUBE, FELIPE SOLÍS, RONALD SPORES, BARBARA STARK, PHILIP WEIGAND, MARCUS WINTER

ARQUEOLOGÍA MEXICANA

Directora general: MARÍA TERESA FRANCO
Directora editorial: MÓNICA DEL VILLAR
Editor: ENRIQUE VELA
Diseño: MARTÍN J. GARCÍA-URTIAGA
Jefe de redacción: MARIO A. ZAMUDIO VEGA
Asistencia editorial: VERÓNICA ZARAGOZA
Redacción: ROGELIO VERGARA
Investigación y archivo iconográfico: DANIEL DÍAZ
Director de arte y preprensa: CARLOS RABIELLA
Traducción: ELISA RAMÍREZ CASTAÑEDA
Ilustración: RAÚL VELÁZQUEZ OLIVERA
Fotógrafos: JORGE PÉREZ DE LARA, MARÍA DE LOURDES ALONSO, SERGIO AUTREY, CARLOS BLANCO, ANDRÉ CABROLIER, MICHAEL CALDERWOOD, CLAUDIO CONTRERAS KOOB, IGNACIO GUEVARA, JUSTIN KERR, GERARDO MONTIEL KLINT, SALVADOR MONTIEL ORTEGA, MARCO ANTONIO PACHECO, ALBERTO RÍOS, PATRICIO ROBLES GIL, AGUSTÍN UZÁRRAGA, MICHEL ZABÉ, ARCHIVO INAH
Archivo de imagen: JOSÉ CABEZAS HERRERA
Composición gráfica: LUCILA FLORES DE CLAVÉ, FERNANDO MONTES DE OCA
Formación: PABLO QUINTANA
Control de calidad: DAVID FABRIZ

Agradecimientos: GENARO DÍAZ, ROGELIO HERNÁNDEZ, ALBERTO PADILLA, JOSÉ LUIS ROJAS

Directora operativa: IRINA SCHVARTZMAN. **Director comercial:** ROGELIO ABAD. **Ejecutivos de ventas:** MARICARMEN ZERTUCHE, FEDERICO RICHAUD, GRISELDA SIERRA. **Representante legal:** RAÚL QUINTANILLA

Preprensa e impresión:
IMPRENTA MADERO, S.A. DE C.V. AVENA 102, MÉXICO, D.F., 09810, TEL. 582 03 44

EDITORIAL RAÍCES
Información, ventas y suscripciones: MARÍA EUGENIA JIMÉNEZ, tel. 283-5150, ext. 2062, 2063
Venta de publicidad: ROGELIO ABAD, tel. 283-5150, ext. 5151
Correspondencia: EDITORIAL RAÍCES, RODOLFO GAONA 86, COL. LOMAS DE SOTELO, DEL. MIGUEL HIDALGO, C. P. 11200, MÉXICO D.F., tel. 283 51 50, fax: 283 51 66
Dirección Internet: http://www.arqueomex.com.mx
Distribución en el Distrito Federal: Unión de Voceadores y Expendedores del D.F., Despacho Enrique Gómez Corchado, Humboldt 47, Col. Centro, México D.F. C.P. 06040, tel. 510 - 49 - 54
Distribución en los estados y locales cerrados: Publicaciones CITEM, Av. Taxqueña 1798, Col. Paseos de Taxqueña, C.P. 04250, tel. 624 01 00, fax 624 01 90
Distribución en España: Coedis, S.A., Av. de Barcelona 225, 08750, Molins de Rei, Barcelona, España

© *Arqueología Mexicana* es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces / Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega Blanco Vigil. Certificado de Licitud de Título núm. 7593, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación. Registro postal núm. PP-DF-011 0194, autorizado por Sepomex. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. ISSN 0188-8218 - Hecho en México.
La presentación y disposición en conjunto y de cada página de *Arqueología Mexicana* son propiedad del editor. Derechos Reservados © EDITORIAL RAÍCES, S.A. de C.V. / INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. Queda estrictamente prohibida la reproducción parcial o total por cualquier sistema o método mecánico o electrónico sin autorización por escrito del editor. No se devuelven originales. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.

CIRCULACIÓN CERTIFICADA POR EL INSTITUTO VERIFICADOR DE MEDIOS, REGISTRO NÚM. 087

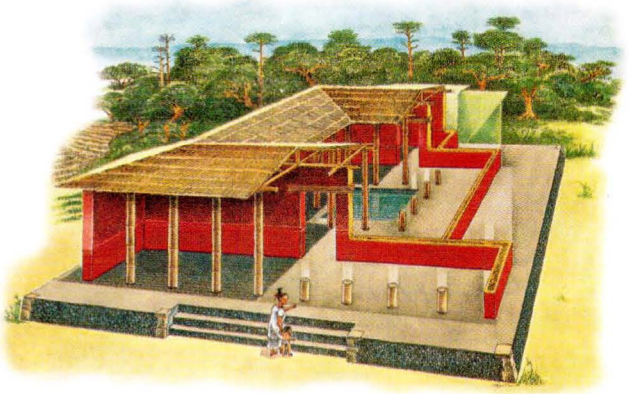
VASO. CULTURA MAYA. CLÁSICO TARDÍO.
REGIÓN DEL RÍO DE LA PASIÓN, GUATEMALA.
CERÁMICA POLICROMA. 18.1 X 12.8 CM. COLECCIÓN PARTICULAR.
FOTO: JUSTIN KERR

REVISTA BIMESTRAL
NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1997 - VOLUMEN V, NÚMERO 28

EL ESPACIO COTIDIANO

La casa maya 6
Enrique Nalda
Sandra Balanzario

Las casas habitación resultan de primera importancia para comprender los modos en que se organizaban y funcionaban las comunidades prehispánicas. En el Área Maya, su estudio ha recibido un gran impulso en los últimos 20 años.



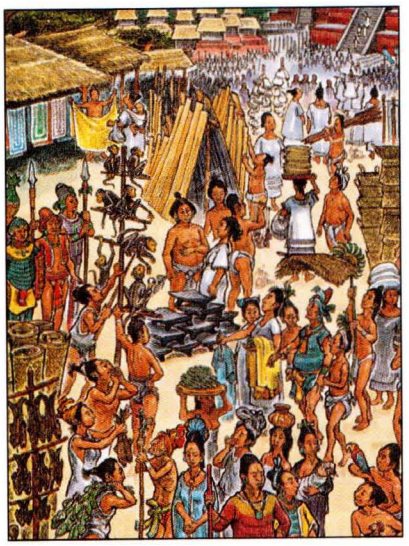
LA POBLACIÓN

El aspecto físico de los mayas 14
Vera Tiesler Blos

Las prácticas destinadas a modificar la apariencia –como la deformación de la cabeza, la mutilación dentaria y la escarificación– poseían un profundo valor social y religioso para los antiguos mayas.

S U M A R I O

COMIDA Y COMERCIO

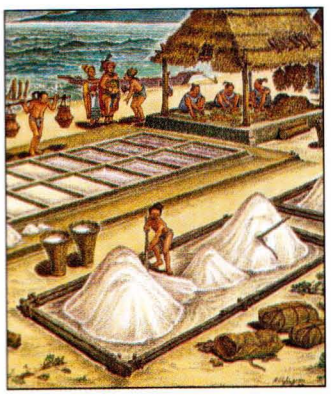


El *ppolom*, mercaderillo o regatón 46
Isabel Fernández Tejedo

Debido a las condiciones ecológicas del Área Maya, las cuales permitían que en las distintas zonas se tuviera igual acceso a la misma gama de productos, entre los pueblos de la región no se establecieron mercados como los de otras zonas mesoamericanas, si bien se dieron múltiples y ricas formas de intercambio de mercancías.

Hombres de maíz en tierra de pavos y venados 30
María del Carmen León Cázares

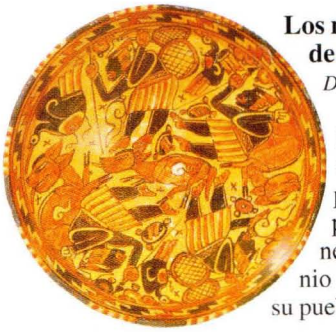
La relación de las cosas de Yucatán de fray Diego de Landa es una rica fuente de información sobre los productos alimenticios del territorio maya, así como sobre las prácticas culinarias y las costumbres relativas al acto de comer de sus habitantes.



La sal entre los antiguos mayas 38
Anthony P. Andrews

Los mayas desarrollaron diversas técnicas para la obtención y procesamiento de la sal y, en virtud de la distribución diferenciada de los bancos de aprovisionamiento del mineral en la región, establecieron extensas y complejas redes de comercio en las que era producto de primera importancia.

LOS ARTESANOS



Los maestros pintores de cerámica maya 20
Dorie Reents-Budet

Los artistas del Clásico maya supieron unir las representaciones pictóricas y la escritura jeroglífica para crear complejas composiciones en las que es evidente su dominio de la cosmogonía y la historia de su pueblo.

RELIGIÓN

La ceiba, el árbol sagrado 68
Elsa Hernández Pons

La ceiba ha permanecido, desde épocas remotas hasta la actualidad, como un importante referente mítico para los grupos mayas, quienes la asocian con el origen o la morada de los antepasados.

Prácticas y creencias religiosas de los indios de Chiapas durante la época colonial 54
Juan Pedro Viqueira

Las actitudes de los habitantes de Chiapas ante la religión traída por los españoles fueron variadas; sin embargo, siguieron compartiendo un fondo común de creencias básicas.

INDUMENTARIA

Las tejedoras de los Altos de Chiapas 60
Kazuyasu Ochiai

Los textiles son nítido ejemplo de la permanencia de antiguas creencias y producto de una tradición mantenida siglo tras siglo por las mujeres mayas.

Noticias 74

Reseñas 76

Índice de imágenes 77

Dirección Internet
http://www.arqueomex.com.mx

Cartas

Sobre los flamencos

Quisiera hacer mención a la sección de noticias del núm. 23, en la que se anuncia la exposición de la Lápida de Tantoc en el Museo Nacional de Antropología.

Me parece sumamente interesante el hecho de la representación de flamencos en la lápida, puesto que esas aves sólo se ven en el norte de la península de Yucatán y no se encuentran en la región huasteca. Al respecto tengo una duda: en la costa oriental de la península, pocos kilómetros al norte de Puerto Juárez, existe una zona arqueológica llamada El Meco, que es el nombre para el flamenco en maya-yucateco, ¿estará relacionado el color de ese animal con el sol del amanecer? Sería importante para mí tener más información al respecto.

Por cierto, una observación en defensa del idioma español: flamenco es la palabra correcta para la designación del ave en nuestro idioma; *flamingo* es el nombre en inglés.

Ing. Gonzalo Cáceres Ortiz
Mérida, Yuc.

En sentido estricto, la palabra más correcta es "flamenco", pero en el uso común, popular, se acepta "flamingo", como se consigna en el Índice de mexicanismos *(Academia Mexicana de la Lengua Española, México, 1997). En atención a esto, vale la pena señalar que en el pie de foto de la mencionada sección de noticias indicamos que se podían usar las dos acepciones: "Lápida de Flamingos o Flamencos".*

El *quetzalapanecáiotl*

En relación con la noticia que publicaron en el núm. 25 de *Arqueología Mexicana*, referente al *quetzalapanecáiotl* que se encuentra en el Palacio de Belvedere, mejor conocido como Viena II, surgió en mí una serie de dudas que me gustaría hicieran el favor de despejar.

Se cree que el Viena I (*quetzalapanecáiotl*) que se encuentra en el Museo Etnográfico de Viena pertenecía a Moctezuma, o al menos es el dato que más se ha generalizado. El penacho Viena II, que se encuentra en el Palacio Belvedere, ¿a quién perteneció?

En el México prehispánico, ¿fue común el uso del *quetzalapanecáiotl* entre los máximos gobernantes? ¿En el mundo sólo existen dos museos que cuentan en su colección con un *quetzalapanecáiotl* original?

La réplica del penacho de Moctezuma que se encuentra en el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México, ¿es la única réplica del penacho que se expone en el Museo Etnográfico de Viena?

¿Existen otras réplicas del *quetzalapanecáiotl* en otros museos o México es el único en el mundo que tiene una réplica de un *quetzalapanecáiotl*?

Hansel Arturo García Guerrero,
Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto.

Todos los penachos que se enviaron en 1519 pertenecieron exclusivamente al dios Quetzalcóatl. Moctezuma Xocoyotzin ordenó al sacerdote Téuhtitl que a su nombre entregara a Cortés, a quien creían el Quetzalcóatl redivivo, el ajuar o parafernalia del dios.

El *quetzalapanecáiotl* no lo usaban los mortales, sólo Quetzalcóatl y nadie más.

Esperemos que algún día se encuentren en Europa piezas plumarias de tal tipo, en algún museo o colección privada. El penacho del Museo Nacional de Antropología fue hecho en 1932-1934 por instrucciones del presidente Abelardo Rodríguez y su elaboración contó con la asesoría del biólogo Rafael Martín del Campo, y posiblemente de Eulalia Guzmán, y fue hecho por un *amanteca* de nombre Moctezuma.

Sólo existe una reproducción de tal calidad en el mundo.

Arqlgo. Francisco González Rul

Arqueología del centro de México

Su publicación bimestral sigue siendo un deleite para aquellos lectores que, como yo, somos amantes del México antiguo, de su cultura material y espiritual. Quisiera exponer una inquietud: ¿qué se ha podido conservar, material o arquitectónicamente, de los antiguos señoríos (sobre todo los más poderosos) que se asentaron en la cuenca lacustre del centro de México (por ejemplo, Azcapotzalco, Tlacopan, Chalco o Culhuacan? ¿Qué ha pasado con las excavaciones en la Plaza Banamex y en las del estacionamiento de Bellas Artes?; ¿se conservarán las estructuras? ¿En qué parque de la ciudad se hizo una reconstrucción de un embarcadero mexica? Gracias por su atención y su diligencia en contestar a su lector.

Lic. Martín Fernando Sainz
Celaya, Gto.

Desgraciadamente, casi todas las ciudades del Anáhuac fueron destruidas, para reutilizar el material de construcción, de tal manera que poco o nada quedó de los grandes templos de Azcapotzalco, Tlacopan, etc.

Las exploraciones de salvamento arqueológico en Banamex y frente a Bellas Artes se terminaron hace tiempo y los resultados fueron publicados por el INAH.

Tenemos los restos de varios embarcaderos, pero no se han exhibido, salvo en maquetas.

Arqlgo. Francisco González Rul

Felicitaciones

Como profesor de arte en Alemania y como un turista aficionado a las culturas precolombinas, siempre me alegro al recibir una nueva revista de *Arqueología Mexicana*.

El número 26, con el tema de Oaxaca, es muy profundo, una maravilla en su presentación de los sitios arqueológicos, como no lo he visto antes.

La revista anima a visitar esa región, que es una joya para los turistas y para la gente interesada en las culturas y sitios precolombinos.

Los felicito por su trabajo y por el evidente desarrollo de la revista *Arqueología Mexicana*, el cual se puede apreciar claramente al comparar el número 1, dedicado a Teotihuacan, con el 26, dedicado a Oaxaca.

Reinhard Zink
Speyer, Alemania

Representación de Tetzauhtéotl-Tezcatlipoca

Tuve la oportunidad de leer el artículo escrito por la Dra. Yolotl González (núm. 22) acerca de la hipotética representación de Huitzilopochtli en los cráneos encontrados en el Templo Mayor de México-Tenochtitlan y también las controversiales cartas del Sr. López Luján y de la Dra. González (núm. 23). Si bien es cierto que el cráneo puede ser una representación de Tetzauhtéotl-Tezcatlipoca y que el cuchillo de sílex es la fecha de nacimiento de Huitzilopochtli, yo me inclino por la idea del Sr. López Luján, ya que, además de que el cuchillo de sílex está relacionado con la tierra (de allí la lengua de pedernal de Tlaltecuhtli en el *Códice Borbónico*), también aparece en la nariz del dios conocido como Tlahuizcalpantecuhtli en el *Códice Borgia*. Este último tiene relación con Xólotl, quien recoge los huesos de los muertos en el Mictlan, al cual se refiere el Sr. López Luján.

Ahora bien, existe la posibilidad de establecer un punto intermedio entre las dos opiniones, ya que Huitzilopochtli es hijo de Coatlicue, quien en su representación más célebre (descubierta en 1790 a causa del emparejado en el terreno para empedrar la plaza del Zócalo) tiene una imagen de Tlaltecuhtli con un cuchillo de sílex.

Daniel Aguilar
Chihuahua, Chih.

Conservación del patrimonio

La Asociación Municipal Téotl, A. C., de Altzayanca, Tlaxcala, de la cual soy presidente, es una asociación civil coadyuvante del Instituto Nacional de Antropología e Historia en favor de la preservación de nuestro patrimonio histórico. Su objetivo principal es evitar en lo posible el saqueo y destrucción de los asentamientos humanos prehispánicos que existen en el municipio de Altzayanca, así como fomentar el conocimiento de la cultura del lugar entre la población en general. Nuestra agrupación ha venido trabajando intensamente desde el año de 1993, fecha en que nos constituimos oficialmente como una asociación civil. Con apoyo del Centro INAH Tlaxcala y de varios arqueólogos se han realizado recorridos de superficie por los distintos lugares del municipio donde hay materiales arqueológicos.

Esto ha servido para que las personas que tienen sus terrenos dentro de los sitios arqueológicos hayan donado piezas para la formación de un museo. A la fecha se tiene una buena cantidad de material, el cual ya ha sido registrado ante el Centro INAH Tlaxcala, y se han presentado dos exposiciones en la cabecera municipal de Altzayanca. En la más reciente, efectuada del 22 al 30 de julio de este año, se dio a conocer una escultura prehispánica de barro, de aproximadamente 22 cm de altura, la cual se localizó en la comunidad de Xaltitla. Dicha escultura, que por sus elementos decorativos se ha podido identificar como una representación del dios Xipe Tótec, representa a un personaje masculino, de pie, cuyo rostro es de un adolescente con rasgos olmecoides y con una dentadura que presenta mutilación; el dorso está cubierto de aplicaciones que semejan la piel de un individuo. Su ubicación temporal corresponde al periodo 1200-800 a. C., lo que la convierte en una pieza única.

Prof. Óscar Guillermo Huacuja
Altzayanca, Tlax.

Sugerencias

Espero que en algún número futuro se trate el tema de la alimentación de nuestras culturas en la época prehispánica.

Jesús Bañuelos Espinoza
Guadalajara, Jal.

Sugiero que en un número de la revista se aborde el tema de la protección legal del patrimonio cultural, esto es, leyes, estadística de delitos procesados, y qué se está haciendo a nivel internacional para frenar el "grave" delito de la destrucción del patrimonio cultural.

Miguel Ángel Pech Cen
Cancún, Quintana Roo

Gutierre Tibón, en la 3a. ed. de su libro *Historia del nombre y de la fundación de México*, p. 36, menciona la existencia en el bosque de Chapultepec de "un túnel que lleva a una antiquísima gruta que pudo haber sido el mítico acceso al inframundo". Sería muy interesante que publicaran algo al respecto, si ya se ha realizado alguna exploración y si han participado arqueólogos que comunicaran los hallazgos.

Hugo R. Lezama Guzmán
México, D.F.

Solicita datos sobre Pedro Raúl Campá Soler

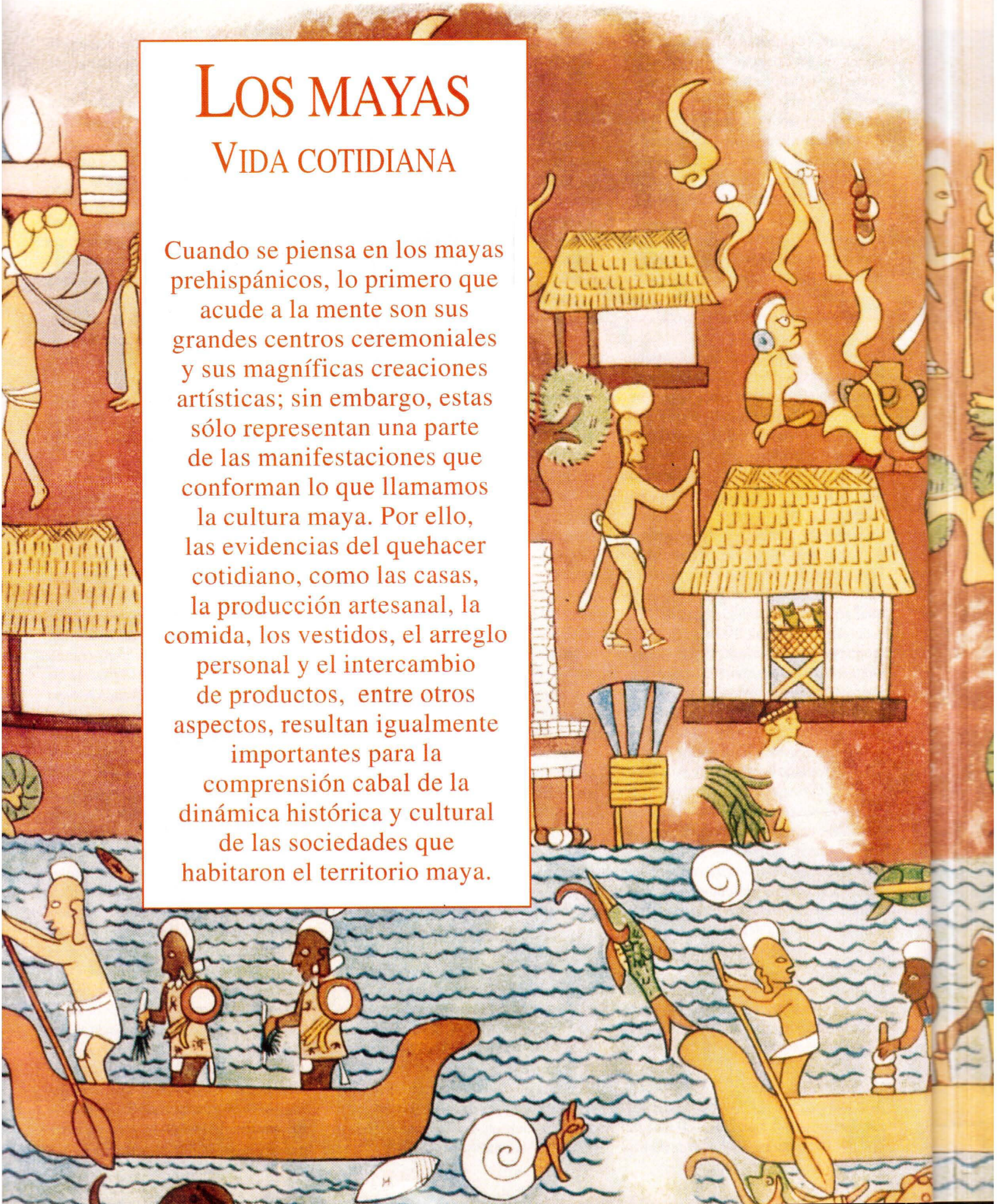
Desde hace ocho años trato de localizar a mi padre, quien es arqueólogo y antropólogo y por lo tanto tengo la esperanza que las personas que leen la revista conozcan su paradero. He hecho todo lo posible por encontrarlo, sin resultados. Agradecería que si alguien lo conoce o sabe donde está se comunique con la Sra. Gaby Munda, en México, D. F., al tel. 520 0850, o conmigo al (511) 495 1177.

Mariano Campá Alonso
Lima, Perú

Correcciones

Datos erróneos que aparecieron en los últimos números. En el ***núm. 25****: p. 36, 2a. fila, 1er. raquis, debe decir "fase Palo Blanco (150-700 d. C.)"; tercera fila, tercer raquis, debe decir "fase Venta Salada (700-1521 d. C.)". En el* ***núm. 26****: p. 16, cronograma, parte inferior izquierda, debe decir "Paleoindio 9500-8000 a. C."; p. 23, 2o. párrafo, 2a. línea, debe decir "Monte Albán (200 a 750 d. C.)"; p. 66, pie de foto, debe decir* "Juárez soñado por la muerte, *1985". En el* ***núm. 27****: p. 6, pie de foto, debe decir* "Códice Florentino, *libro X, f. 17v".*

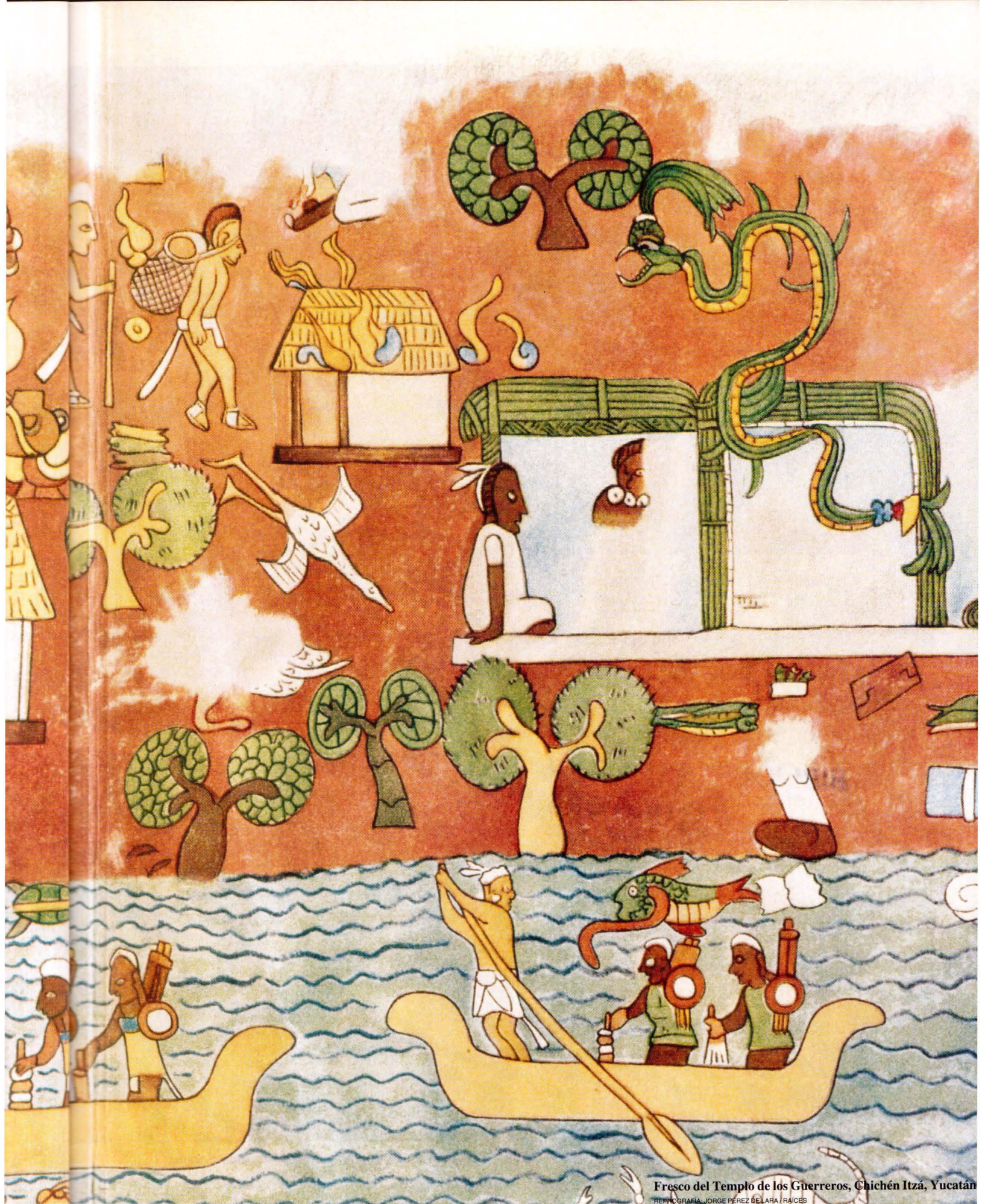
• *Arqueología Mexicana* se reserva el derecho de edición de las cartas por razones de espacio y contenido.



LOS MAYAS

VIDA COTIDIANA

Cuando se piensa en los mayas prehispánicos, lo primero que acude a la mente son sus grandes centros ceremoniales y sus magníficas creaciones artísticas; sin embargo, estas sólo representan una parte de las manifestaciones que conforman lo que llamamos la cultura maya. Por ello, las evidencias del quehacer cotidiano, como las casas, la producción artesanal, la comida, los vestidos, el arreglo personal y el intercambio de productos, entre otros aspectos, resultan igualmente importantes para la comprensión cabal de la dinámica histórica y cultural de las sociedades que habitaron el territorio maya.

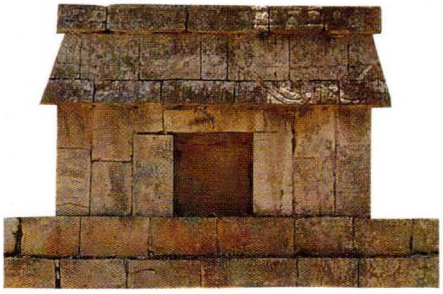


Fresco del Templo de los Guerreros, Chichén Itzá, Yucatán

REPROGRAFÍA JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

La casa maya

Enrique Nalda
Sandra Balanzario

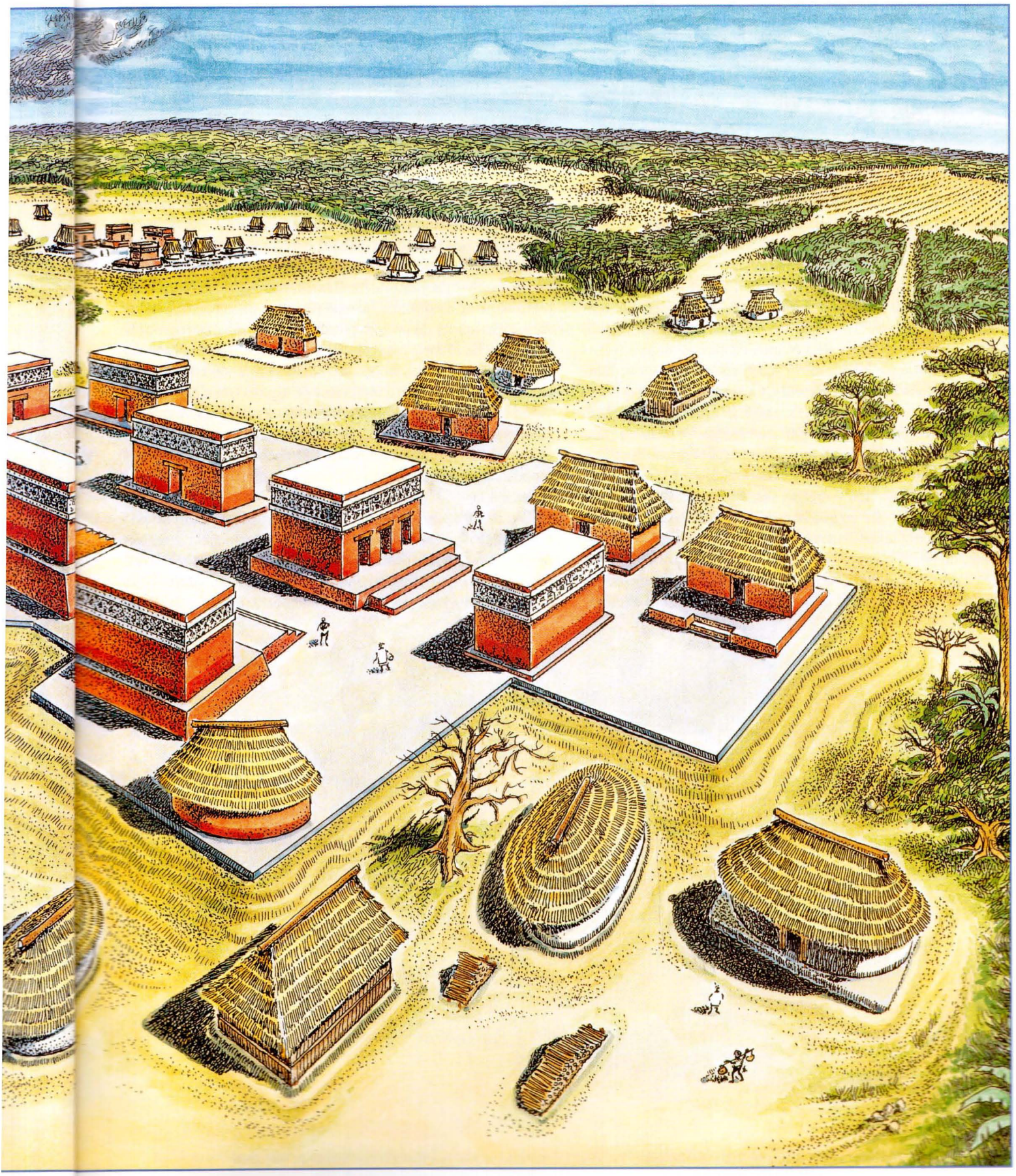


Cuadrángulo de las Monjas. Uxmal, Yucatán.
FOTO: SERGIO AUTREY / RAÍCES

Espacios en los que cotidianamente se reproduce y renueva mucho de la cultura de un pueblo, las casas habitación resultan de primera importancia para comprender los modos en que se organizaban y funcionaban las comunidades prehispánicas. En el Área Maya, el interés por explicar lo cotidiano y, de ahí, por explorar las casas habitación ha recibido un gran impulso en los últimos 20 años, lo cual ha permitido un mejor conocimiento sobre la vida económica y social de los antiguos mayas.

ILUSTRACIÓN: RAÚL VELÁZQUEZ OLIVERA / RAÍCES

Reconstrucción de uno de los grupos de Dzibilchaltún, Yucatán.

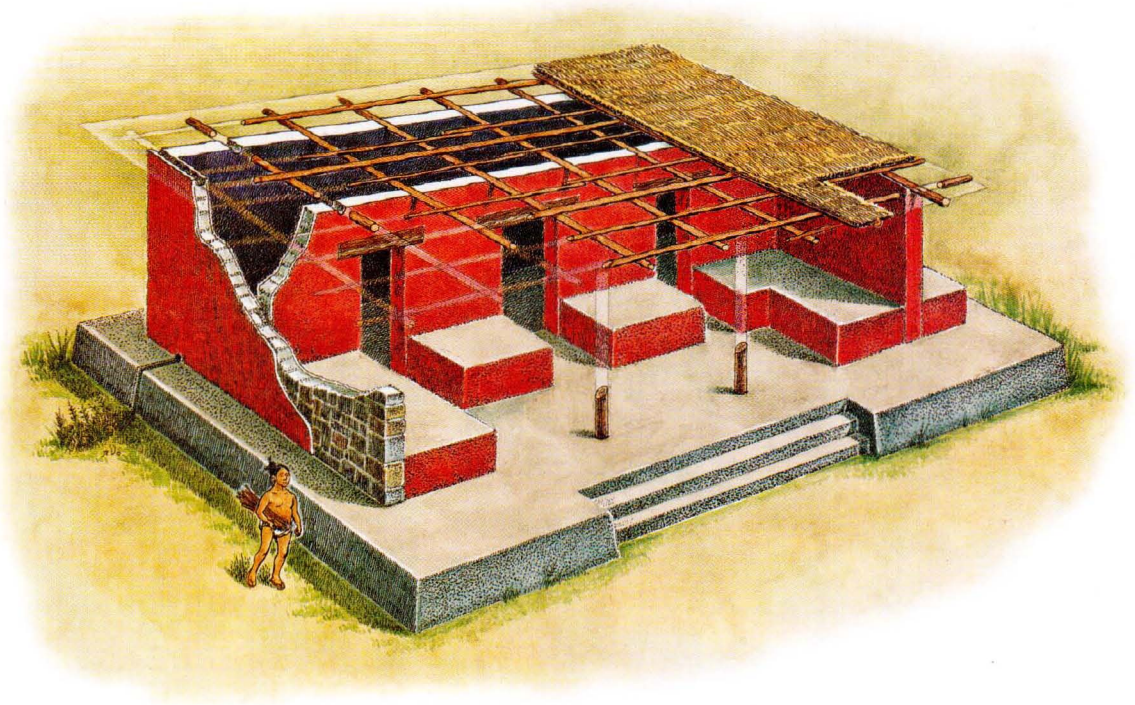


Una parte importante del esfuerzo de los arqueólogos mesoamericanistas se ha centrado en la exploración de conjuntos arquitectónicos monumentales. El trabajo realizado en ese tipo de contexto ha sido de tal magnitud, y tan evidentes los logros alcanzados, que ha opacado lo hecho en estructuras menores de arquitectura doméstica. Así, los informes de excavaciones de antiguas casas habitación han quedado relegados a la literatura especializada. Paradójicamente, a través de ese segundo tipo de investigación es como se ha producido la mayor parte de nuestro conocimiento de la operación y dinámica de las comunidades prehispánicas.

No han sido pocas las exploraciones que se han hecho en unidades habitacionales prehispánicas. En el Área Maya, la preocupación por explicar lo cotidiano y el primer señalamiento sobre la importancia de los restos de casas de la gente común datan de la década de los años treinta, cuando algunos arqueólogos de la Carnegie Institution of Washington exploraron montículos habitacionales en Uaxactún, Guatemala, Mayapán, Yucatán, y San José, Belice. Esa faceta de la arqueología de Mesoamérica recibió un gran impulso en los años cincuenta, con la aparición de los primeros proyectos arqueológicos dirigidos a la definición de patrones de asentamiento, es decir, al conocimiento de la relación entre los sitios y entre éstos y el ambiente físico y biótico en que se encuentran enclavados; en ese nuevo contexto, las unidades habitacionales asumieron, obviamente, un papel protagónico. El avance más significativo en este campo, no obstante, se ha dado como consecuencia de los trabajos realizados en los últimos veinte años. De las exploraciones llevadas a cabo en ese periodo, destacan las de Copán, en Honduras, y las de Kohunlich, en México, estas últimas realizadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. En ambos sitios se han hecho excavaciones extensivas de una gran cantidad de estructuras de función habitacional, correspondientes a diferentes estratos sociales y políticos.

Con las nuevas exploraciones, se han modificado algunas de las ideas que se tenían sobre la forma en que los mayas organizaban su vida económica y social. En términos generales, hoy se cree que, al igual que en los tiempos modernos, los mayas antiguos debieron de haber vivido en unidades domésticas de una sola familia nuclear –básicamente una pareja casada con sus hijos solteros– o, con igual frecuencia, en unidades compuestas de varias familias nucleares, las cuales pudieron ser relativamente autónomas en materia económica o, alternativamente, participar de un solo patrimonio y compartir responsabilidades. En el caso de las familias nucleares, resultaba común la adopción de padres viudos, así como de infantes e incluso de extraños, que llegaban a integrarse de alguna manera a la actividad desarrollada por la unidad doméstica y que eventualmente adquirían derechos iguales a los del resto de sus miembros. En el caso de las múltiples familias, pudo haberse tratado de hermanos casados, que vivían o no bajo el mismo techo que sus padres.

Los documentos coloniales y los estudios recientes de poblaciones vivas confirman la existencia y permanencia de ese tipo de organización desde la intrusión de la cultura europea en tierras mayas. No resulta igualmente claro, sin embargo, si esa organización a base de familias nucleares y múltiples familias



Reconstrucción de una vivienda de Mayapán, Yucatán. Las habitaciones de este tipo, características de Mayapán y de algunos asentamientos de la costa oriental, eran ocupadas por miembros de la élite.

ILUSTRACIÓN: RAÚL VELÁZQUEZ OLIVERA / RAÍCES

fue igualmente el fundamento de la organización económica y social de los mayas de la época prehispánica. De hecho, existen dudas sobre si lo que se dio en la Colonia fue la continuación de viejos patrones prehispánicos o, más bien, consecuencia de las políticas españolas de reordenamiento y reorganización de la vida económica, dislocada como estaba desde los primeros años de la Conquista.

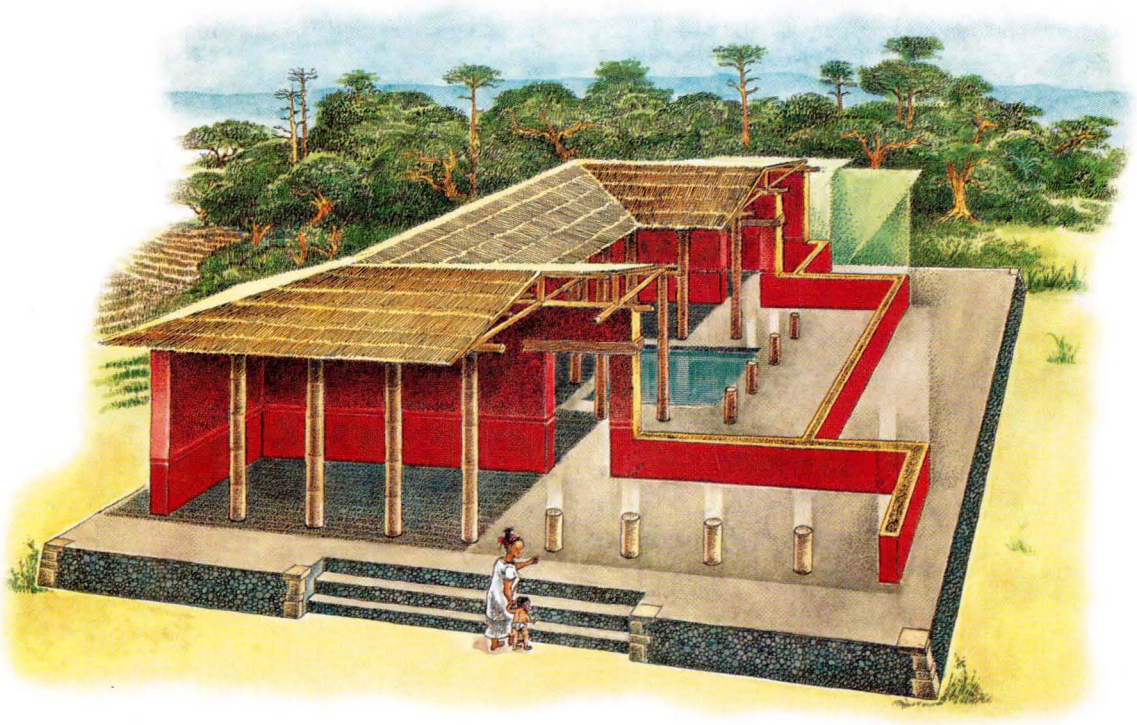
Unidades domésticas

No es fácil resolver la duda con base en los datos arqueológicos, pues, dada la naturaleza del registro arqueológico, mucho tiene que dejarse a la especulación; sin embargo, hay ciertas cosas evidentes. Si nos guiamos por la información recuperada durante las exploraciones realizadas –y en curso– en Kohunlich, podemos decir que, en ese sitio, las unidades domésticas integradas a base de varias familias coexistieron, al igual que en la época colonial y en la reciente, con unidades más pequeñas, centradas en una familia nuclear. También se puede decir que, en Kohunlich, al igual de lo que sucede en la actualidad, la organización a base de múltiples familias estaba restringida a los estratos sociales más favorecidos, mientras que, en los contextos rurales o en la periferia del sitio, por el contrario, lo común era la unidad doméstica unifamiliar. No es posible decir, sin embargo, si las familias que vivían juntas en un solo complejo habitacional guardaban relaciones de consanguinidad o afinidad o eran familias relacionadas entre sí fundamentalmente por intereses económicos, agentes, por ejemplo, de un mismo proceso productivo.

Las unidades domésticas unifamiliares habitaban casas individuales, compuestas de varias construcciones y la mayor parte de ellas dispuestas alrededor de un patio. Entre las casas vecinas había un espacio sin construir, progresivamente más grande a medida que las casas se alejaban del centro cívico-religioso. En las casas más distantes, ese espacio era utilizado sin duda como huerto y en él debieron de haberse cultivado plantas que requerían cuidados especiales; sin embargo, nunca era de tamaño suficiente para alimentar a la familia completa durante todo el año, por lo que debieron contar con campos en otras partes.

En general, las construcciones estaban orientadas hacia los puntos cardinales y respetaban la desviación específica de los grandes edificios del centro cívico-religioso respecto al norte astronómico; cuando esa orientación cambiaba –lo cual parece haber sucedido cuando se daban cambios políticos mayores–, se ajustaba la orientación de las casas, haciéndola coincidente con la "oficial"; no obstante, la orientación "oficial" se perdía con el aumento de la distancia de las casas desde ese centro de arquitectura mayor.

Para darse una idea de cómo funcionaban esas casas, debe tenerse en cuenta que los vestigios que observamos hoy día en sitios como Kohunlich no son de casas en el sentido moderno; lo que vemos son restos de cuartos donde la gente dormía y guardaba algunas de sus pertenencias. Son cuartos estrechos, normalmente con un solo acceso, sin ventanas y equipados con una banqueta sobre la que se descansaba; mal iluminados y mal ventilados, difícilmente pudieron haber tenido otras funciones. La gente trabajaba fuera de esos espacios, alrededor del patio



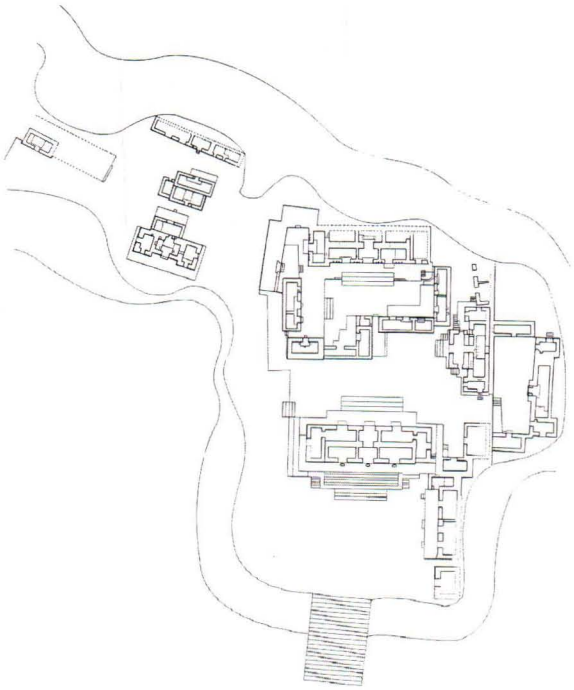
Reconstrucción de una vivienda de Chichén Itzá, Yucatán. Las unidades residenciales tipo "galería patio" también eran utilizadas por la élite. Se comenzaron a construir después del 1000 d. C. y son características de ese periodo.

ILUSTRACIÓN: RAÚL VELÁZQUEZ OLIVERA / RAÍCES

y, más frecuentemente, sobre los techos de los cuartos, verdaderas azoteas de las que sólo conservamos las piedras ahuecadas que, a manera de canaletas, servían para drenar el agua de lluvia acumulada ahí arriba.

Habría que imaginarse esas casas unifamiliares como un conjunto de construcciones de mampostería complementadas por tinglados (pequeñas estructuras de postes de madera cubiertas de palma) y una actividad humana que copaba todos los espacios del patio y de los techos de los cuartos donde dormían. Si, además, se considera que las casas se modificaban continuamente, agrandando y subdividiendo los espacios construidos, y que para tal propósito se echaba mano de edificios abandonados –en ruinas y a veces contiguos–, podrá uno imaginarse el caos en que se desarrollaba un gran número de las actividades de la unidad doméstica, en especial cuando sus integrantes eran artesanos que fabricaban sus productos a las puertas de sus habitaciones.

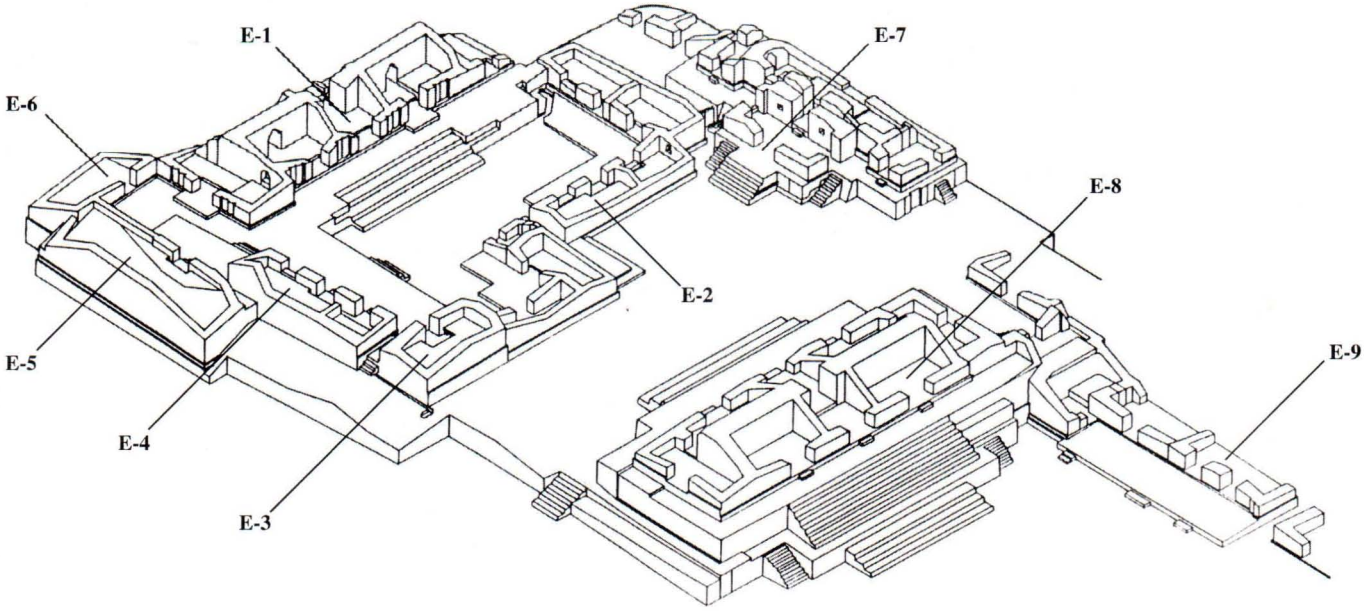
No todas las construcciones de unidades domésticas unifamiliares eran cuartos para dormir; algunas, mucho menos frecuentes, no tenían banquetas y parecen haber funcionado como bodegas de alimentos. Otras, de las que no quedan vestigios, tuvieron que haber servido como cocina; dada la necesidad de que tuvieran buena luz y estuvieran bien ventiladas, debieron de haber sido estructuras abiertas, construidas con materiales perecederos.



LEVANTAMIENTO Y DIBUJO: SANDRA BALANZARIO

Kohunlich

Hacia el Clásico Tardío (600-900 d. C.), todas las casas unifamiliares de Kohunlich eran de mampostería: los cuartos estaban abovedados y los pisos estucados y las paredes internas llevaban un enlucido de tierra mezclada con cal o *sascab*, mientras que las externas, revestidas con piedra careada, llevaban un recubrimiento de estuco, relativamente delgado. Llama la atención el hecho de que, en esa época, se encuentre ese tipo de casa, tan bien construida, en la periferia del sitio y que, más allá del sitio propiamente dicho, en el contexto rural, haya sido habitación de campesinos. La vieja idea de que, en el Área Maya en general, las casas pasaban de ser de mampostería y cuartos abovedados a casas humildes de muros de bajareque y techos de palma a medida que se alejaba uno del centro cívico-religioso de una comunidad no tiene aplicación a Kohunlich ni a ninguno de los sitios del sur de Quintana Roo investigados por el



LEVANTAMIENTO Y DIBUJO: ALAN MACIEL

Arriba y abajo. **En Kohunlich, Quintana Roo, las unidades domésticas de múltiples familias ocupaban complejos arquitectónicos excepcionalmente grandes, mucho más que sus equivalentes en las comunidades mayas modernas. Uno de los seis complejos de ese tipo es el de Los 27 Escalones, ocupado entre los años 700 y 1000 d. C. y habitado por más de 500 personas.**

autor. De haber tenido vigencia en algún momento de la historia maya, quizá fue en regiones muy específicas.

Las unidades domésticas de múltiples familias pudieron haber vivido en uno o varios edificios; en el caso de Kohunlich, las unidades de ese tipo generalmente ocupaban complejos arquitectónicos excepcionalmente grandes, mucho más que sus equivalentes en las comunidades mayas modernas. En ese sitio existen seis complejos del tipo, tres de los cuales han sido explorados prácticamente en su totalidad. Uno de ellos, conocido con el nombre de Los 27 Escalones, posiblemente estuvo habitado por más de 500 personas; fue ocupado durante la segunda parte del Clásico y durante el Clásico Terminal, entre 700 y 1000 d. C.

Existen evidencias en el sentido de que, hacia el final de ese periodo, se dio en Kohunlich una especie de distanciamiento entre sus ocupantes y el poder central, formalmente ubicado en las grandes estructuras del centro arquitectónico mayor del asentamiento. Antes de que eso sucediera, el complejo de Los 27 Escalones pudo haber funcionado como una especie de "barrio", en el que sus ocupantes participaban en alguna tarea común; otra posibilidad es que quienes vivían en esos complejos hayan sido individuos que se reconocían a sí mismos como descendientes de un antepasado común, real o imaginario; sin embargo, ambas posibilidades son remotas, pues no existen indicios en el sentido de que las comunidades mayas coloniales o modernas se hayan organizado territorialmente en barrios o de que haya habido linajes entre ellas.

FOTO: ALBERTO RÍOS

En general, las construcciones estaban orientadas hacia los puntos cardinales y respetaban la desviación específica de los grandes edificios del centro cívico-religioso respecto al norte astronómico.

Durante el periodo señalado de 700 a 1000 d. C., los complejos arquitectónicos multifamiliares no eran sino la suma simple de varias casas familiares individuales, una al lado de otra. La vida cotidiana se desarrollaba de manera similar en ambos tipos de casa; en los complejos multifamiliares parece haber habido una utilización más intensa de las azoteas: en esas construcciones, la cantidad de escaleras para tener acceso al piso superior, por afuera e incluso por dentro de los cuartos, es abundante; pero, más allá de ese tipo de diferencia, que es sin duda consecuencia de las limitaciones de espacio, no habría mucho que señalar.

Además de su tamaño, hay algo que distingue a los conjuntos residenciales de Kohunlich: en ellos hay una idea de recogimiento y exclusividad. Las casas fuera del espacio semiamurallado que llegan a formar los edificios contiguos en el centro del conjunto de Los 27 Escalones parecen haber pertenecido a inmigrantes tardíos o a nuevas familias o, quizás, a matrimonios jóvenes que antes vivían dentro de los límites de la "muralla". El vivir "dentro" seguramente era rasgo de distinción:

FOTO: ALBERTO RÍOS

Las casas de Kohunlich no lo son en el sentido moderno; son restos de cuartos donde la gente dormía y guardaba algunas de sus pertenencias; eran cuartos estrechos, normalmente con un solo acceso, sin ventanas y equipados con una banqueta sobre la que se descansaba, mal iluminados y mal ventilados, que difícilmente pudieron haber tenido otras funciones.

FOTO: ALBERTO RÍOS

Entre 700 y 1000 d. C., los complejos arquitectónicos multifamiliares estaban formados por varias casas familiares individuales, una al lado de otra. La vida cotidiana se desarrollaba de manera similar en ambos tipos de casa, aunque en los complejos multifamiliares parece haber habido una utilización más intensa de las azoteas.

las constantes subdivisiones y ampliaciones que sufrió el conjunto a lo largo de su historia constructiva son testimonio de la preferencia por ese espacio interno, aunque eso implicara vivir, como debió de haber sido hacia el año 1000 d. C., en condiciones de hacinamiento.

Los espacios no construidos se fueron reduciendo una y otra vez por la adición de anexos y nuevos edificios; los vanos de los cuartos fueron ocasionalmente tapiados para acomodar banquetas más grandes y los cuartos divididos internamente, tal vez para responder a ciclos domésticos que se hacían cada vez más prolongados; de cara a la dificultad cada vez mayor de hacerse de una casa propia y, quizá, de tierras para el cultivo, la permanencia de las nuevas parejas en las casas de los padres pudo haberse hecho más duradera.

Hacia esa misma fecha, tanto en Kohunlich como en muchos otros lugares del sur de Quintana Roo, apareció un tipo de arquitectura con reminiscencias de la empleada en épocas muy tempranas: se trata de construcciones de material perecedero, erigidas sobre altas plataformas de mampostería y frecuentemente ubicadas a ambos lados de largos callejones. Las plataformas, de hasta tres metros de altura, fueron construidas utilizando cajas que retenían cascajo suelto, una técnica que contrasta con la empleada en el levantamiento de los grandes edificios del sitio, a base de piedras ahogadas en tierra arcillosa revuelta con cal o *sascab*. Se llegaba a la parte superior por una o dos escaleras, cuidadosamente construidas con "piedras paradas". Quizás esas estructuras eran de tipo doméstico y servían de habitación a familias individuales; de hecho, se cuenta con evidencias que sugieren que fueron ocupadas por artesanos, concretamente por especialistas en el tallado del pedernal. No debe descartarse, sin embargo, la posibilidad de que hayan sido plataformas de habitaciones de representantes de los "barrios", en un momento de debilitamiento del poder central y del control monopólico que el grupo gobernante había ejercido hasta entonces sobre la planeación y el ritual. La presencia misma del "barrio" en el centro cívico-religioso era, en sí, una afirmación de su condición de nueva situación autónoma y de su participación en la toma de decisiones que afectaban a la comunidad en su conjunto.

La última época

Sobre las ruinas de los edificios del auge de Kohunlich, se levantaron nuevas casas en fechas más recientes. Esta vez, las construcciones fueron hechas de material perecedero, pero sin plataforma ni cimentación que sirvieran de apoyo. Lo único que queda de esas construcciones es una sola hilada de piedras en el piso: marcan la planta de las casas y servían, al igual que en las casas modernas de la región, de retén de los "rollizos" (maderos en forma de rollo), recubiertos o no de lodo, que formaban sus muros. Los techos de esas casas eran de palma ("guano", como se dice localmente), acomodada en una ligera estructura de madera, igual a la de las palapas que se construyen en la actualidad.

Con frecuencia, esas casas se encuentran en las grandes plazas –"sagradas" en otra época–, en cuyos costados había "palacios" y grandes basamentos rematados por templos, y usualmente están rodeadas de "bardas", que parecen haber sido construidas con la intención de delimitar el espacio familiar: la casa, el área de actividad cotidiana y, ocasionalmente, el pe-

FOTO: ALBERTO RÍOS

Los conjuntos de Kohunlich se distinguen por sus dimensiones y porque su disposición denota una idea de recogimiento y exclusividad. De la preferencia por vivir en su interior son testimonio las constantes subdivisiones y ampliaciones que sufrió el conjunto de Los 27 Escalones a lo largo de su historia, aunque eso implicara vivir en condiciones de hacinamiento.

queño huerto. Ese tipo de casa prolifera en toda la región y su profusión sugiere que la unidad doméstica unifamiliar era la forma de organización dominante en ese momento en la vida económica y social de los mayas de la región. Los materiales asociados indican que ese tipo de construcción y la costumbre de bardear la posesión familiar arrancan en el sur de Quintana Roo en el Clásico Terminal o en el Posclásico Temprano y se prolongan hasta la fecha en que la región sufrió un despoblamiento generalizado, poco después de la llegada de los españoles. La proliferación de bardas en la costa oriental y en el norte de la península de Yucatán, que se da por igual tanto en los pequeños asentamientos como en los grandes sitios, muestra no sólo la extensión de esa forma de organización sino también su compatibilidad con formas políticas diversas. En Mayapán, el bardeado de casas familiares, con sus respectivas áreas de actividad, y la construcción de una muralla alrededor de todo el asentamiento son indicadores de dicha compatibilidad: la declaración, por un lado, del dominio familiar y, por el otro, de pertenencia a una comunidad, con todo lo que eso implicaba en derechos y obligaciones.

Ese tipo de construcción no fue, como se dijo arriba, la única forma de unidad doméstica ni de casa: tal y como los cronistas de la conquista de Yucatán lo dejaron ver, junto a ellas había "casas" de mampostería, muy elaboradas en su arquitectura; había también edificios compartidos por una gran cantidad de individuos, cuya presencia en masa, al salir al paso de los españoles, resultaba para éstos una situación insólita. La construcción de esas casas tardías, desmantelando edificios que antes habían servido a la élite, pero que también habían sido símbolos asociados al ritual, no implica el abandono de una visión particular del mundo; la desacralización de templos, "palacios" y plazas fue más una reestructuración del pensamiento que un abandono de ideas sobre la creación del mundo maya y su organización; al mismo tiempo que se daba la "desacralización", se depositaban ricas ofrendas en los edificios más altos, ya muy avanzado su proceso de derrumbe, en aparente reconocimiento de la vigencia de los mitos que daban sentido a la comunidad maya.

Enrique Nalda. Arqueólogo. Doctor en Antropología por la UNAM. Investigador de la Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico, INAH. Director del Proyecto Kohunlich, Quintana Roo.
Sandra Balanzario. Arqueóloga por la ENAH. Integrante del Proyecto Kohunlich desde 1993.

Para leer más...

ASHMORE, Wendy (ed.), *Lowland Maya Settlement Patterns*, University of New Mexico Press, 1981.

LANDA, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, Editorial Porrúa, México, 1959.

SMITH, A. L., "Residential and Associated Structures at Mayapan", en H. E. D. Pollock, R. L. Roys, T. Proskouriakoff y A. L. Smith, *Mayapan, Yucatan, Mexico*, Publication 619, Carnegie Institution of Washington, Washington, 1962, pp. 165-320.

THOMPSON, J. E. S., *Excavations at San Jose, British Honduras*, Publication 506, Carnegie Institution of Washington, Washington, 1939.

VILLA ROJAS, Alfonso, y Robert Redfield, *Chan Kom: una aldea maya*, INAH, México, 1983.

WAUCHOPE, R., *House Mounds of Uaxactun, Guatemala*, Publication 436, Carnegie Institution of Washington, Contribution 7, Washington, 1934.

WILK, Richard R., y Wendy Ashmore (eds.), *Household and Community in the Mesoamerican Past*, University of New Mexico Press, 1988.

Fisonomía y modificaciones culturales

El aspecto físico de los mayas

VERA TIESLER BLOS

Cabeza de estuco de Palenque, Chiapas.
FOTO: MICHEL ZABÉ / RAÍCES

Toda vez que las prácticas destinadas a modificar la apariencia –como la deformación de la cabeza, la mutilación dentaria y la escarificación– poseían un profundo valor social y religioso, el estudio de la fisonomía de los antiguos mayas, resultado de la combinación de factores biológicos y pautas culturales, es de gran importancia para entender sus formas de integración social.

El aspecto físico general

Si bien el año de 1492 marca el contacto inicial entre la sociedad occidental renacentista y el Nuevo Mundo, no fue sino hasta principios del siglo XVI cuando los viajeros comenzaron a explorar la península de Yucatán. A los colonizadores les causaron asombro y admiración no sólo la arquitectura y las costumbres de la civilización descubierta sino también la apariencia física de sus pobladores, tan extraña a los ojos europeos. En sus *Cartas de relación*, Hernán Cortés comenta al emperador de España:

> ...es una gente de mediana estatura, de cuerpos y gestos bien proporcionada, excepto que en cada provincia se diferencian ellos mismos los gestos, unos horadándose las orejas y poniéndose en ellas muy grandes y feas cosas, y otros horadándose las ternillas de las narices hasta la boca, y poniéndose en ellas unas ruedas de piedras muy grandes que parecen espejos, y otros se horadan los bezos de la parte de abajo hasta los dientes, y cuelgan dellos unas grandes ruedas de piedras o de oro, tan pesadas, que les traen los bezos caídos y parecen muy disformes (citado en D'Olwer, 1963).

FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

Además de por los testimonios coloniales, sabemos de las antiguas poblaciones mayas gracias a su arte. Algunos retratos, pintados sobre cerámica o materializados en máscaras de estuco y figurillas de barro, destacan por su gran detalle y fidelidad anatómica. Tienen valor no sólo por su arte sino como testimonio fehaciente de los antiguos cánones bioculturales y de la fisonomía maya, cuyas características aún se conservan en el físico de los grupos mayances actuales.

Por otra parte, los restos óseos hallados en los contextos funerarios de los antiguos asentamientos evidencian la apariencia que tenían en vida sus pobladores. Así, el examen osteoscópico y el análisis métrico de los esqueletos nos proporcionan la única información directa sobre el tipo físico de los mayas prehispánicos, aunque debemos tener presente que nunca existió, como tal, un aspecto externo uniforme, puesto que el mundo maya era habitado por grupos heterogéneos.

Ahora bien, algunas de las características físicas, específicamente mayas o compartidas con otros grupos amerindios, pasaban de una generación a otra. Entre ellas se encuentran la complexión robusta y una estatura relativamente baja, de aproximadamente 1.60 m en el caso de los hombres y 1.50 m en el de la población femenina. La cabeza era relativamente ancha y en ella destacaban el cabello castaño obscuro y lacio, el epicanto (pliegue semilunar de piel que cubre el ángulo interior del ojo y le da un aspecto almendrado), la nariz aguileña, tan característica de muchos de ellos, y los pómulos salientes.

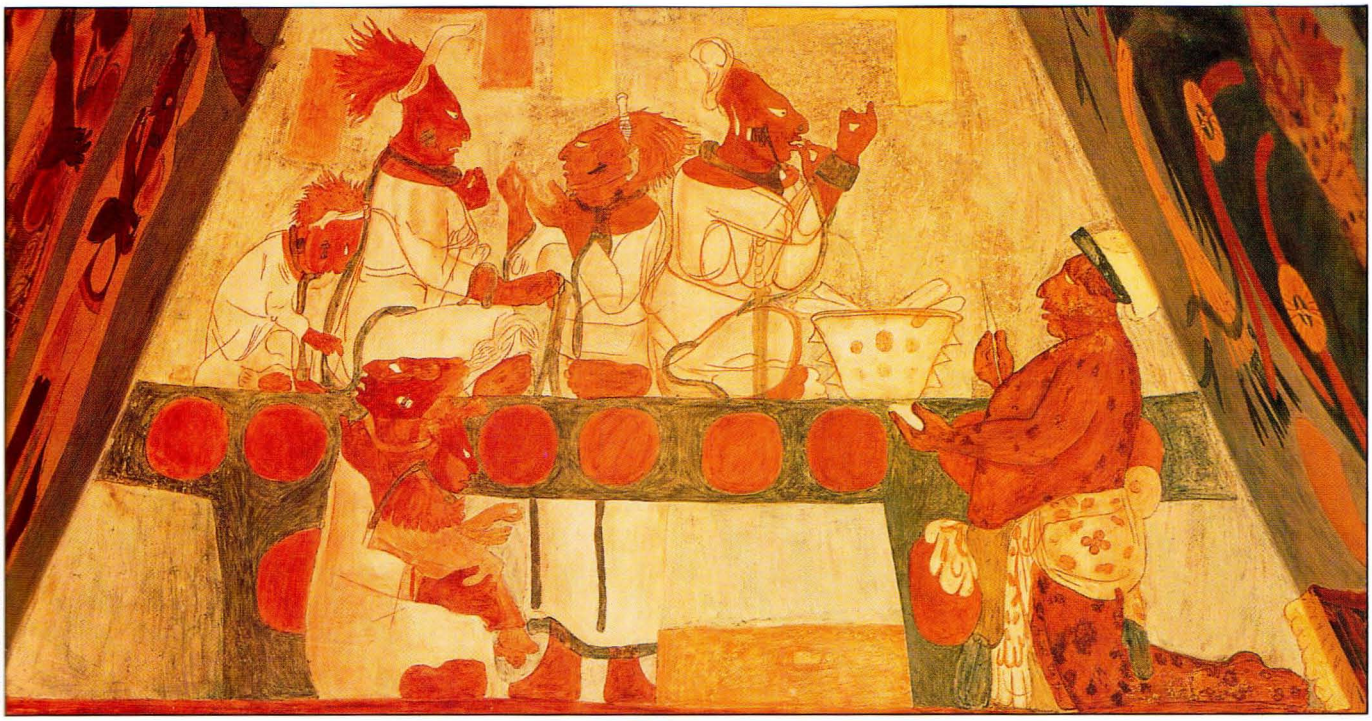


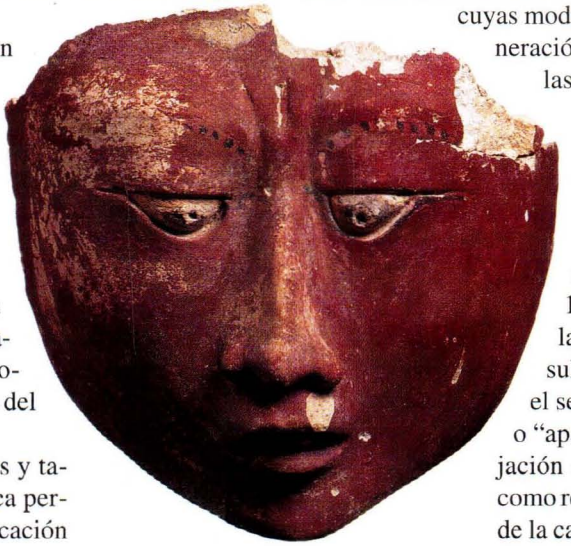
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Además de los restos óseos, otro tipo de vestigios, como la cerámica, la escultura y la pintura, proporcionan evidencia relevante sobre los antiguos cánones bioculturales y sobre la fisonomía de los mayas, cuyas características aún se conservan en el físico de los grupos mayances actuales. *Arriba*: Dintel 26 de Yaxchilán. *Abajo*: pintura mural de Bonampak.

Por otra parte, cabe mencionar algunas enfermedades que provocaban deformaciones del cuerpo. Podemos suponer que las personas afectadas, como los enanos o los jorobados, desempeñaban un papel social y ritual muy especial en la sociedad maya prehispánica. Aparecen abundantemente retratados, asociados al juego de pelota o a la corte de los altos dignatarios mayas.

Otros atributos físicos se produjeron artificialmente. Al parecer, la costumbre de modificar el aspecto externo del propio cuerpo tenía un profundo valor social y religioso para los antiguos mayas. Algunas ornamentaciones corporales transitorias, como la pintura de la piel, eran aplicadas cotidianamente o reservadas para ocasiones festivas, para resaltar los elaborados arreglos del cabello, las vistosas joyas, los tocados y otros atributos del atuendo indígena.

Otros adornos, como las cicatrices y tatuajes decorativos, dejaban una marca permanente en la piel. Igualmente, la colocación de ornamentos en la nariz, los labios, la frente y las orejas requería una perforación previa que resultaba en la extensión permanente de los epitelios afectados. Tenemos pruebas abundantes de esas decoraciones en la iconografía prehispánica. Por su parte, fray Diego de Landa refiere que las madres volvían bizcos a sus hijos mediante cuentas de cera que colgaban entre los ojos infantiles.



Rostro con estrabismo. Según Landa, esta cualidad física era inducida por medio de cuentas de cera que colgaban entre los ojos del individuo durante su infancia.

FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

En los siguientes párrafos dedicamos nuestra atención a dos vistosas prácticas prehispánicas: la deformación artificial de la cabeza y la mutilación de los dientes. Estas dos costumbres han dejado abundantes evidencias en los restos óseos de los antiguos pobladores mayas.

La deformación artificial de la cabeza

La deformación cefálica intencional –tradición biocultural en la que confluyen múltiples técnicas que tienen en común el objetivo de modificar el aspecto externo de la cabeza, para dejarla ancha o angosta, larga o alta– siempre ha suscitado el interés de los investigadores. Aunque de difusión casi mundial, la práctica tuvo su mayor campo de aplicación en el continente americano, donde era una práctica casi generalizada. Tal parece que en el Área Maya la costumbre de la deformación cefálica formaba parte integral de la vida y, en algunos grupos, se elevó a una forma de "arte".

Los pobladores prehispánicos se servían de una gran variedad de técnicas e instrumentos para dar la forma deseada a la cabeza infantil. Arturo Romano da una definición general del proceso de deformación, que consistía "en comprimir la cabeza de los niños recién nacidos, aprovechando su plasticidad, ya fuera aplicando simplemente dos planos compresores, uno anterior y otro posterior, sostenidos de manera sencilla o complicada, vendando la cabeza con bandas bien ajustadas o empleando gorros o cofias" (Romano, en Comas, 1974).

La deformación sólo fue practicada en niños menores de tres años, puesto que la primera infancia es la única edad que permite cambios sustanciales en la forma cefálica. La costumbre, cuyas modalidades pasaban de generación a generación, estaba a cargo de las parteras y de las madres de los niños. En principio, ellas empleaban dos tipos de aparatos deformadores. En el primer caso, el dispositivo consistía en una tablilla anterior o frontal y otra posterior, reunidas entre sí por medio de bandas laterales (Romano, en Comas, 1974; Tiesler, 1994): ajustadas sobre la cabeza del infante, daban como resultado la forma oblicua del cráneo. En el segundo caso, se empleaban las cunas o "aparatos corporales", que exigían la fijación del cuerpo del infante; su uso daba como resultado la configuración alta y ancha de la cabeza.

Ambas técnicas se combinaban con bandas que dejaban surcos en sentido transversal o anteroposterior en la parte superior del cráneo. Una variante "pseudoanular" de la deformación tabular oblicua era resultado de la aplicación conjunta del aparato cefálico con bandas circulares que restringían la expansión lateral del cráneo (Tiesler, 1994).

En su *Relación de las cosas de Yucatán*, fray Diego de Landa hace la siguiente afirmación sobre las costumbres mayas del siglo XVI:

> ...a los cuatro o cinco días de nacida la criaturita poníanla tendidita en un lecho pequeño, hecho de varillas, y allí, boca abajo, le ponían entre dos tablillas la cabeza: la una en el colodrillo y la otra en la frente entre las cuales se la apretaban tan reciamente y la tenían allí padeciendo hasta que acabados algunos días les quedaba la cabeza llana y enmoldada, como la usaban todos ellos. Era tanta la molestia y el peligro de los pobres niños, que algunos peligraban, y el autor vio agujerarle a uno la cabeza por detrás de las orejas, y así debían hacer a muchos... (Landa, 1982).

Sólo podemos especular sobre los posibles efectos secundarios de la compresión. Pero, contra lo expresado por el fraile, creemos que la práctica no solía dejar secuelas neurológicas, salvo en algunos casos de compresión extrema. Por otra parte, tenemos evidencias de que las deformaciones severas solían ser asimétricas y que provocaban alteraciones secundarias en la forma de las órbitas, la protrusión nasal y el prognatismo alveolar (Tiesler, 1994).

Cronológicamente, las primeras evidencias de algún tipo de moldeado cefálico en el Área Maya datan del Preclásico Temprano (2000-1000 a. C.); posteriormente, la deformación anteroposterior, en sus formas oblicua y erecta, comienza a hacerse

FOTO: VERA TIESLER

Mujer anciana que porta una cuna infantil. La deformación sólo fue practicada en niños menores de tres años, ya que la primera infancia es la única edad que permite cambios sustanciales en la forma cefálica.

FOTO: BRUNO ILLIUS

Entre los shipibo-conibo del Perú aún se practica la deformación cefálica. La niña lleva un aparato cefálico que consiste en la combinación de una tablilla anterior, una banda posterior y una banda sagital.

FOTO: BRUNO ILLIUS

En la llamada técnica tabular oblicua, la tablilla y las almohadillas, que requieren de un complicado amarre, sirven para distribuir la presión sobre el hueso frontal y el occipucio. Foto tomada en 1983.

FOTO: VERA TIESLER

Silbato de barro que representa una mujer con un infante en posición de *hetz-mec*. El niño porta sobre la frente una tablilla, probablemente parte de un aparato deformatorio.

FOTO: VERA TIESLER

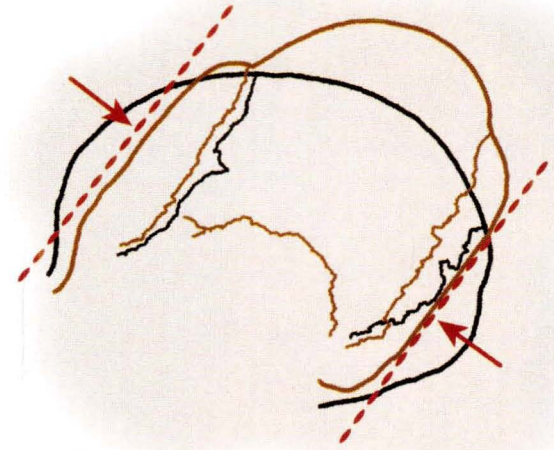


ILUSTRACIÓN: RAÍCES, BASADA EN VERA TIESLER

Cráneo infantil con deformación del tipo tabular oblicua y esquema de la modificación de la estructura original de un cráneo. La técnica que producía este tipo de deformación, para la cual se requería el uso de tablillas libres, dejó de utilizarse a principios del Posclásico.

de manera general en las cabezas infantiles, puesto que un 90 por ciento de los cráneos que datan de esa época manifiestan algún tipo de modificación cultural. Al final del periodo Clásico, comienzan a cambiar las modalidades de la práctica, pues es cuando desaparece del registro la forma oblicua y, con ella, la técnica de deformación con tablillas libres. Cronológicamente, la discontinuidad coincide con los cambios socioculturales que experimentó la población maya en esa época.

Resumiendo, todo apunta a que la deformación –como proceso y como resultado formal vistoso– era un elemento cultural generalizado que formaba parte de la vida cotidiana, posiblemente asociado a un rito de transición o de incorporación social del pequeño niño maya. Como tal, refleja múltiples condiciones sociales y circunstanciales. Probablemente existía un significado o una finalidad concreta en esa costumbre, la cual cambió a través del tiempo. También podemos suponer que, dada la compleja concepción religiosa y metafórica de los mayas, la forma cefálica artificial tenía alguna connotación sagrada o ritual.

Las ornamentaciones dentales

En el mundo existen diferentes técnicas de ornamentación dental, entre las que se cuentan la coloración, el teñido y la cauterización dental, la modificación en la posición del diente y la modelación de su cúspide por medio de la fractura, la extracción, la incrustación o el limado. En Mesoamérica predominaban las dos últimas técnicas.

En el caso particular de las ornamentaciones dentales mayas, resalta la gran diversidad de formas producidas mediante

FOTO: VERA TIESLER

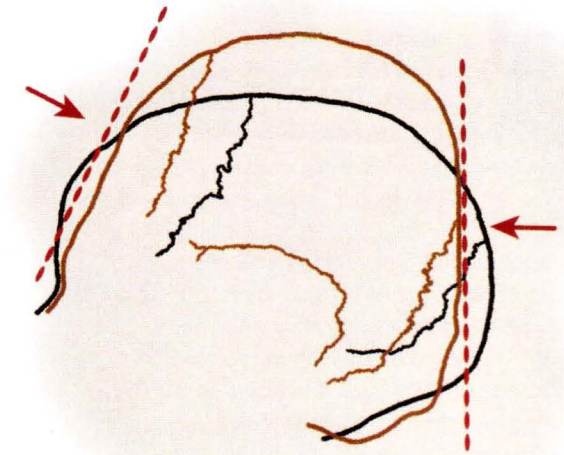


ILUSTRACIÓN: RAÍCES, BASADA EN VERA TIESLER

Cráneo con deformación del tipo tabular erecta y esquema de la modificación de la estructura original de un cráneo. Este tipo de deformación se utilizó en todos los periodos y es la que conocieron los españoles.

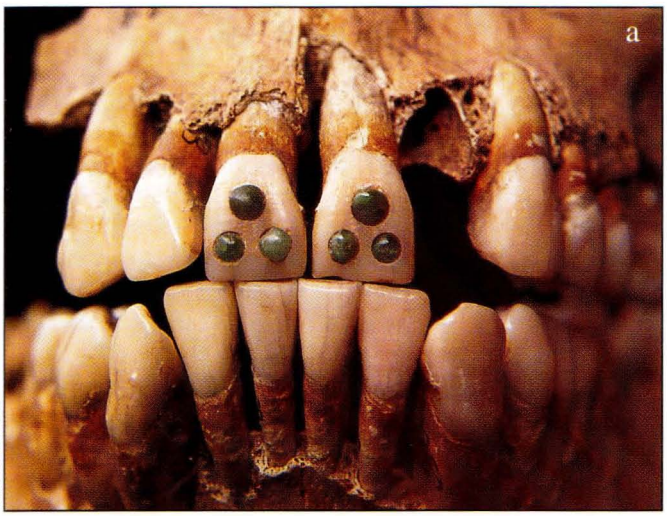


FOTO: VERA TIESLER

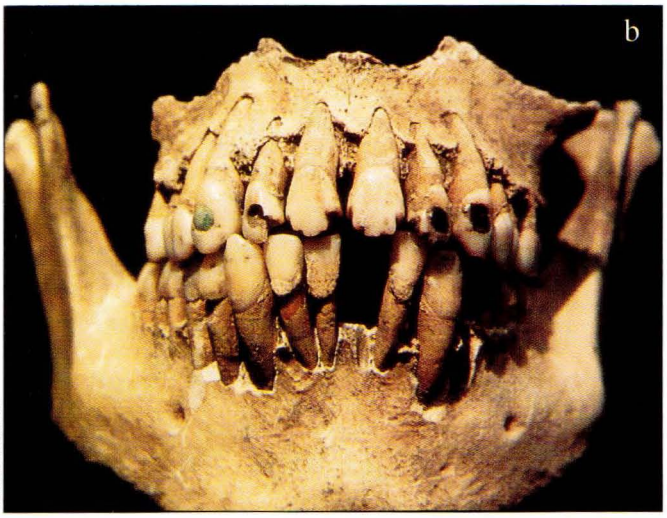


FOTO: VERA TIESLER

FOTO: VERA TIESLER

La incrustación y el limado eran las técnicas dominantes para la ornamentación dental en Mesoamérica. Entre los mayas destaca la gran diversidad de formas producidas mediante las técnicas de limado y perforación parcial, esta última destinada a alojar las incrustaciones, hechas de relleno orgánico, de roca o mineral.
***a)* Dentadura con incrustación de jadeíta.**
***b)* Dentadura decorada con la técnica del limado e incrustación.**
***c)* Dentadura decorada con la técnica del limado.**

las técnicas de limado y perforación parcial, esta última destinada a alojar las incrustaciones, hechas de relleno orgánico, de roca o mineral. Las piedras eran de jadeíta, pirita, hematita o turquesa; una vez incrustadas, su superficie aparecía plana o, bien, resaltaba sobre la superficie dental en forma de cúpula o de hongo. Es curioso observar que las incrustaciones que presentan una superficie plana, elevada o no sobre la superficie de la pieza dental, y en sí pequeños espejos bucales, suelen ser de pirita de hierro, un material brilloso una vez pulido.

Cabe mencionar que, aparte de la perforación parcial de la pieza dental, la incrustación, que era un procedimiento relativamente complejo, requería un ajuste preciso de la piedra que habría de incrustarse y la fijación de ésta con pegamentos especiales. Por otra parte, la técnica del limado implicaba la reducción de la pieza mediante materiales abrasivos que entraban en contacto con el esmalte y la dentina y que, en algunos casos, llegaban incluso a crear daños en la pulpa dental.

Si bien no tenemos referencias precisas acerca de la importancia de esa costumbre prehispánica, que se practicaba por igual entre las mujeres y los hombres una vez pasada la adolescencia, podemos suponer que la aceptación de la dolorosa intervención, de sus riesgos y de sus secuelas, sugiere la gran importancia que tenía la práctica para la población maya, no tanto como medida terapéutica sino como forma de identificación social.

Finalmente, con la conquista española, al imponerse los patrones culturales europeos, las prácticas prehispánicas de la decoración dental y de la deformación del cráneo comenzaron a desaparecer. Al igual que tantos otros elementos del patrimonio cultural maya, cayeron en el olvido o sufrieron transformaciones al ser reemplazadas paulatinamente por los patrones culturales importados.

Vera Tiesler Blos. Licenciada y maestra en arqueología por la ENAH. Hizo estudios en historia, medicina y antropología física. Coordinadora de la línea de Sociedades Mayas de la maestría en arqueología, ENAH. Realiza investigaciones sobre rasgos bioculturales y costumbres funerarias entre los mayas prehispánicos.

Para leer más...

COMAS, Juan, *Características físicas de la familia lingüística maya*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1966.

COMAS, Juan, *et al.* (eds.), *Antropología física. Época prehispánica*, INAH, México, 1974.

D'OLWER, Nicolau, *Cronistas de las culturas precolombinas*, FCE, México, 1963.

FASTLICHT, Samuel, *La odontología en el México prehispánico*, Edimex, México, 1971.

LANDA, fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, Editorial Porrúa, México, 1982.

ROMANO PACHECO, Arturo, "Iconografía cefálica maya", en *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas*, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México, 1987.

TIESLER BLOS, Vera, *La deformación cefálica intencional entre los mayas prehispánicos. Aspectos morfológicos y culturales*, tesis de maestría en arqueología, ENAH, INAH, México, 1994.

Cerámica maya

Dorie Reents-Budet

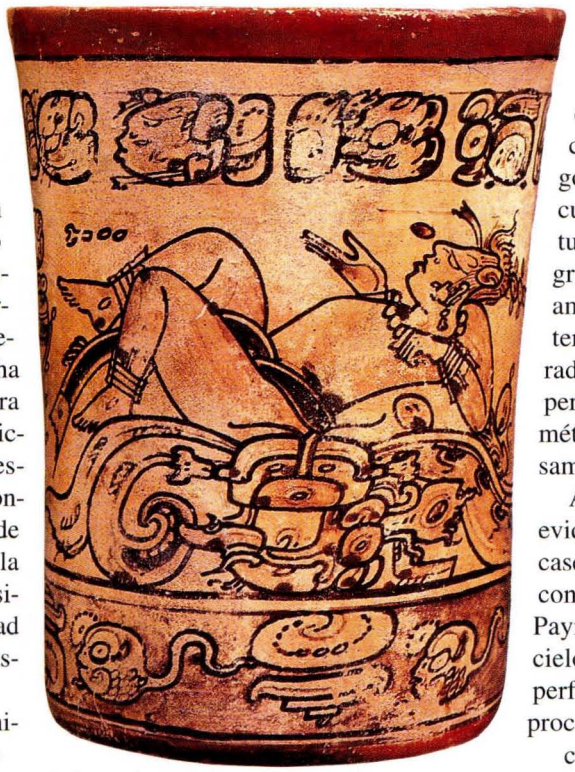
1. Las vasijas policromas se encuentran frecuentemente en tumbas y contienen imágenes que representan seres del inframundo, como la de este plato del norte de Campeche.

FOTO: JUSTIN KERR

Los artistas del Clásico maya supieron, con una extraordinaria sensibilidad, unir las representaciones pictóricas y la escritura jeroglífica para crear complejas composiciones en cerámica en las que es evidente su dominio de la cosmogonía y la historia de su pueblo; esas obras se sitúan, por pleno derecho, entre las mejores del mundo.

Cuando pensamos en el Clásico maya y sus grandes obras de arte, lo primero que nos viene a la mente son las esculturas de piedra labrada (fig. 12); no obstante, el arte maya desciende de una rica tradición pictórica. Desgraciadamente, puesto que fue creada sobre materiales perecederos: papel, tela y paredes recubiertas de estuco, la mayor parte de esa herencia se ha perdido (fig. 3). Donde sí ha sobrevivido evidencia sobre la pintura maya prehispánica es en la cerámica pictórica policroma (fig. 2); y en esa deslumbrante pintura sobre cerámica es donde podemos entrever algunos rasgos de la nobleza maya, detalles únicos de la historia y la religión del periodo Clásico y aun indicios acerca de la identidad de los artistas (Kerr, 1989-1997; Reents-Budet *et al.*, 1994).

La sofisticación técnica de la cerámica pintada del Clásico maya no tiene paralelo en ninguna otra cultura del mundo. Los ceramistas mayas modelaban a mano las vasijas, añadiendo pequeños rodillos de barro a una base con forma de tortilla hasta obtener piezas simétricas de paredes muy delgadas. Las imágenes se dibujaban con tintes de base caliza conocidos como *terra sigillata* o pintura de engobe. Aunque es cierto que en muchas culturas se ha utilizado ese tipo de pintura, ninguna supera a la maya en el gran pulimiento de las superficies, la amplia gama de colores y su exquisito terminado de acuarela. Una vez decoradas, las piezas se cocían a bajas temperaturas (800° C aproximadamente), un método con el que se controlaba rigurosamente la oxidación.



2. La cerámica pintada del periodo Clásico maya es la fuente más rica de ejemplos de la pintura de esa época, como esta vasija estilo códice de una tumba de élite, encontrada en Calakmul.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Ahora bien, aunque se ha encontrado evidencia de hornos para cerámica, su escasez parece indicar que no fueron muy comunes entre los mayas (Abascal, 1975; Payne, 1982); con todo, en los hornos a cielo abierto es posible obtener piezas perfectamente cocidas si se controla el proceso de quemado. Los excepcionales conocimientos y habilidades de esos antiguos artistas se reconocen en las imágenes y textos jeroglíficos pintados sobre las piezas (fig. 4), los cuales representan fragmentos de la historia

FOTO: MICHAEL CALDERWOOD / RAÍCES

3. Los murales de Bonampak son uno de los pocos ejemplos conservados de pintura sobre pared de estuco del periodo Clásico maya.

maya, relacionados sobre todo con los rituales de poder sociopolítico, así como con la mitología religiosa, fundamento ideológico del gobierno y la cultura mayas. Muchas de las escenas son complejas narraciones pictóricas que, cuando se fotografían como una imagen "desplegada", pueden compararse por su sofisticada composición con las mejores pinturas de Europa y Asia. Es posible que la pintura maya haya sido más difícil de producir que otras, puesto que al pintar sobre las superficies cilíndricas de las vasijas sólo puede verse un fragmento de la composición. Esa dificultad exige una habilidad especial, que resulta más notable si consideramos que es imposible corregir sin dañar la superficie de la vasija, una vez que la pintura de engobe es aplicada.

Así, pues, los pintores de cerámica del Clásico maya debían dominar las dificultades técnicas del modelado, el cocimiento de baja temperatura, la pintura sobre barro y, además, la creación de complejas y hermosas historias narradas mediante figuras y jeroglíficos. ¿Quiénes eran esos artistas y cuál el proceso social tras la creación de sus singulares obras maestras? Para responder a tales interrogantes, es necesario indagar la función que desempeñaba esa cerámica en el periodo Clásico.

La cerámica policroma del Clásico Tardío

El periodo Clásico, sobre todo en sus tres últimos siglos (550-850 d. C.), fue un periodo muy dinámico. Los mayas desarrollaron una compleja red de alianzas sociales, económicas y políticas que se mantenían en perpetuo movimiento debido a múltiples variables (Martin y Grube, 1995; Martin, 1996). Las inscripciones jeroglíficas de los monumentos de piedra son textos que narran las guerras entre los miembros de las alianzas, muestran los tipos de relaciones que establecían las familias de nobles –mediante matrimonios, por ejemplo– y con-

4. *Arriba y abajo*. Las complejas escenas pintadas por los artistas del Clásico maya, como la de esta pieza, en que se representó un encuentro entre nobles en un palacio, son muestra de sus excepcionales conocimientos y habilidades, los que les permitían combinar con singular maestría imágenes y textos jeroglíficos.

FOTOS: JUSTIN KERR

5. *Arriba y abajo*. En ocasiones, las escenas palaciegas muestran figuras con platos de comida. Nótese el vaso cilíndrico sobre el trono, junto al *ahaw* sentado. Frente al trono, se ve un plato lleno de *noh wah* (tamales yucatecos) y un cuenco que tal vez contuvo atole. El artista colocó su firma tras el *ahaw* entronizado y junto al cortinaje de jaguar del palacio.

FOTOS: JUSTIN KERR

signan acontecimientos políticos, como los ascensos al trono. Los datos epigráficos y pictóricos del Clásico, y más tarde los etnohistóricos, indican que tales acontecimientos incluían festejos y complejos rituales de intercambio de presentes.

En ese dinámico contexto se sitúa la cerámica pintada. Hasta ahora se había dicho con insistencia que las vasijas constituían ofrendas funerarias, pues a menudo han sido encontradas en tumbas y su iconografía incluye temas del inframundo, pero las superficies desgastadas de las piezas indican que fueron usadas por los vivos antes de ser colocadas junto a los muertos (fig. 1). En algunas, además, se representan escenas que tienen lugar en recintos palaciegos, donde personajes nobles se encuentran reunidos ante platos pintados, repletos de comida (fig. 5), de lo que se deduce que algunas piezas de cerámica pintada fueron utilizadas para servir comida en los eventos sociales de la élite. Algunas vasijas fueron obras de arte hechas por encargo e intercambiadas por personajes de alto rango como "moneda social", expresión acuñada por la antropóloga Sally Price en sus investigaciones sobre África y Martinica. Un gobernante, por ejemplo, podía regalar una pieza de cerámica a algún favorito como parte de un acuerdo que asegurara su alianza. El nuevo dueño utilizaba la vasija como símbolo de posición social y como muestra de sus vínculos políticos.

Gracias a su carácter de "moneda social", la cerámica policroma del Clásico Temprano se desarrolló hasta convertirse en la compleja y elaborada cerámica policroma del Clásico Tardío (fig. 6). Para ser portadora eficaz de la identidad de una élite o región, la cerámica debía poseer rasgos distintivos que le confirieran tal prestigio. Tal como los desarrollaron los artistas mayas, esos rasgos incluyen: estilos pictóricos distintivos, expresiones pictóricas únicas sobre la historia y la cosmogonía mayas y textos jeroglíficos donde aparecían los nombres de los nobles patronos y, a veces, del artista mismo.

6. La cerámica del Clásico Temprano llegó a ser en el Clásico Tardío una tradición de cerámica pictórica compleja, en parte a causa de su creciente uso como "moneda social" entre la élite. Compárese una vasija de Calakmul (esta página) y un plato del Clásico Tardío (enfrente).

FOTOS: JORGE PÉREZ DE LARA Y JUSTIN KERR

LOS CREADORES DE LA CERÁMICA PINTADA MAYA

Existen cuatro medios que nos permiten identificar a los artistas de la antigüedad maya. El primero de ellos es la inferencia: sus obras de arte reflejan un dominio excepcional de todos los aspectos técnicos que implica su elaboración. Fueron pintadas por artistas que, con una extraordinaria sensibilidad para el diseño, unieron las representaciones pictóricas a la escritura jeroglífica en la creación de complejas composiciones pintadas sobre difíciles superficies curvas; sabían escribir con el sistema jeroglífico y dominaban intelectualmente la cosmogonía y la historia.

Sus cualidades requerían conocimientos especializados, talento y años de práctica. Así, podemos inferir que los artistas mayas fueron especialistas altamente calificados, de tiempo completo.

El segundo medio nos lleva a las descripciones que hicieran de los artistas mexicanos los españoles del siglo XVI. Fray Bernardino de Sahagún retrata al escriba mexica, pintor de códices, y lo vincula muy de cerca al *tlamatinime,* "filósofo", "hombre sabio":

> El pintor es su oficio saber usar de colores y debuxar o señalar las imágenes con carbón, o hacer buena mezcla de colores, y sabellas muy bien moler y mezclar. El buen pintor tiene buena mano y gracia en el pintar, e considera muy bien lo que ha de pintar, y matiza muy bien la pintura, y sabe hacer las sombras y los lexos, y pintar los follajes. El mal pintor es de malo y boto ingenio, y por esto es penoso y enojoso, y no responde a la esperanza del que da la obra, ni da lustre en lo que pinta, y matiza mal. Todo va confuso; ni lleva compás o proporción lo que pinta, por pintallo de priesa (Sahagún, 1989).

Esos escribas trabajaron para la nobleza mexica y con frecuencia procedían de ella misma; más aún, para ser considerado noble, se debía ser avezado en ciencias y artes, sobre todo en poesía y pintura. En la *Relación de Tezcoco*, otro texto del siglo XVI, se habla de los logros de la nobleza en el arte y de su elevado sentido de la estética:

> Procuraban los nobles, para su ejercicio y recreación, deprender algunas artes y oficios, como era pintar, entallar en madera, piedra u oro... aunque estas piedras estimaban, no era porq[ue] entendieran dellas alguna virtud o propiedad natural, sino por la fineza de su color y por haber pocas dellas (*Relación de Tezcoco*, 1986).

nade-
q[ue]
or la
coco,

7. *Arriba y abajo*. La alta posición social de estos artistas se indica por la compleja joyería y el tocado que portan, así como por los cojines de piel de jaguar donde reposan, similares a los usados por los gobernantes.

FOTOS: JUSTIN KERR

Fray Diego de Landa, primer obispo de Yucatán, habla del carácter sagrado de las obras de arte mayas. Menciona al escultor maya que se encerraba en un recinto especial donde creaba las esculturas sagradas de madera para los templos y se preparaba espiritualmente para esa labor artística sagrada.

La validez de las descripciones de los artistas del siglo XVI en relación con los artistas del Clásico maya la confirman las representaciones que hacían los artistas de sí mismos y los datos arqueológicos. En monumentos de piedra y vasijas de cerámica aparecen artistas mayas pintando códices y labrando (o pintando) máscaras; descansan sobre cojines de jaguar, que eran utilizados por los gobernantes, y se les ve trabajando en lugares que parecen palacios, lo cual indica su alto rango. Los artistas usaban finos ropajes y joyas, propios de la nobleza, y se les ve adornados con símbolos sagrados (figs. 7 y 8).

Recientemente se descubrió la casa de un artista noble en Copán, Honduras. El edificio, de fina factura, incluye esculturas de escribas que empuñan pinceles y sostienen cuencos de pintura; además, la banca jeroglífica registra la cercana relación entre el artista y el gobernante, Yax Pasah. Aún más, la tumba más rica que se ha descubierto en Copán pertenece a un escriba real (Fash, 1991).

Un tercer medio para identificar a los artistas mayas son los textos jeroglíficos que incluyen sus nombres y títulos. Las frases nominales de sus firmas dicen *u-ts'ib*, "su pintura-escritura", seguido del nombre o título (Stuart, 1987). La mayor parte de los nombres indica que se trata de varones, si bien en Tikal encontramos el de una mujer noble, Na Ts'ib, "señora pintora-escriba" (Closs, 1992; Kerr, 1989) (fig. 14).

El cuarto y último medio para identificar a los artistas es el lugar donde se encuentran las frases con sus nombres, pues ello indica su posición social. En muchos vasos, los nombres del artista aparecen junto al del gobernante, lo que implica una re-

lación entre ambos (fig. 5). Algunos textos muestran explícitamente el linaje aristocrático del artista. La banca con jeroglíficos labrados de Copán, por ejemplo, indica el nombre de la madre del escriba real Mac Chaanal, portadora del título señorial *ahaw*: señora Na K'in Ahaw.

Al igual que el artista-sabio del siglo XVI, los artistas mayas del Clásico recibían dos títulos por sus habilidades intelectuales: *miyats*, "sabio, científico", e *its'at*, "artista, letrado" (figs. 13a y 13b) (Grube y Nahm, 1990; Stuart, 1987). El concepto de artista como sabio se ve explícitamente en la frase que nombra al autor de un vaso procedente de las cercanías de Tikal: los dos glifos finales dicen *u-na' u-ts'ib*, "su conocimiento, su pintura-escritura" (fig. 13c).

Durante el Clásico maya, el *its'at* fue un maestro de la técnica y un intelectual versado en la historia y los conocimientos religiosos.

Resulta interesante señalar que el epíteto *its'at* aplicado a los artistas durante el periodo Clásico también pertenecía a las deidades creadoras Itzamná (dios D) y a los Dioses Remeros. Los mayas yucatecos del Posclásico atribuían a Itzamná la invención de la escritura y en el *Códice Madrid* se le representa como un artista (fig. 9). Los textos jeroglíficos que lo acompañan dicen *u-ts'ib* (seguido del nombre del dios), que es la misma frase que describe al artista de la cerámica. El icono llamado "número árbol" aparece algunas veces en los códices colgado de la boca de los dioses asociados a las artes y es el mismo que brota bajo los brazos de los artistas del periodo Clásico (figs. 10 y 11).

Otro título para los artistas del periodo Clásico fue *chehen*, también asociado con las deidades de la creación en el *Popol Vuh*. El hecho de que dioses y artistas compartan tales títulos indica que durante ese periodo se creía que los artistas estaban investidos con los poderes sobrenaturales de la creación.

8. *Arriba y abajo*. La escena representada en este vaso muestra a un pintor de códices y a un escultor-pintor de máscaras mientras realizan su labor en el interior de un palacio.

FOTOS: JUSTIN KERR

9. El dios D y el dios C representados como pintores-escribas en el *Códice Madrid*, el cual fue elaborado en el Posclásico.

DIBUJO: DORIE REENTS-BUDET

Conclusiones

Los talleres de cerámica del periodo Clásico maya fueron sitios muy activos cuya supervisión ejercían individuos de excepcional creatividad, inusitado talento y gran capacitación. Pertenecían a una clase única de artesanos vinculados a la nobleza, puesto que creaban objetos especiales para uso de la clase gobernante y desempeñaban un papel esencial en la conservación de las redes del poder político. A esos artistas se les encomendaron tanto los aspectos prácticos como los místicos de la escritura jeroglífica maya y de la representación pictórica de la historia, la política y la religión. Eran artistas que tenían una autoridad social inusitada, porque su creatividad los asemejaba a los dioses de la creación.

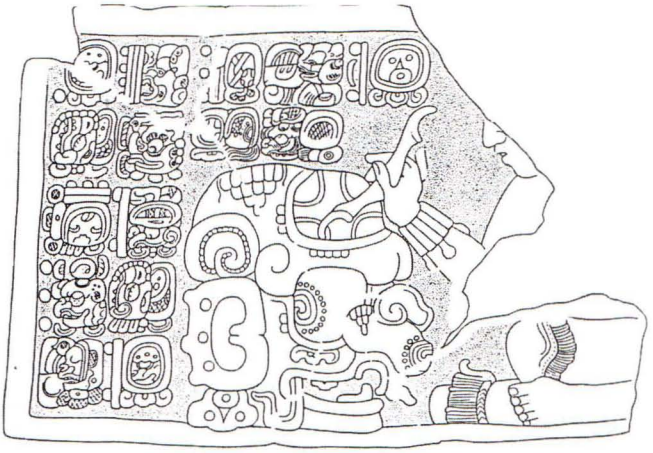
La cerámica pintada nos permite entender y disfrutar de la creatividad intelectual y estética del Clásico maya, cuyas obras de arte son equiparables por pleno derecho a las obras maestras pictóricas de todo el mundo.

FOTO: JUSTIN KERR

10. Vaso del periodo Clásico que muestra artistas pintando un códice. Bajo los brazos de la figura de la derecha brota el icono "número árbol".

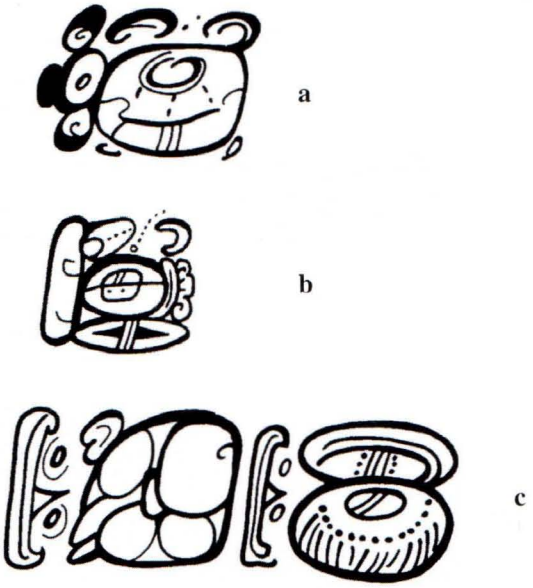
11. Detalle del *Códice Madrid*. El dios B, en un lago, sostiene su pincel y un recipiente con pintura. Un icono "número árbol", que denota a los escribas, cuelga de su boca.

DIBUJO: DORIE REENTS-BUDET



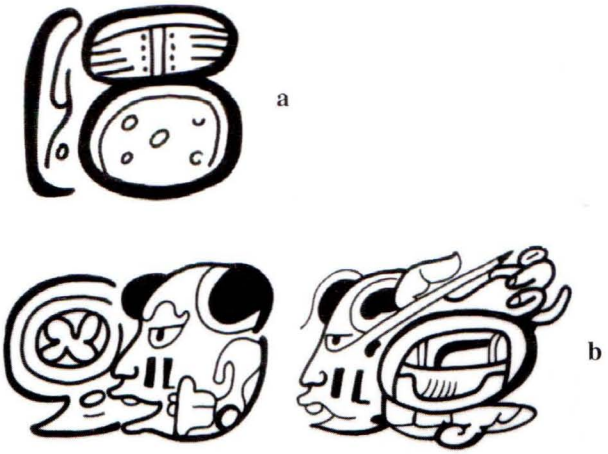
12. El panel de piedra caliza labrada, llamado Tablero de Emiliano Zapata, contiene la representación de un escultor trabajando.

DIBUJO: DAVID STUART



13. Títulos de artistas: a) *miyats*, "sabio, científico"; b) *its'at*, "artista, letrado"; c) *u-na' u-ts'ib*, "su conocimiento, su pintura-escritura".

DIBUJOS: DORIE REENTS-BUDET Y BARBARA MACLEOD



14. Frases nominales o firmas de artistas: a) *u-ts'ib*, "su pintura-escritura"; b) Na Ts'ib, "señora pintora-escriba". La mano que sostiene un pincel representa la palabra "pintor".

DIBUJOS: A) DORIE REENTS-BUDET. B) MICHAEL P. CLOSS

Dorie Reents-Budet. Licenciada en antropología y doctora en historia del arte por la Universidad de Texas, en Austin. Investigadora del Conservation Analytical Laboratory, Smithsonian Institution, Washington, D.C. Especialista en cerámica precolombina maya.

Para leer más...

ABASCAL, R., "Los hornos prehispánicos en la región de Tlaxcala", *Mesa Redonda 13*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1975, pp. 189-198.

COE, Michael, *The Maya Scribe and His World*, Grolier Club, Nueva York, 1973.

FASH, William, *Scribes, Warriors and Kings. The City of Copán and the Ancient Maya*, Thames and Hudson, Londres, 1991.

HERRING, Adam, *Classic Maya Sculpture: Narrative and Meaning*, disertación en preparación para el Department of Art History, Yale University, s.f.

KERR, Justin, *The Maya Vase Book*, Kerr Associates, Nueva York, vols. 1-5, 1989-1997.

MARTIN, Simon, "Calakmul y el enigma del glifo Cabeza de Serpiente", *Arqueología Mexicana*, vol. III, núm. 18, marzo-abril de 1996, pp. 42-45.

REENTS-BUDET, Dorie, *et al.*, *Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period*, Duke University Press, Durham y Londres, 1994.

Relación de Tezcoco, en *Relaciones geográficas del siglo XVI, México*, edición de René Acuña, UNAM, México, t. III, 1986.

SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2 vols., edición de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, Cien de México, CNCA/Alianza Editorial Mexicana, México, 1989,

STUART, David, *Ten Phonetic Syllables*, Research Reports on Ancient Maya Writing, núm 14, Center for Maya Research, Washington, 1987.

Hombres de maíz en tierra de pavos y venados

María del Carmen León Cázares

Los conocimientos y creencias respecto a los productos que les ofrecía su entorno dieron lugar entre los mayas a prácticas culinarias que, junto con las costumbres relativas al acto de comer, no sólo satisficieron la necesidad de alimentarse, sino que cumplieron funciones de carácter social y ritual. La comida era ofrenda para los dioses, tributo para los señores, manifestación de hospitalidad, oferta de paz para los extranjeros y elemento omnipresente en las actividades de la colectividad maya.

FOTO: MICHEL ZABÉ / RAÍCES

Chac, el dios de la lluvia. En la mano izquierda porta un objeto que simboliza el maíz germinado.

De masa de maíz formaron los dioses a las criaturas humanas y les concedieron el entendimiento para que los reconocieran, la palabra para que les rindieran veneración y la propia sangre para que se la ofrendaran. Sus descendientes, los mayas, habitaron distintas y distantes regiones. Una fue *Uluumil cutz yetel ceh*, "la tierra de los pavos y los venados", esa que los invasores extranjeros llamaron Yucatán.

En esa planicie peninsular, rocosa, caliza, apenas cubierta de tierra, sobrecalentada por el sol, barrida por "nortes" y azotada por huracanes, carente de ríos aunque abundante en corrientes subterráneas, los mayas hicieron germinar la planta del maíz, cuyo fruto, por constituirlos, consideraban como el alimento indispensable para su existencia; pero también recolectaron y aprendieron a cultivar otros vegetales, además de aprovechar los recursos de la fauna que ofrecía su entorno. Los conocimientos y creencias respecto a las características de esos productos sustentaron el desarrollo de prácticas culinarias que, aunadas a las costumbres relativas al acto de comer, cumplieron no sólo con satisfacer la necesidad vital de alimentarse, sino también con funciones de carácter social y ritual. La comida era ofrenda para las divinidades, tributo en reconocimiento al poderío de los señores, manifestación de hospitalidad entre los semejantes, oferta de paz para los extranjeros y elemento omnipresente, en fin, en las actividades de la colectividad maya.

Los cronistas de la comida

Desde la apertura del Nuevo Mundo a la exploración europea, las formas, colores, texturas, sabores, aromas, cualidades y calidades de los alimentos brindados por una naturaleza que se manifestaba original constituyeron motivo de curiosidad, observación y experimentación. El primero que describió, con gusto de gastrónomo, la singular alimentación de los antillanos fue Pedro Mártir de Anglería. Muestra de apetito cosmopolita es la receta caribeña, publicada en sus *Décadas*, para preparar un reptil hasta entonces desconocido y que nunca llegó a saborear, la iguana:

> Abriéndolas desde el gaznate hasta la ingle, lavadas y mondadas con esmero, y colocadas después en círculo... dentro de una olla con capacidad sólo para su cuerpo, la rocían con un poco de agua con pimienta de la isla, comprímenla luego y la ponen sobre un fuego suave de cierta leña olorosa... Del abdomen así destilado se hace un jugo, como dicen, nectáreo... Así cocidas y frescas son delicadísimas; y conservadas durante algunos días, sabrosísimas.

Noticias preliminares acerca de los "mantenimientos" que acostumbraban los mayas aparecen en el *Itinerario de la Armada del Rey Católico a la Isla de Yucatán*, relato que refiere

"Hay muchos pavos que aunque no son de tan hermosas plumas como los de acá de España, las tienen muy galanas y son a maravilla hermosos, y tan grandes como los gallos de los indios y de tan buen comer", Landa. *Arriba*: figurilla de Jaina. *Abajo*: *kuts'*, pavo de monte o guajolote ocelado.

FOTOS. *ARRIBA:* MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES. *ABAJO:* PATRICIO ROBLES GIL / SIERRA MADRE

FOTO: SALVADOR MONTIEL ORTEGA

la expedición de Juan de Grijalva. Casi medio siglo después, en 1556, fray Diego de Landa redactó el testimonio más importante acerca de la forma de vida de los mayas: la *Relación de las cosas de Yucatán*, información que luego vino a complementar la aportada por las *Relaciones geográficas*.

La obra del evangelizador franciscano, resultado de la experiencia acumulada a lo largo de catorce años de convivir con los mayas, se sustenta en el conocimiento de su lengua y aparece iluminada por el espíritu del humanismo, que le permitió admirar tanto la naturaleza de la península como los logros culturales alcanzados por sus habitantes.

A pesar del estado fragmentario en que la *Relación* llegó a la actualidad, resulta básica tanto para el estudio de la civilización prehispánica como para configurar el panorama de las actividades cotidianas de un pueblo recién sometido a las transformaciones impuestas por la colonización europea. El autor describe, además de costumbres, creencias y ritos, una serie de prácticas que permiten conocer la relación del maya con su ambiente natural, entendido en su aspecto de fuente de satisfactores y nutrimentos para el hombre, y, al mismo tiempo, percatarse de la opinión favorable del franciscano sobre un territorio que consideró rico en productos saludables para el consumo humano, como lo experimentó en su propia persona.

REPROGRAFÍA: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

El maíz y sus derivados

Fray Diego, por supuesto, reconoció el maíz como base de la dieta maya. Informa que existen "muchas diferencias y colores" y describe varias maneras de prepararlo solo, combinado con cacao o condimentado con chile:

> Que el mantenimiento principal es el maíz, del cual hacen diversos manjares y bebidas, y aun bebido como lo beben, les sirve de co-

"Hay muchos venados que es maravilla, y son pequeños y la carne de buen comer", Landa. *Página anterior*: cacería del venado en Yucatán. *Arriba*: figura del *Códice Madrid,* que representa a un cazador en actitud de atar un venado cola blanca o *keh*. *Abajo*: escena de cacería de venado en un plato del Clásico.

FOTO: MICHEL ZABÉ / RAÍCES

mida y bebida, y que las indias echan el maíz a remojar en cal y agua una noche antes, y que a la mañana está blando y medio cocido y de esta manera se le quita el hollejo y pezón; y que lo muelen en piedras y que de lo medio molido dan a los trabajadores, caminantes y navegantes grandes pelotas y cargas y que dura algunos meses con sólo acedarse; y que de ello toman una pella y deslíenla en [agua]... beben aquella sustancia y se comen lo demás y que es sabroso y de gran mantenimiento; y que de lo más molido sacan leche y la cuajan al fuego y hacen como poleadas para las mañanas y que lo beben caliente... en lo que sobra de las mañanas echan agua para beber en el día porque no acostumbran beber agua sola. Que también tuestan el maíz, lo muelen y deslíen en agua, ques muy fresca bebida, echándole un poco de pimienta de Indias o cacao.

REPROGRAFÍA: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Que hacen del maíz y cacao molido una manera de espuma muy sabrosa con que celebran sus fiestas y que sacan del cacao una grasa que parece mantequilla... de esto y del maíz hacen otra bebida sabrosa y estimada; y que hacen otra bebida de la sustancia del maíz molido así crudo, que es muy fresca y sabrosa.

Que hacen pan de muchas maneras, bueno y sano, salvo que es malo de comer cuando está frío; y así pasan las indias trabajo en hacerlo dos veces al día.

Pozol, atole, tortillas y tamales eran de consumo cotidiano, pero se elaboraban bebidas y manjares especiales a base de maíz para las celebraciones religiosas, como "pan hecho con yemas de huevo" o con corazones de venado y "empanadas de codornices".

A las viandas preparadas con maíz solían acompañar otras: "hacen guisados de legumbres y carne de venados y aves monteses y domésticas, que hay muchas, y de pescados, que hay muchos, y que así tienen buenos mantenimientos".

Insatisfacción en la abundancia

La abundancia, empero, no beneficiaba a todos por igual, pues, si bien el pueblo tenía la obligación de abastecer a gobernantes y sacerdotes, la *Relación* permite vislumbrar las limitaciones que el hombre común tenía para satisfacer la primordial necesidad de alimentarse: "Que por la mañana toman la bebida caliente con pimienta... y entre día, las otras frías, y a la noche los guisados; y que si no hay carne, hacen sus salsas de la pimienta y legumbres... y comen bien cuando tienen, y cuando no, sufren muy bien el hambre y pasan con muy poco".

Variedad de recursos comestibles

Cuando se refiere a los recursos naturales comestibles, el autor resalta la variedad y la originalidad frente a los del Viejo Mundo, así como la diferencia entre los que considera similares. De

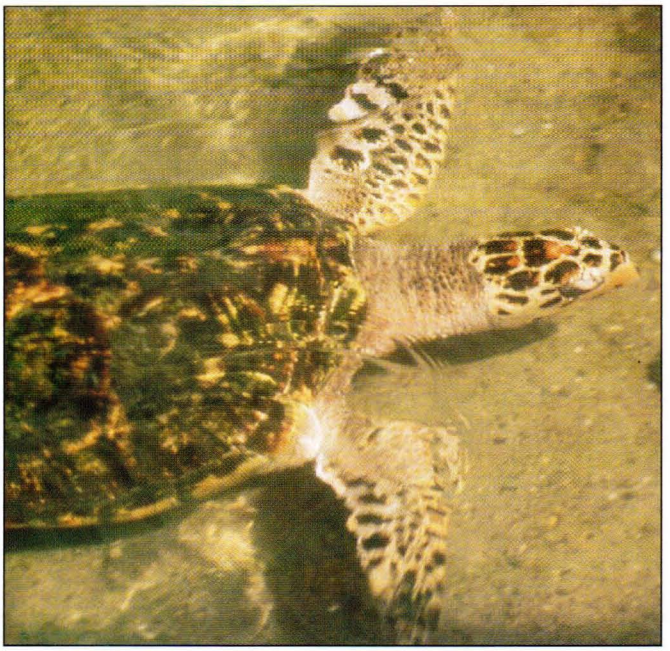


FOTO: PATRICIO ROBLES GIL / SIERRA MADRE

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

"Hay tortugas a maravilla grandes, que las hay muy mayores que grandes rodelas y son de buen comer y tienen harto qué; ponen los huevos tan grandes como de gallina, y ponen ciento cincuenta y doscientos, haciendo en la arena, fuera del agua, un gran hoyo y cubriéndolos después con la arena y allí salen las tortuguillas. Hay otras diferencias de tortugas en la tierra, por los montes secos y en las lagunas", Landa.
***Arriba*: representación de una tortuga o *aak* en el *Códice Madrid*. *Abajo a la izquierda*: tortuga. *Abajo a la derecha*: figurilla de Jaina.**

algunos anota sus nombres en maya y en pocos se limita a describir su apariencia, pues gusta de señalar sus cualidades alimenticias y la manera adecuada de prepararlos y consumirlos, a veces en combinación con productos introducidos por los colonizadores.

Entre los vegetales autóctonos, cultivados o silvestres, Landa menciona "habas pequeñas" y "pimienta", es decir, frijoles y chile; distintos tipos de calabazas: "algunas de las cuales son para sacar pepitas para hacer guisados, otras para comer asadas y cocidas"; diversas raíces, que pueden comerse crudas con sal, cocidas o asadas; plantas de hojas nutritivas como la *chay*, que recomienda aderezar con "mucho tocino gordo". De la "muchedumbre de árboles" frutales, describe varios como el *on* o aguacate, "de muy gran mantenimiento y sustancia"; mameyes, "cuya carne es colorada, y muy buena de comer"; la pitahaya, "dulce y delicada a maravilla y aguanosa que se deshace en la boca; cómese a ruedas como naranjas y con sal"; sin olvidar la "muy golosa y gustosa de comer y muy delicada" fruta del árbol *ya* o chicozapote; además de referir las bondades de la pepita del coyol, "redonda, tan grande como una avellana, muy sabrosa y provechosa en tiempos estériles, que hacen de ella la comida caliente que beben en las mañanas", o de explicar que el achiote servía para condimentar y colorear los guisados. Comentario negativo, por relacionarse con la embriaguez ritual, le provoca el *balche'*: "Es árbol feo y sin más fruto que hacer de sus raíces y miel y agua, su vino". El fraile se equivocaba en algo, pues el componente del "fuerte y muy hediondo" brebaje es la corteza.

REPROGRAFÍA: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Representación en el *Códice Madrid* de una abeja o *cab* en vuelo. Sobre uno de los recipientes que aparecen en la parte inferior hay una iguana o *huh*.

Las fuentes de dulzura no estarían completas sin la miel, tan abundante en la península como las flores donde liban las abejas. Landa explica cómo castrar las colmenas y, luego, recomienda: "...la miel es muy buena salvo que como es mucha la fertilidad del pasto de las abejas sale algo tocada del agua y es menester darle un hervor al fuego y con dárselo queda muy buena y de mucha duración".

Una ciénaga en la costa proveía de excelente sal; además, allí se atrapaban "muy hermosos pescados y aunque no grandes, de muy buen sabor". Los pescadores: "Acostúmbranlo salar y asar y secar al sol sin sal, y tienen su cuenta cuál de estos beneficios ha menester cada género de pescado, y lo asado se conserva días, que se lleva a veinte y treinta leguas a vender, y para comerlo tórnanlo a guisar, y es sabroso y sano".

Las aguas costeras ofrecían "gordas y sabrosas" *uzcay*, "sanos" tollos o cazones, "buenos" robalos, pulpos y mantas, "excelentes" lisas, "gentiles" ostiones y tortugas "a maravilla grandes... [que] son de buen comer y tienen harto qué". Un alimento que consumían "mucho los indios" eran los huevos de la cacerolita de mar o *mex*.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

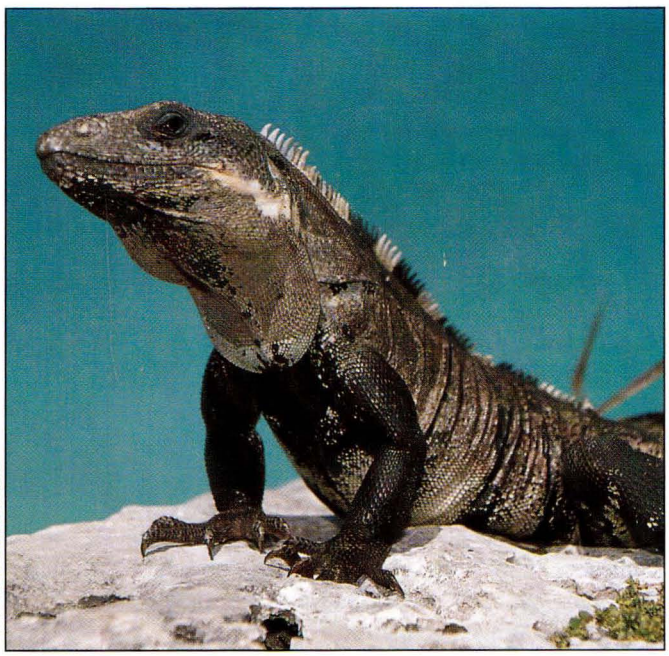


FOTO: CLAUDIO CONTRERAS KOOB

"Son muchas iguanas, las cuales son como lagartos de España en la hechura y grandeza y en el color, aunque no son tan verdes; éstas ponen huevos en mucha cantidad y andan siempre cerca de la mar y de donde hay aguas, indiferentemente se guarecen en el agua y en la tierra, por lo cual las comen los españoles en tiempo de ayuno y la hallan muy singular comida y sana. Hay de éstas tantas, que ayudan a todos por la cuaresma", Landa. *Izquierda*: figurilla de Jaina. *Derecha*: iguana.

"No hay sólo pescado en la laguna, pero es tanta la abundancia que en la costa hay, que casi no curan los indios de lo de la laguna, si no son los que no tienen aparejos de redes, que éstos suelen, con la flecha, como hay poca agua, matar mucho pescado; los demás hacen sus muy grandes pesquerías de que comen y venden pescado a toda la tierra", Landa. Representación de peces en un plato policromo del Clásico.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Como otros cronistas de Indias, Landa dedica especial atención al manatí, aunque no precisa su clasificación dentro de la fauna marina, y destaca su aprovechamiento alimenticio: "Hay muchos manatís en la costa... de los cuales, allende del mucho pescado o carne que tienen, hacen mucha manteca y excelente para guisar de comer... La carne es buena, especialmente fresca; con mostaza, es casi como buena vaca. Mátanlos los indios con harpones..."

Tampoco encuentra modo de catalogar la iguana, pero la considera "muy singular comida y sana" y aclara: "péscanlas los indios con lazos, encaramadas en los árboles". Los cristianos la adoptaron como platillo de cuaresma.

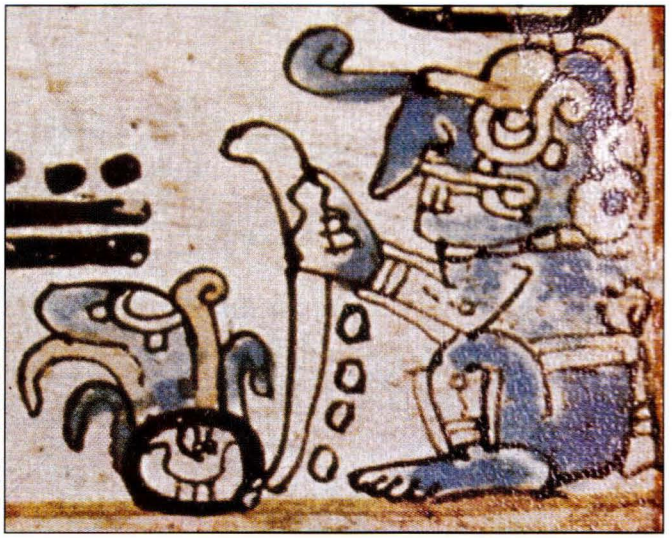
Una verdadera bendición, piensa el franciscano, es la abundancia de aves. Entre las que se acostumbraban comer, cita, además de los numerosos pavos, unos de monte y otros domésticos, perdices, codornices, hocofaisanes (*cambul*) y cojolites (*cox*). "A todas las grandes matan los indios, en los árboles, con las flechas, y a todas les hurtan los huevos y los sacan sus gallinas, y se crían muy domésticas"; también había infinidad de aves acuáticas, como los "anadoncitos" o *maxix*, "muy mansitos y si se crían en casa, no se saben huir".

Como hijo de la civilización del Viejo Mundo, Landa echa de menos los animales "que más necesarios son para el servicio del hombre"; sin embargo, reconoce el beneficio que los mayas obtenían de los mamíferos terrestres. Afirma que sólo el perro mudo era doméstico: "Son pequeños y comíanlos los indios por fiesta, y ya creo se afrentan y tienen por poquedad comerlos. Dicen que tenían buen sabor", aunque también menciona la crianza del *chic* o tejón. Para la cacería se auxiliaban con perros y las presas podían ser: tapir, puerco de monte, tepeizcuinte y agutí o *zub*, además de las que califica el fraile de "buen comer": conejo, armadillo y venado, tan abundante este

último como codiciado por la calidad de su carne. Landa se refiere a dos especies: el cola blanca y la "cabrilla montés", corzo o temazate. Al describir las ocupaciones femeninas, el cronista aporta una noticia singular: "...crían otros animales domésticos, de los cuales dan el pecho a los corzos, con lo que los crían tan mansos que no saben írseles al monte jamás, aunque los lleven y traigan por los montes y críen en ellos".

La cacería del venado era tarea colectiva. Cobrada la pieza, la carne se asaba en parrillas para su conservación, luego se separaba lo que correspondía al señor y el resto se distribuía entre los participantes.

Variedad y opulencia caracterizaban a los productos que formaban parte de la dieta maya ideal; sin embargo, no todos estuvieron al alcance de la mayoría. La carne era manjar frecuente sólo para los señores. El hombre común debió conformarse con los frutos de milpas y huertas, huevos y, en ocasiones, pescado o alguna pieza de caza menor, y con desear una existencia, después de la muerte, en un lugar "muy deleitable": "...donde hubiese abundancia de comidas y bebidas de mucha dulzura, y un árbol que allá llaman *yaxche*... debajo de cuyas ramas y sombra descansarían y holgarían todos siempre".



REPROGRAFÍA: GERARDO MONTIEL KLINT / RAÍCES

Representación en el *Códice Madrid* del dios Chac junto a una planta germinada de maíz. Con el bastón plantador abre un surco y deposita las semillas.

María del Carmen León Cázares. Licenciada y maestra en historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Profesora de la UNAM e investigadora del Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas. Realiza investigaciones sobre historia e historiografía de la época colonial.

Para leer más...

ANGLERÍA, Pedro Mártir de, *Décadas del Nuevo Mundo*, 2 vols., estudio y apéndices de Edmundo O'Gorman, traducción del latín de Agustín Millares Carlo, Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana, primera serie, La Conquista, VI, José Porrúa e Hijos, México, 1964.

Itinerario de la Armada del Rey Católico a la Isla de Yucatán, en la India, el año de 1518..., en *Crónicas de la conquista*, introducción, selección y notas de Agustín Yáñez, Biblioteca del Estudiante Universitario, 2, UNAM, México, 1987.

LANDA, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, estudio preliminar, cronología y revisión del texto de María del Carmen León Cázares, Cien de México, CNCA, México, 1994.

Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco), 2 vols., edición de Mercedes de la Garza *et al.*, versión paleográfica de María del Carmen León Cázares, Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 1, UNAM/IIF, México, 1983.

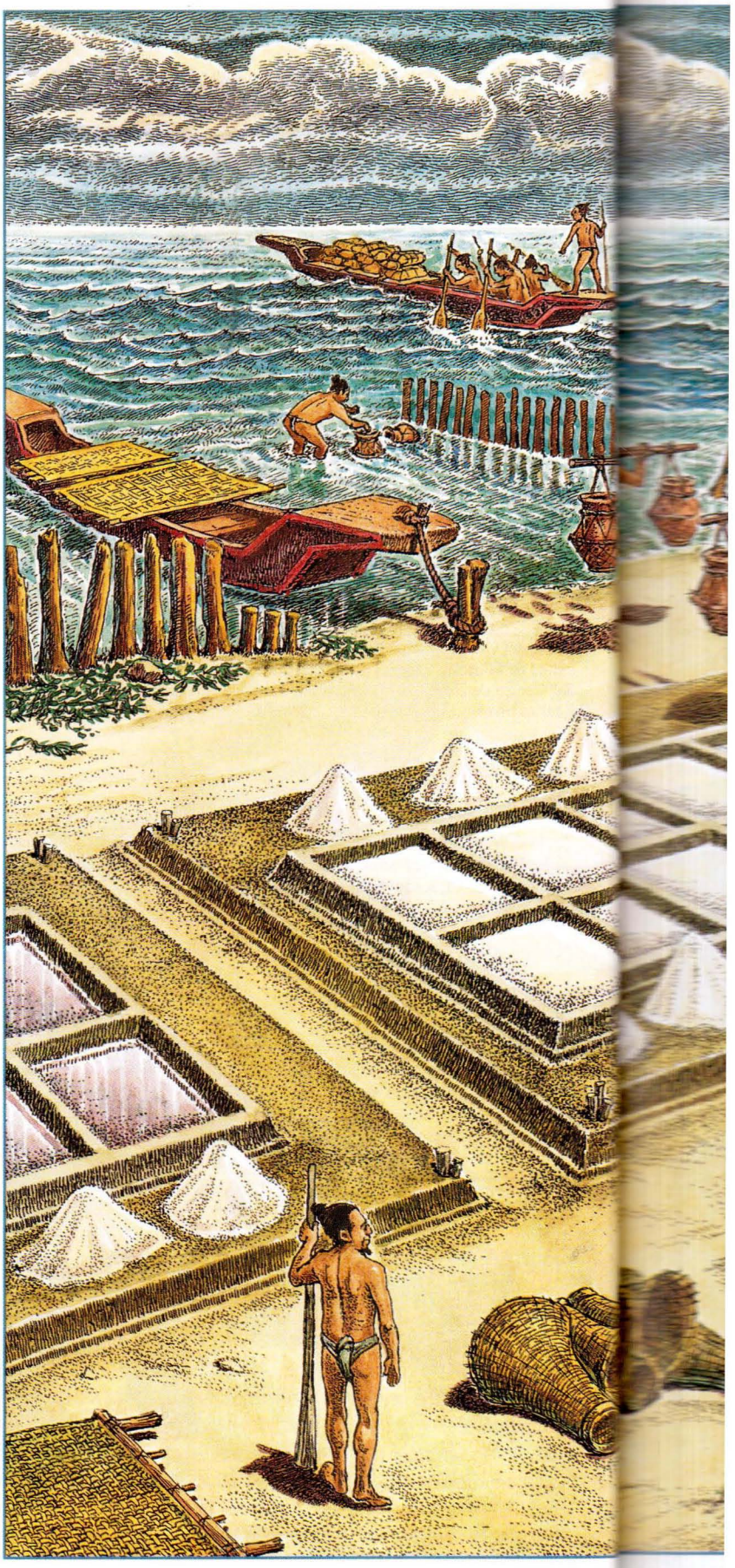
RUZ, Mario Humberto, "La alimentación de grupos mayas: del *Popol Vuh* a nuestros días", *Cuadernos de Nutrición*, vol. 10, núm. 3, Instituto Nacional de la Nutrición/Conasupo, México, mayo-junio de 1987, pp. 3-15.

"Hay otro animalito pequeño, como un lechoncillo recién nacido, y así [tiene] las manezuelas y el hocico y [es] gran hozeador, el cual está todo cubierto de graciosas conchas que no parece sino caballo encubertado, con sólo las orejuelas y los pies y manos fuera, y su pescuezo y testera cubiertos de las conchas; es muy bueno de comer y tierno", Landa. Figurilla de Jaina que representa un armadillo. FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

La sal entre los antiguos mayas

Anthony P. Andrews

De presencia constante en el quehacer cotidiano como elemento indispensable en la preparación y conservación de alimentos, la sal también se utilizó entre los mayas de la época prehispánica en la medicina y en algunas actividades rituales. Por ello, de la misma manera en que lo hicieron otras culturas mesoamericanas, los mayas desarrollaron diversas técnicas para su obtención y procesamiento y, en virtud de la distribución diferenciada de los bancos de aprovisionamiento del preciado mineral en la región, establecieron extensas y complejas redes de comercio.



DIBUJO: RAÚL VELÁZQUEZ OLIVERA / RAÍCES

1. Reconstrucción hipotética de una localidad dedicada a la producción de sal.

ón de sal.

La sal, o cloruro de sodio, es un ingrediente indispensable en la dieta de la gran mayoría de los pueblos del mundo. A través de la historia ha tenido también muchos usos industriales, entre ellos, como preservativo de alimentos, en la curtiduría de pieles, en el proceso de extracción de la plata y en diversos procesos de la industria química moderna. La sal es abundante y fácil de obtener en muchas regiones; en otras, donde no hay fuentes o donde es difícil de producir, se convierte en un recurso económico de mucha importancia comercial. Tal fue la situación en el mundo maya, donde las regiones carentes del mineral dependían de su importación de otras zonas con fuentes abundantes en sal (fig. 3).

Ese producto desempeñó un importante papel en la vida cotidiana de los antiguos mayas. Además de haber sido un ingrediente esencial de la comida diaria, fue utilizado como preservativo en la salazón del pescado, así como en la curtiduría de pieles, en la medicina y en actividades rituales. A consecuencia de ello, la sal fue también un importante artículo de comercio en los mercados del Área Maya.

Fuentes de sal

Los mayas obtenían la sal de diversas fuentes, la mayor parte de ellas salinas costeras (fig. 1). La principal fuente de sal en Mesoamérica, tanto en el pasado como en el presente, han sido las salinas de la costa de Yucatán, cuya sal se obtiene mediante la evaporación solar de las aguas contenidas en grandes sistemas de charcos (fig. 2). Las salinas se extienden desde la ría de Celestún, en el occidente, hasta El Cuyo, en el oriente. En tiempos históricos también había pequeñas salinas solares en Isla del Carmen, Isla Holbox, Isla Mujeres y, posiblemente, en la isla de Cozumel.

Al llegar los españoles en el siglo XVI, quedaron muy impresionados por las salinas de Yucatán, como apuntó el obispo fray Diego de Landa en su *Relación de las cosas de Yucatán*:

> Hay una ciénaga en Yucatán digna de memoria que tiene más de setenta leguas de largo y es salina toda ella... Dios ha criado allí de la mejor sal que yo he visto en mi vida, porque molida es muy blanca... Cría la sal Nuestro Señor en esta ciénaga del agua llovediza y no del mar... En tiempo, pues, de aguas, se hincha esta ciénaga y se cuaja la sal dentro de la misma agua, en terrones grandes y pequeños... Después de pasadas las aguas cuatro meses o cinco... tenían los indios antiguamente costumbre de ir a sacar sal... Cógese ya mucha... para llevar a México y a Honduras y a la Habana (Landa, 1966).

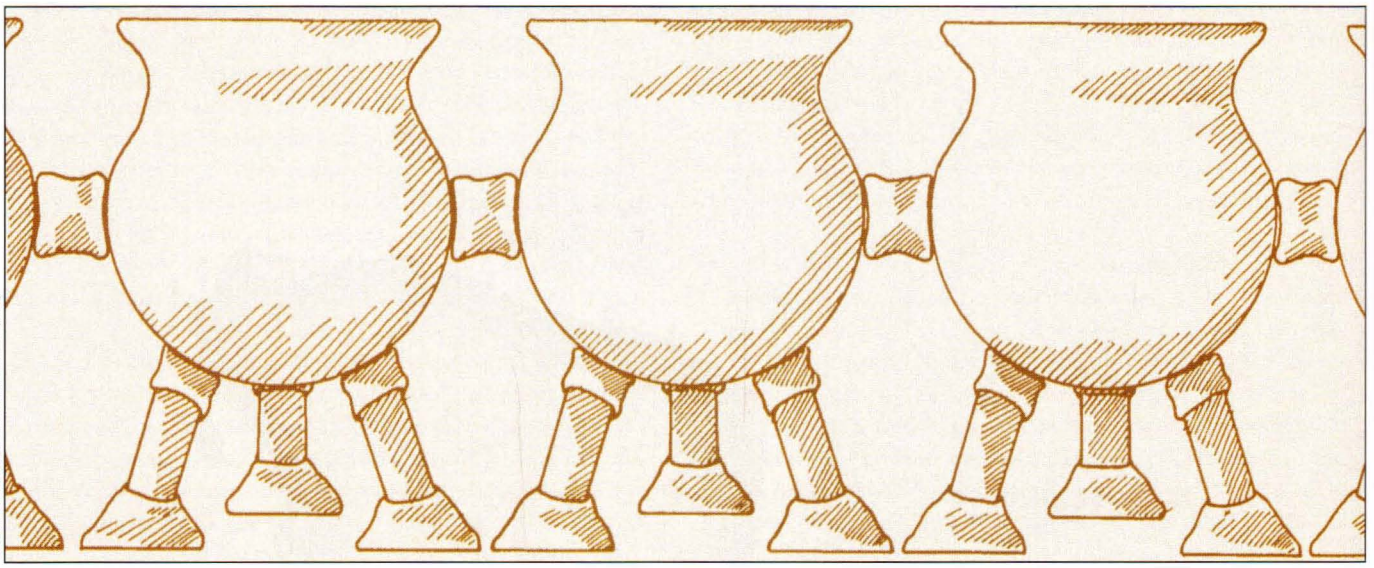
Las evidencias arqueológicas muestran que la explotación de las salinas de Yucatán se remonta al periodo Preclásico Tardío (*ca.* 300 a. C.-300 d. C.). A principios de la Colonia, la producción de Yucatán era de aproximadamente 20 000 toneladas anuales, cantidad suficiente para satisfacer las necesidades de varios millones de personas o de todas las Tierras Bajas mayas a lo largo de su historia.

Otra importante fuente de sal de las Tierras Bajas mayas en los tiempos prehispánicos fue la industria de las salinas de los

FOTO: ANTHONY P. ANDREWS

2. Vista aérea de las salinas de Xtampú, localizadas en la costa norte de Yucatán.

3. Centros productores de sal del Área Maya.

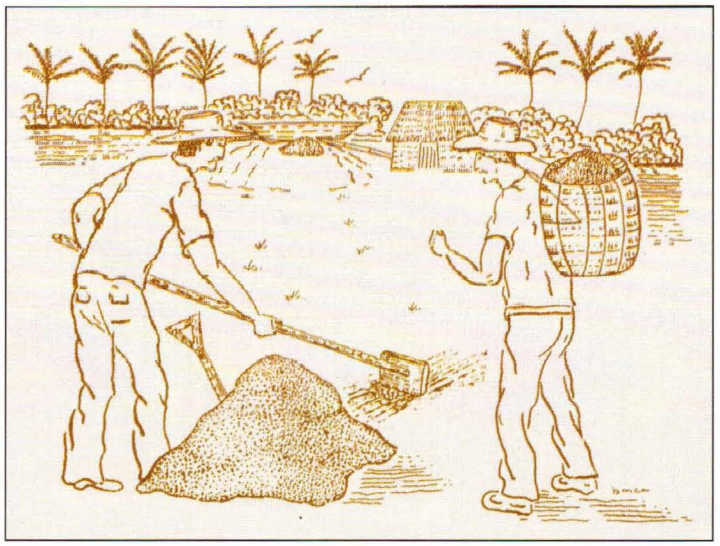


DIBUJO: CORTESÍA DE HEATHER MCKILLOP (1995)

4. Durante el Clásico, en la costa sur de Belice, la salmuera de los estuarios se cocía en ollas de barro.

Nueve Cerros, en el departamento de la Alta Verapaz, Guatemala, donde la sal se obtiene de un manantial que brota de un cerro con un domo salino subterráneo. La salmuera del manantial (la salmuera es agua cargada de sal) fue explotada durante el Clásico mediante un proceso de "cocimiento" en ollas de barro. Brian Dillon, quien dirigió las excavaciones en el sitio durante la década de los setenta, propuso la idea de que los mayas pudieron haber aumentado la salinidad de la salmuera mediante un proceso de evaporación solar, pero eso no ha sido verificado.

Los cálculos de la producción de las salinas de los Nueve Cerros varían entre las 300 y las 2 400 toneladas anuales, variación que se debe a nuestra ignorancia sobre muchos detalles del método de producción; sin embargo, es evidente que la región de Nueve Cerros fue una importante fuente de sal en el periodo Clásico para las regiones aledañas del Alto Usumacinta, el Petén guatemalteco y la Selva Lacandona.



DIBUJO: BARBARA MCCLATCHIE ANDREWS

5. El proceso conocido como "sal cocida" aún se aplica en algunas localidades. El primer paso consiste en recolectar tierra salitrosa de los esteros.

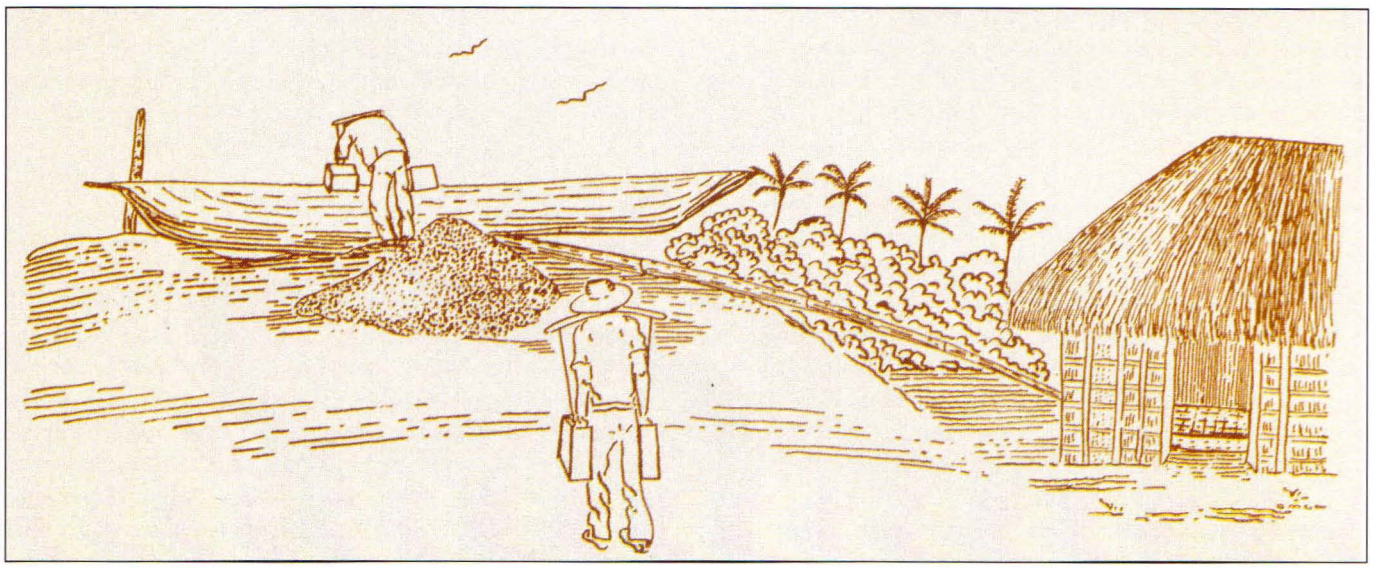
La industria de la sal

Es probable que las cantidades de sal producidas en la costa de Yucatán y en las salinas de los Nueve Cerros no hayan sido suficientes para satisfacer las necesidades de la población de las Tierras Bajas mayas durante el periodo Clásico. En esa época, la zona contaba con varios millones de pobladores, muchos de ellos habitantes de ciudades mayores, como Izamal, Cobá, Calakmul, Tikal y Caracol, que tenían poblaciones de 50 000 o más individuos. La demanda de sal era tanta que, entre 500 y 1000 d. C., apareció a lo largo del litoral beliceño una industria de "sal cocida", la cual sólo recientemente fue identificada mediante excavaciones arqueológicas. Esa industria tuvo más de 40 sitios de producción, en los que se cocía la salmuera de los estuarios en ollas de barro (fig. 4). El trabajo era muy laborioso y, a juzgar por otras regiones en donde se emplea esa metodología, rendía muy poca sal. Son muchas las incógnitas sobre esa industria; ignoramos, por ejemplo, si todos los sitios de producción funcionaban a través del año o por temporadas, si todos eran contemporáneos, qué cantidades se producían, etc.; por consiguiente, no tenemos ninguna idea de cuánta sal se obtenía en esos sitios.

Con todo, es muy probable que la industria del litoral beliceño haya surgido como respuesta a la demanda del producto en las Tierras Bajas del sur y que haya abastecido las regiones cercanas a la costa; incluso es probable que, si se producían excedentes, la sal haya sido transportada como producto mercantil hasta el Petén guatemalteco.

En la zona sur del Área Maya –los Altos y el litoral del Pacífico en Chiapas, Guatemala y El Salvador– la sal se obtenía de otras fuentes. La mayor fuente para la región fue, y sigue siendo, la zona que cubre el litoral del Pacífico desde Tehuantepec, en México, hasta el Golfo de Fonseca, en Honduras.

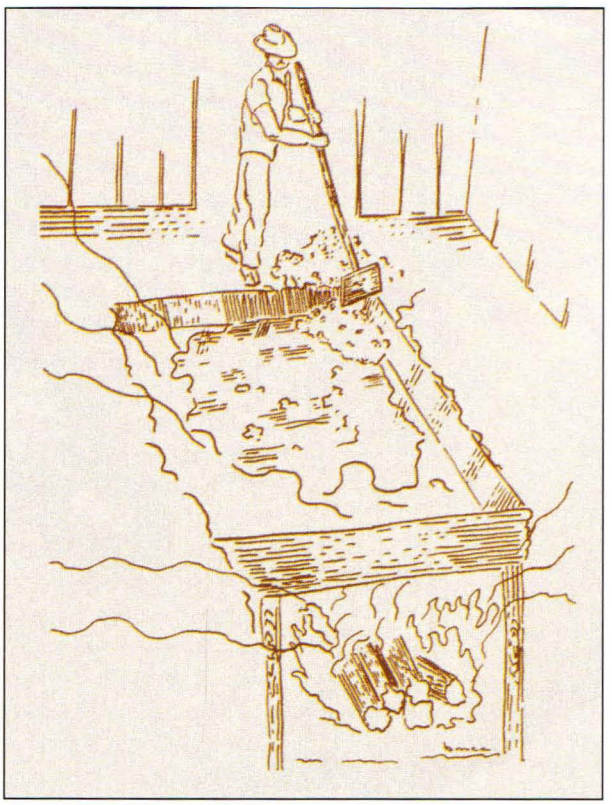
En la época prehispánica, el método más común para obtener la sal en esa zona era el proceso conocido como "sal cocida", que aún se aplica en algunas localidades de la costa de Gua-



6. La tierra salitrosa se deposita en grandes canoas para obtener la salmuera.

temala y El Salvador. El método consistía en filtrar el agua salada de los esteros a través de tierras salitrosas depositadas en grandes canoas; la salmuera resultante se hacía hervir después en ollas de barro hasta que se evaporaba el agua y quedaba la sal en el fondo (figs. 5, 6 y 7). La tecnología empezó a cambiar en el siglo XIX, cuando las ollas de barro fueron reemplazadas por peroles de hierro y, paulatinamente, por "pangas", recipientes rectangulares hechos de hojas de lámina de hierro, colocadas sobre hornos. En el siglo actual, gran parte de la producción ha sido reemplazada por operaciones modernas en las que se utilizan pequeños patios de evaporación solar.

Otro método de producción, que aún se observa en la costa de Chiapas y en otras localidades de la costa del Pacífico de México, es el sistema de *tapesco* o *tapextle* (cajones de madera con fondo de varillas y, o, petate). En ese proceso, el agua de los estuarios se filtra a través de tierras salitrosas depositadas en los tapescos y la salmuera se recolecta en tanques cercanos a estos últimos, para después ser transportada a las pilas o patios de evaporación solar. Aún se ignora si ese sistema de producción fue utilizado en tiempos prehispánicos, pues la documentación del método sólo se remonta al siglo XVI.



7. La salmuera se hace hervir hasta evaporar el agua; la sal queda en el fondo.

La producción de sal cocida en la costa del Pacífico se remonta al periodo Preclásico Medio (*ca.* 1000-900 a. C.). El sistema de producción tradicional, mediante el uso de ollas de barro para la cocción de la salmuera, produce cantidades mucho menores que la producción mediante la evaporación solar; por consiguiente, los productores del Pacífico sólo podían producir sal suficiente para surtir las áreas cercanas de las Tierras Altas de Chiapas, Guatemala y el Salvador. En efecto, los datos históricos y etnográficos indican que la distribución comercial de la sal cocida del Pacífico fue exclusivamente regional.

Por lo demás, había varias fuentes de sal en el interior de las Tierras Altas que también fueron explotadas en los tiempos prehispánicos. En la mayoría de ellas se aprovechaban los manantiales de salmuera que brotaban de los domos salinos subterráneos de los Altos de Chiapas y Guatemala. Por lo general, la salmuera de esas fuentes se evaporaba por cocimiento, proceso que aún se observa en Ixtapa y Atzam, en el centro de Chiapas, y en Sacapulas y San Mateo Ixtatán, en los Altos de Guatemala. Una excepción fueron las salinas de La Concordia, Chiapas, en donde la sal se obtenía mediante la evaporación solar; esas salinas fueron abandonadas en época reciente por la inundación debida a la construcción de la presa de La Angostura.

La producción de las fuentes de las Tierras Altas también fue relativamente menor, sólo suficiente para satisfacer las necesidades en el plano regional. Casi todas esas fuentes estaban

INFORMACIÓN: ANTHONY P. ANDREWS. ILUSTRACIÓN DIGITAL: CARLOS RABIELLA / RAÍCES

8. Principales rutas prehispánicas del comercio de la sal en el Área Maya.

en producción a la llegada de los españoles y en varias casos contamos con pruebas de la producción durante los periodos prehispánicos, pero aún falta por determinar la historia de la producción en la mayoría de las localidades.

El comercio de la sal

Gracias a los estudios realizados hasta la fecha, hemos logrado reconstruir de manera aproximada las redes del comercio prehispánico de la sal en el Área Maya (fig. 8). Las evidencias arqueológicas indican que el comercio de la sal se remonta cuando menos al periodo Preclásico Tardío. Debido a la distribución geográfica de las salinas, se crearon dos esferas de comercio aisladas, una en el norte y otra en el sur del Área Maya. Es evidente que la zona sur –es decir, el litoral y los Altos de Chiapas, Guatemala y El Salvador– producía suficiente sal para el consumo local, pero no exportaba el producto a otras regiones. La principales fuentes de abasto de la zona norte –que incluía las Tierras Bajas de la península, Tabasco, Chiapas, el Petén guatemalteco, Belice y Honduras– fueron las salinas del norte de Yucatán. En efecto, a la llegada de los españoles en el siglo XVI, la sal de Yucatán se comerciaba hasta Veracruz y Honduras. Durante el periodo Clásico, el crecimiento demográfico de las Tierras Bajas –que llegó a superar los cinco millones de habitantes– generó una fuerte demanda, que a su vez propició la producción en las salinas de los Nueve Cerros y en el litoral beliceño. Lo que todavía no es claro es si la producción de esas fuentes tuvo la función de suplir la importación de sal del norte de Yucatán o si se trataba de competir con los productores de la costa norte.

Dada la alta demanda de sal en el sur, es posible que las salinas del norte de la península no hayan podido satisfacer la de las poblaciones del sur o, bien, que no hayan podido competir económicamente con las operaciones locales, aunque fueran de sal cocida. A pesar, por ejemplo, de su alto costo por la mano de obra, la sal cocida pudo haber competido favorablemente con la sal importada de Yucatán, porque el precio de esta última incluía además los gastos de transporte a larga distancia. En fin, también es probable que las operaciones de sal cocida del Caribe hayan satisfecho las necesidades regionales de Belice durante el Clásico, pero queda por determinarse si su grado de producción era suficiente para extender su comercio más al oriente, a las comunidades del Clásico del Petén guatemalteco.

Ahora bien, a pesar de los problemas mencionados, hay fuertes evidencias de la existencia de un comercio de sal de larga distancia entre el norte y el sur en el periodo Clásico. La presencia de artículos de intercambio foráneos en algunos sitios salineros de la costa norte de Yucatán –cerámica policroma del Petén y obsidiana y jade de las Tierras Altas de Guatemala– es una prueba irrefutable del comercio con el sur y es lógico deducir que dichos sitios adquirían esos artículos a través del comercio con la sal; por lo demás, las investigaciones recientes en algunos asentamientos de la costa norte, como Canbalam, Xcambó, Isla Cerritos y Emal, han confirmado la existencia de tal comercio durante el periodo Clásico.

Las industrias salineras de las Tierras Bajas del sur desaparecieron hacia finales del periodo Clásico: las salinas de los Nueve Cerros fueron casi totalmente abandonadas en el siglo IX y las operaciones de sal cocida de la costa de Belice cesaron hacia 900-1000 d. C. Es probable que en ese proceso se hayan conjugado varios factores, y quizá el más importante haya sido el colapso de las ciudades del periodo Clásico en el sur, que seguramente causó una reducción de la demanda y la consecuente pérdida de mercados para el producto. Por otra parte, la escasez de leña pudo haber reducido los niveles de producción en la costa de Belice. Otro factor que sin duda alguna debió tener un fuerte impacto en la industria fue un aumento del nivel del mar de aproximadamente un metro hacia 800-1000 d. C. –documentado en toda la península–, lo que pudo provocar la inundación de los sitios de producción costeros de Belice. Individualmente o en conjunto, los factores mencionados ofrecen explicaciones posibles de las causas del abandono de la industria.

Es interesante el hecho de que, al mismo tiempo que entraba en declive la industria beliceña, Chichén Itzá comenzaba su periodo de máximo apogeo en el norte de Yucatán. Es posible que la apertura de nuevos mercados para la sal yucateca en el sur haya sido un factor importante en el proceso de expansión comercial itzá.

Durante el Posclásico, el comercio de la sal de Yucatán se desplazó hacia las costas del golfo y el Caribe, desde Veracruz hasta Honduras. Al igual que en el periodo Clásico, es difícil reconstruir el volumen del comercio destinado al interior de las Tierras Bajas mayas, dado que la tremenda disminución de la población después del colapso obviamente redujo la demanda. Por otra parte, el abandono de las operaciones de sal cocida en la costa de Belice y en las salinas de los Nueve Cerros en el Petén abrió nuevos mercados entre las poblaciones del Posclásico de esas regiones y, consecuentemente, los salineros de Yucatán ejercieron un monopolio casi exclusivo del producto en la península.

Anthony P. Andrews. Cursó la primaria y secundaria en Mérida, Yucatán. Realizó estudios en antropología y arqueología y obtuvo la licenciatura (1972) en la Universidad de Harvard y la maestría (1976) y el doctorado (1980) en la Universidad de Arizona. Es profesor de antropología en el New College of the University of South Florida, Sarasota, Florida.

Para leer más...

ANDREWS, Anthony P., *Ancient Maya Salt Production and Trade*, University of Arizona Press, Tucson, 1983.

_____, "Las salinas de El Salvador: bosquejo histórico, etnográfico y arqueológico", *Mesoamérica*, núm. 21, 1991, pp. 71-93.

_____, "El comercio prehispánico maya de la sal: nuevos datos, nuevas perspectivas", en J. C. Reyes G. y J. E. Serrano Catzín (eds.), *La sal en México*, Universidad de Colima/Universidad Autónoma de Yucatán/CNCA, Colima, t. 2, en prensa.

DILLON, Brian D., Kevin O. Pope y Michael W. Love, "An Ancient Extractive Industry: Maya Saltmaking at Salinas de los Nueve Cerros, Guatemala", *Journal of New World Archaeology*, vol. 7, núms. 2-3, 1988, pp. 37-58.

LANDA, fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, 9a ed., Editorial Porrúa, México, 1966.

MCKILLOP, Heather, "Underwater Archaeology, Salt Production, and Coastal Maya Trade at Stingray Lagoon, Belize", *Latin American Antiquity*, vol. 6, núm. 3, 1995, pp. 214-228.

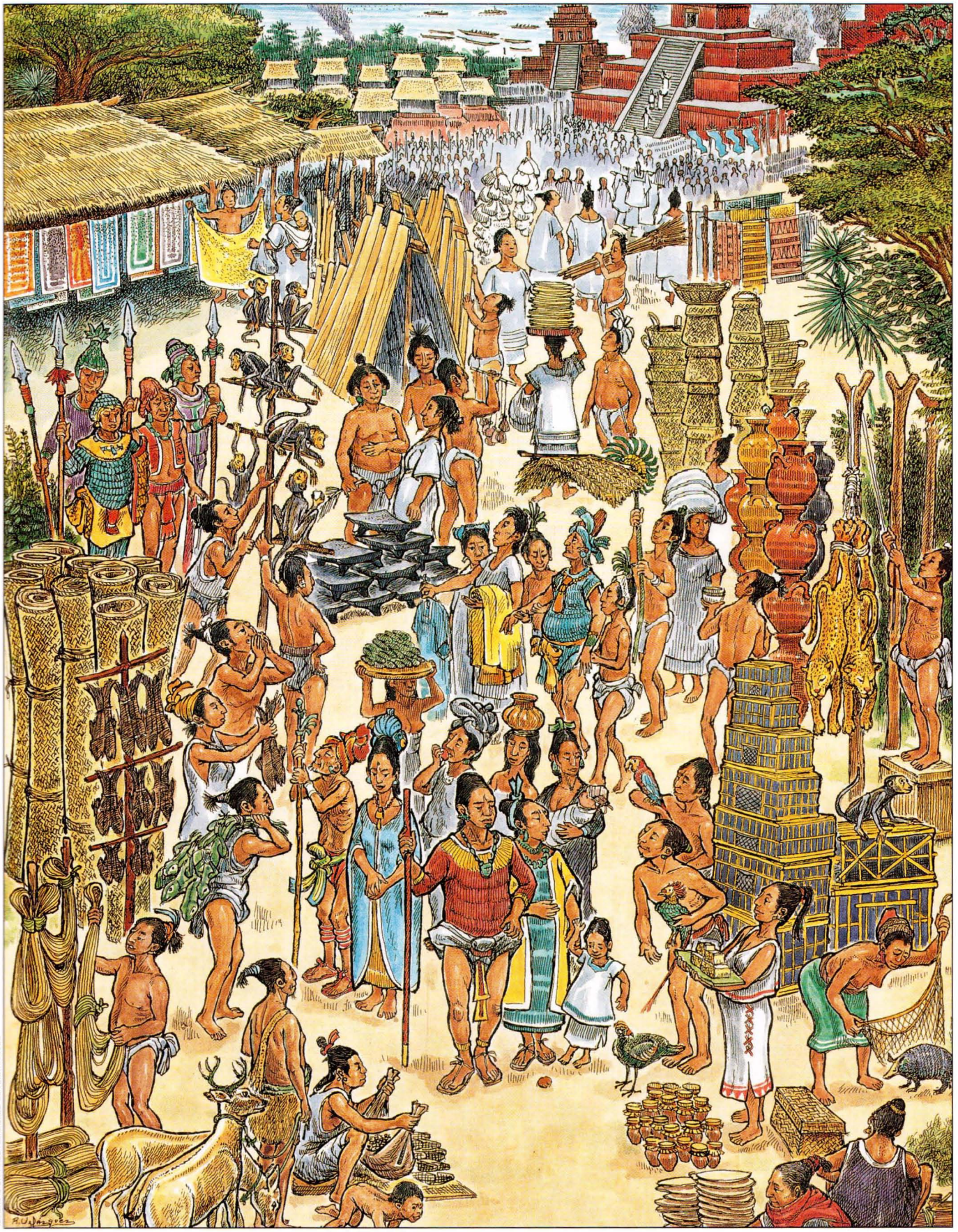
El *ppolom*, mercaderillo o regatón

Isabel Fernández Tejedo

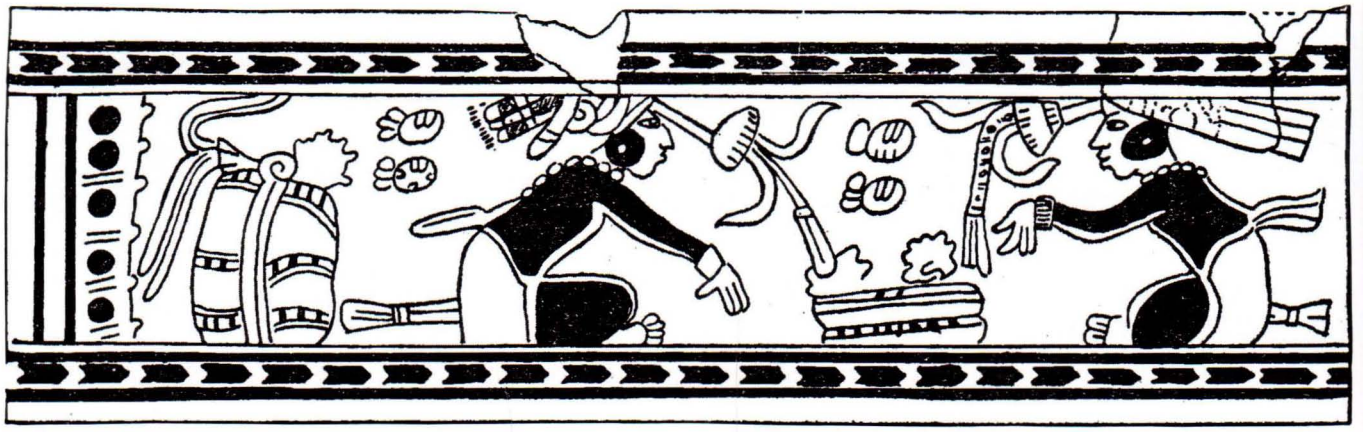
FOTO: IGNACIO GUEVARA / RAÍCES

Representación del dios L, antecesor del dios M, dios del comercio entre los mayas. Sobre una lanza o bastón se ve recargado un bulto con diversas mercancías. Aunque se localiza en Cacaxtla, la pintura es de estilo maya y es evidencia de las relaciones comerciales entre regiones distantes durante el Epiclásico.

Debido a sus condiciones ecológicas, en el Área Maya no se establecieron mercados como los de otras zonas mesoamericanas. En cambio, se dieron múltiples y ricas formas de intercambio de productos y se establecieron redes de comercio a larga distancia, lo que, aunado a la reciprocidad y a la redistribución, conformó una estructura comercial que fue fiel reflejo de la compleja configuración social y política de los mayas de la época prehispánica.



Reconstrucción de una factoría en la isla de Cozumel, asociada al carácter de lugar de culto religioso de ese sitio. Los que acudían al santuario aprovechaban para intercambiar productos.



REPROGRAFÍA: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Representación en un vaso del Clásico de mercaderes mayas conversando. Tras el personaje de la izquierda se observa un bulto con productos.

Mucho se ha afirmado que los mercados públicos eran un rasgo común a todas las culturas que se desarrollaron en Mesoamérica; no obstante, debido a algunas variantes de carácter ambiental e integración sociopolítica regional, sería más correcto hablar de una presencia desigual de mercados en la región. En el Área Maya en particular, encontramos dos realidades completamente diferenciadas: al despuntar el siglo XVI, en las Tierras Altas de Chiapas y Guatemala había muchos mercados públicos, mientras que en las Tierras Bajas (península de Yucatán, Tabasco, Belice, Honduras y parte de Guatemala) fueron muy escasos o prácticamente inexistentes.

Las Tierras Bajas: zona saturada

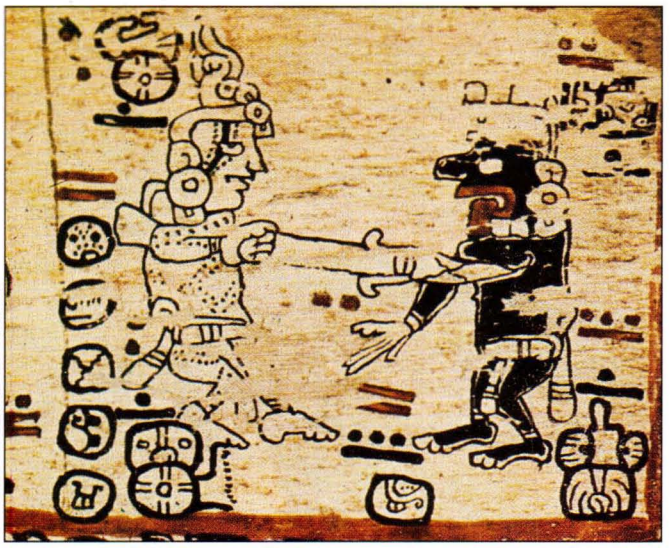
La simbiosis y competencia entre áreas ecológicamente diferenciadas resaltan el claro contraste físico y ambiental entre las Tierras Altas, con factores determinantes de heterogeneidad ecológica y diversidad de productos entre zonas relativamente próximas, cálidas, templadas y frías, y las Tierras Bajas, que presentan mayor homogeneidad física y ambiental en una vasta extensión de territorio. Así, la selva tropical se ha definido como una zona saturada, con pocas posibilidades de intercambio de productos diferenciados; no obstante, su homogeneidad no era total, pues poseía algunas diferencias como resultado de la existencia de tierras más fértiles y lluvias más propicias para el cultivo de ciertos productos. El cacao, por ejemplo, crece mejor en tierras profundas con mucha lluvia, como las de la zona meridional, mientras que el algodón se adapta mejor al clima seco y los suelos poco fértiles del centro de la península.

Esas características determinaron la especialización de ciertos productos agrícolas y dieron origen a dos zonas productoras de cacao en el sur –Honduras y Tabasco y las regiones adyacentes– y una de algodón en el área noroccidental, mientras que sólo los depósitos de sal de la costa norte y ciertos productos de origen marino –como las conchas y el pescado, además del pedernal de la sierra Puuc– constituyeron variantes fundamentales de la producción. Sin embargo, los productos de con-

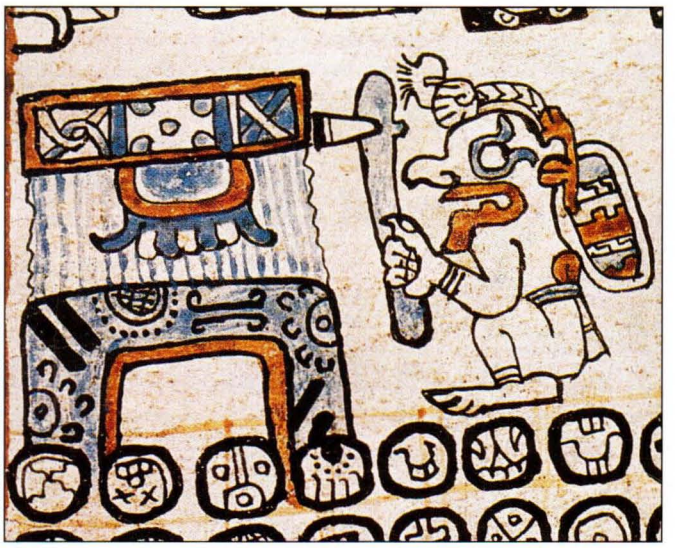
REPROGRAFÍA: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

En el Vaso de Chamá se representó un encuentro entre mercaderes. Entre otros atributos, los abanicos que portan los personajes de la izquierda indican tal condición. El individuo de la extrema derecha tiene la mano sobre el hombro, gesto que denota paz y sumisión.

Puertos de intercambio en el Área Maya.



REPROGRAFÍA: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES



REPROGRAFÍA: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

sumo corriente eran accesibles en la mayor parte del territorio: los de subsistencia –maíz, frijol, calabaza–, los de recolección del bosque –miel, copal, cera, frutas y muchas plumas de aves tropicales–, cierto tipo de caza –venados, pecaríes, pieles de jaguar, iguanas y aves– y los principales recursos naturales necesarios para la construcción de viviendas –madera, palma y bejucos–, todos, sin excepción, se podían obtener en cualquiera de las llamadas zonas de selva tropical; por ello el comercio de productos diferenciados de consumo local fue muy limitado y los mercados públicos, innecesarios.

Fragmentación sociopolítica y territorial

El complejo sistema de organización geopolítica que imperaba en las Tierras Bajas en el siglo XVI se basaba en el dominio político de uno o varios miembros de los principales linajes, con fluctuaciones entre la autoridad centralizada, despótica y absoluta del *halach uinic* sobre todo un territorio y la más descentralizada de los *batabs*, miembros de un mismo linaje que gobernaban confederadamente los pueblos de un cacicazgo.

Aunque falta por estudiarse la compleja red de relaciones entre los distintos linajes que controlaban los cacicazgos, así como la de los señores supremos con los jefes locales, caciques y mandones, sabemos que no existía un reconocimiento piramidal entre los distintos jefes, sino más bien un sistema político de alianzas y rivalidades: "entre tres casas de señores principales, que eran los Cocom, Xius y Cheles, hubo grandes bandos y enemistades" (Landa, 1982). Las alianzas, que se traducían en el intercambio que hacían los señores de visitas y regalos, se convertían en acuerdos de buena vecindad e implicaban el reconocimiento de fronteras, el acceso a recursos naturales, el intercambio de productos especializados, el libre tráfico de comerciantes y el respeto a los peregrinos en marcha hacia los lugares de culto (Cozumel, Chichén Itzá, Maní e Itzamná); asimismo, las peticiones de sometimiento y tributo pasaban por entrevistas, en las que se obsequiaban productos

REPROGRAFÍA: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

REPROGRAFÍA: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

***Arriba y abajo*. Representaciones en el *Códice Madrid* de Ek Chuah, "estrella negra", el dios de los comerciantes entre los mayas. En los códices es el dios M, según la clasificación de Schellhas. Generalmente se le representaba como un mercader, con nariz larga, el cuerpo pintado de negro, una correa en la frente y un bulto en la espalda.**

muy estimados. Pax Bolón, gobernador de Tixchel, ofrecía a los rebeldes de Zapotitlán "canoas con cargas de sal, camisas y mantas para usarlas como vestidos", y siempre que deseaba someterlos "procedía con regalos y caricias". Las rivalidades, por otra parte, surgían de desacuerdos en lo tocante a los mantenimientos –porque el "Chel no quería dar pescado ni sal al Cocom, y el Cocom no dejaba sacar caza ni frutas al Chel" (*ibid.*). Además, las frecuentes hostilidades se manifestaron en el clima político de extrema rivalidad en que vivían los mayas al momento del contacto con los españoles, así como en la fragmentación de los territorios y en las disensiones entre los distintos linajes.

Formas de intercambio: reciprocidad, redistribución y comercio

Los mayas practicaron múltiples y ricas formas de intercambio de productos y regalos. Su espíritu pródigo y generoso –"partidos y hospitalarios", dice Landa– se expresaba en el frecuente intercambio de dones con ocasión de todo tipo de actividades de carácter social, sobre todo fiestas y ceremonias: durante los trabajos de carácter comunitario, como la agricultura, la caza, la pesca y la producción artesanal; en los nacimientos, bautizos, casamientos y defunciones; en el tráfico comercial; en los litigios y pleitos, etc. En ese tipo de intercambio, conocido como reciprocidad, cada grupo de la escala social, sobre todo en el hogar y dentro de cada comunidad, establecía relaciones de ayuda mutua solidarias y amistosas y sus exigencias eran mínimas, de tal manera que las obligaciones de unos equivalían a las de los otros.

Los tributos y en general todos los bienes producidos por la comunidad eran concentrados por los dirigentes conforme a un sistema estricto de jerarquías, derechos y privilegios establecido con sus súbditos. La distribución posterior de esos bienes, llamada redistribución, podía ser parcial o total, según que beneficiara a un grupo o a toda la sociedad, y se efectuaba mediante regalos, banquetes y grandes fiestas, así como en eventos públicos y celebraciones de carácter político y religioso.

Por último, mediante el comercio, entendido como el mecanismo que facilita el encuentro de distintos individuos con el fin de intercambiar bienes diferentes, se realizaban tanto los intercambios a larga distancia, es decir, el tráfico de mercancías, como las transacciones locales o internas, que es cuando recibe el nombre de "mercado". Así, cuando decimos que no existen evidencias de la presencia de mercados entre los mayas de las Tierras Bajas, nos referimos específicamente al intercambio local en un lugar público, el tianguis, término nahua con el que se designa la plaza.

Trampas y tropiezos en las fuentes

En los documentos, crónicas y fuentes en general escritos durante el periodo colonial, brilla por su ausencia la mención a la existencia de mercados o plazas en las Tierras Bajas. Las escasas referencias a ellos durante la segunda mitad del siglo XVI se relacionan con los que impusieron los españoles: a pocos años de terminada la conquista de Yucatán, el visitador general Tomás López dictó ordenanzas para obligar a todos los pueblos a establecer tianguis a fin de "que los viajeros y comerciantes realicen allí su tratos y no con particulares" y ordenó la creación de mesones o albergues. Por su parte, Diego Quijada, alcalde mayor de Yucatán, creó un tianguis general para toda la jurisdicción de Mérida, en el que los indígenas pudieran ir a vender sus vituallas, con el fin de asegurar el abasto de la población no española y para evitar la presencia de regatones, "que andan infinitos mercaderejos y rescatadores que los engañan a cada paso y les roban sus haciendas". No obstante, el mercado público o plaza no arraigó en las costumbres locales, pues, a sólo diez años de haber sido establecido uno por Tomás López, se optó por quitarlo y fijar las contrataciones en los mesones. Pero, si los mercados no fueron un rasgo sobresaliente de la economía maya, ¿cómo se realizaba el comercio local?

REPROGRAFÍA: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

REPROGRAFÍA: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Representación de Ek Chuah en el *Códice Dresde* (izquierda) y en el *Códice Madrid* (derecha). Este dios se encontraba íntimamente relacionado con el cacao y durante los festejos que se le dedicaban, en el mes *muan*, los dueños de las plantaciones de ese fruto sacrificaban un perro con manchas de color cacao.

Regatones y mercaderillos al servicio de la nobleza

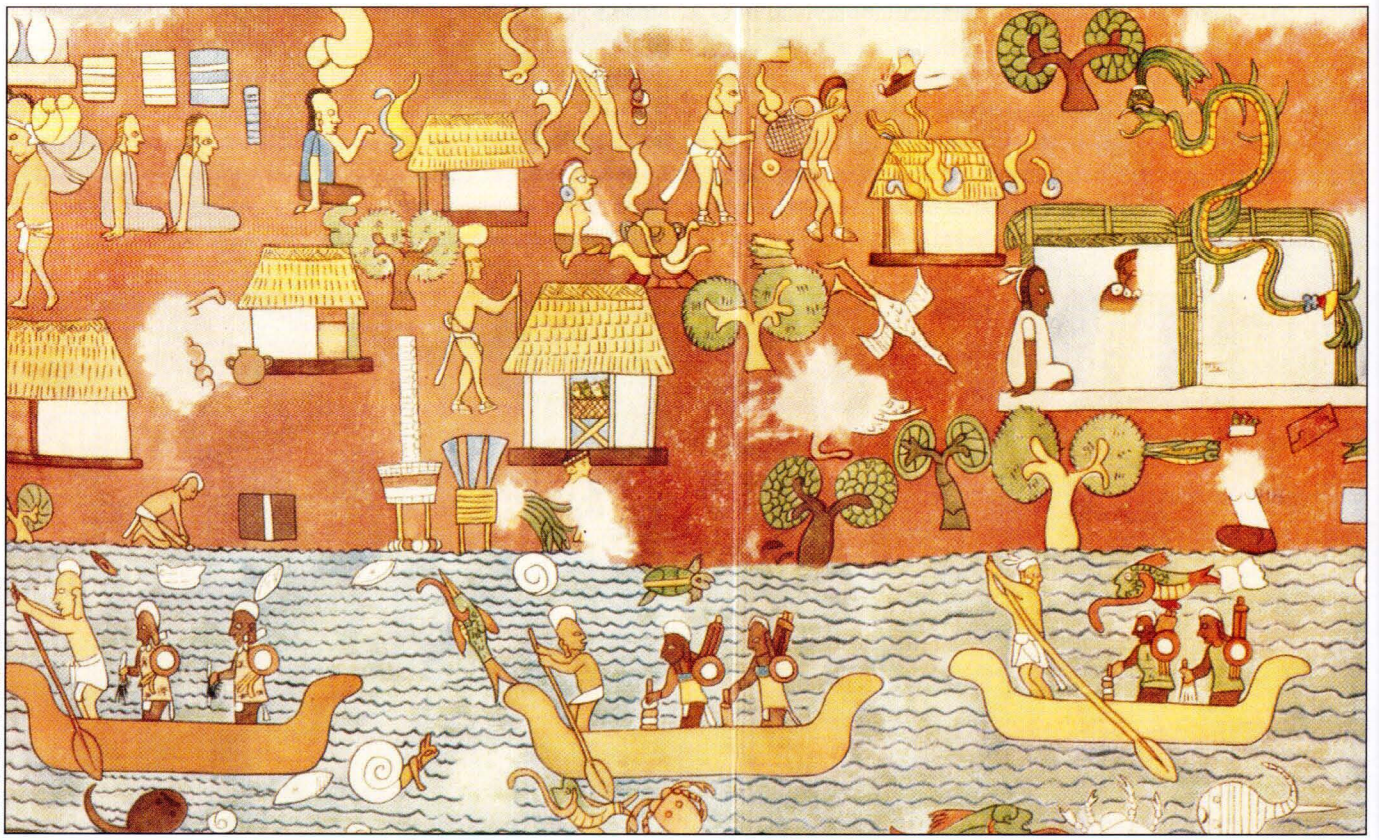
La forma dominante de comercio local durante la Colonia fue mediante "regatones" (regatón: vendedor al por menor de bienes comprados al por mayor) y "mercaderillos" (mercaderillo: diminutivo de mercader o mercadero). Ahora bien, el comercio ambulante, adoptado y acaparado rápidamente por los españoles, era el modelo de comercio local propio de los mayas y la manera corriente como habían hecho siempre los intercambios en el seno de los cacicazgos.

Según Ralph Roys, el primer estudioso de las fuentes en el Área Maya, al momento del contacto con los españoles, el *ppolom* era el comerciante itinerante que cargaba su propia mercancía, a diferencia del *ah ppolom yoc*, mercader a larga distancia que poseía puertos de intercambio –llamados factorías por los españoles–, embarcaciones y esclavos propios. El *ppolom*, mercaderillo o regatón operaba solo o acompañado, vendiendo productos de puerta en puerta, pero, dada la escasa posibilidad de obtener productos variados dentro de los límites de los cacicazgos, es muy probable que formara parte del reducido grupo de mercaderes que actuaban a través de factorías con productos estratégicos para el tráfico a larga distancia. Las mercancías que el *ppolom* ofrecía eran: sal, cacao, ropa de algodón, pescado, copal y algunas conchas marinas, *tochimite* (hebras de pelo de conejo teñidas de colores), navajas de cobre y de obsidiana, orejeras, agujas, grana, piedra alumbre y hierbas olorosas.

Intercambio a larga distancia en factorías

En contraste con las pocas evidencias sobre mercados locales, las fuentes testifican la existencia de un activo tráfico entre las distintas regiones a través de las factorías en el siglo XVI. El sistema se sustentaba en las interrelaciones propias de la región, en un espacio privilegiado para la rápida circulación de productos, gracias a la densa red de arterias navegables –ríos, lagos, esteros y mar–, la cual permitió la creación de un área vital de tráfico de bienes provenientes de las distintas provincias. El transporte fluvial y marítimo se realizaba en canoas de tronco ahuecado impulsadas por remos de madera, como puede apreciarse en las figuras del fresco del Templo de los Guerreros de Chichén Itzá, mientras que el dueño de las mercancías se hacía llevar en andas, como aparece representado en una vasija pintada de Ratinlinxul. El transporte terrestre también era necesario y se hacía mediante esclavos que cargaban los productos hasta su destino, donde carga y esclavo eran vendidos. El tráfico se especializaba en productos regionales, de los que el cacao fue el de mayor demanda, junto con los esclavos, las mantas provenientes del noreste de Yucatán y la sal del litoral norte. También se comerciaba mucho con miel, copal, pedernal y artículos de lujo, como conchas coloradas, oro, cobre, pieles de jaguar y plumas de aves.

Los puertos de intercambio estaban establecidos en territorios políticamente débiles –capaces de adoptar cierta neutralidad y ofrecer seguridad a la empresa comercial–; debían con-



REPROGRAFÍA: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

La red de arterias navegables de la región maya permitió el contacto comercial entre las distintas provincias. El transporte fluvial y marítimo se realizaba en canoas de tronco ahuecado impulsadas por remos de madera, como puede apreciarse en el fresco del Templo de los Guerreros de Chichén Itzá, Yucatán, ahora desaparecido.

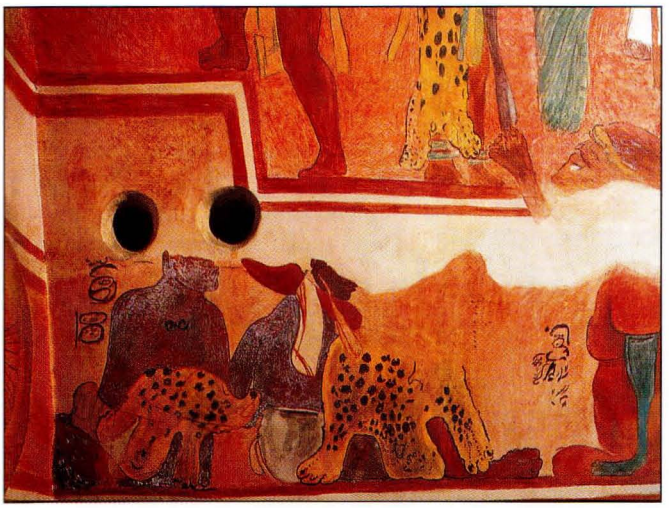


FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

En la representación de mercaderes en las pinturas de Bonampak, los personajes aparecen sentados y llevan, además de productos como pieles de jaguar (izquierda), bultos de mercancías (derecha). El personaje de la extrema derecha porta un abanico, elemento distintivo de los comerciantes.

tar con instalaciones portuarias adecuadas para el desembarco y almacenamiento de los productos, así como con personal capacitado para brindar servicios a los tratantes, y constituían centros importantes a los que fluían recursos estratégicos y bienes suntuarios de gran estima para la clase dirigente.

En el golfo de México se conocen Cimatán, Xicalango, Potonchán y Champotón; en el área del golfo de Honduras, Naco; en Guatemala, Nito; y, en la península de Yucatán, se evoca Cachí, Chahuaca y Ecab como muy grandes, donde hacían sus "congregaciones y mercados", "que había allí ferias y comercios". Otros sitios, como Pole, Bahía de la Ascensión, Chetumal y Bacalar, también tuvieron relación con el tráfico de la costa oriental, aunque cumplían otra función: eran puertos de embarque que abastecían de canoas y remos a los comerciantes del interior.

La mayoría de las transacciones se efectuaba mediante el trueque, si bien algunos productos –como el cacao, que los mercaderes llevaban en bolsas, las mantas de algodón, las conchas coloradas, las cuentas de jade y ciertas hachas planas y cascabeles de cobre– se usaban como moneda. El comercio se desarrollaba en un clima de honradez y confianza –"Fiaban, prestaban y pagaban cortésmente y sin usura", dice Landa– y los contratantes cerraban su trato bebiendo juntos.

Se sabe que "los mercaderes que venían de México a contratar a Tabasco estaban obligados a depositar sus contrataciones en ciertos pueblos [Teutitlan, Copilco, Mecoacan y Chilateupan] donde tenían casas situadas para las dichas contrataciones y en dichos pueblos vendían sus mercaderías e no penetraban con los de la tierra"; en los pueblos vivía gente de origen mexicano y eran "ellos los que vendían por esta provincia". La presencia en puertos y zonas aledañas de barrios o pueblos ocupados por agentes o tratantes ligados con el tráfico a distancia no se limitaba al grupo nahua: Pax Bolón, jefe de Acalán, tenía en Nito comerciantes asentados "en barrio por sí" y "era de hasta quince casas"; Canek, jefe de la provincia de Tayasal, "tenía vasallos suyos que le servían de labrar ciertos cacaguatales y mercaderes que venían de su tierra allá", y los xiu, los cocomes, el señor de Checán y otros señores originarios de la península poseían también puertos de intercambio en Nito, donde mantenían asentada una población cuyos miembros actuaban como sus agentes. El comerciante depositaba los productos en los puertos y sus agentes se encargaban de distribuirlos tierra adentro, como lo hacían los nahuas de la Chontalpa. Este pasaje es muy importante, ya que nos permite comprender parcialmente el ciclo de distribución y consumo del comercio interregional. La descripción del *ppolom* encaja bien con el testimonio anterior, en donde se insiste en que quienes distribuían las mercancías tierra adentro eran los agentes del tratante o mercader. La presencia del *ppolom* demuestra que, a pesar del énfasis en las empresas comerciales a larga distancia, había una jerarquía entre los comerciantes y un comercio local ambulante controlado y probablemente en manos de la clase gobernante.

Isabel Fernández Tejedo. Doctora en historia por l'École des Hautes Études, de París, y miembro activo de la Asociación Autónoma de Historiadores. Investigadora del Centro de Estudios Mayas, UNAM. Trabaja con documentos coloniales y tiene varias publicaciones sobre temas económicos y sociales entre los mayas.

Para leer más...

CARDÓS, Amalia, *El comercio entre los mayas antiguos, Acta Anthropologica*, segunda época, vol. 2, núm. 1, INAH, México, 1959.

CHAPMAN, Anne, *Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica*, INAH, México, 1959.

FERNÁNDEZ TEJEDO, Isabel, "Intercambio sin mercados entre los mayas de las tierras bajas", en Sonia Lombardo y Enrique Nalda (coords.), *Temas mesoamericanos*, Colección Diversa, INAH, México, 1996, pp. 111-133.

LANDA, fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, 12a. ed., Editorial Porrúa, México, 1982.

SABLOFF, J. A., *Ancient Civilisation and Trade*, University of Mexico Press, Albuquerque, 1975.

SANDERS, W. T., "Cultural Ecology of the Maya Lowlands", en *Estudios de Cultura Maya*, vols. 2 y 3, UNAM, México, 1962 y 1963.

Prácticas y creencias religiosas de los indios de Chiapas

Juan Pedro Viqueira

FOTO: ARCHIVO INAH

Carnaval en San Juan Chamula, Chiapas.

Las actitudes de los habitantes de Chiapas ante la religión traída por los españoles fueron variadas. Algunos optaron por colaborar estrechamente con los curas doctrineros y otros decidieron resistir y mantener vivas las prácticas religiosas de sus antepasados; sin embargo, todos ellos siguieron compartiendo un fondo común de creencias básicas, más próximo de las tradiciones mesoamericanas que de las de origen europeo, fomentadas por la Iglesia católica.

A pesar de los esfuerzos evangelizadores que desplegaron los religiosos dominicos que llegaron en 1544 acompañando a fray Bartolomé de las Casas, la religión católica no arraigó con fuerza entre los indios de Chiapas. En efecto, la conversión de los naturales suponía no sólo que abandonaran el culto a sus antiguas divinidades para adorar al "único Dios verdadero" sino también que renegaran de los fundamentos de su cultura.

Durante la época colonial, eso sólo se produjo en las regiones donde los españoles y los indios mantuvieron un intercambio estrecho y constante, facilitado por la presencia de amplios grupos de población mestiza; en Chiapas, no obstante, dada la escasez de recursos naturales de interés para los españoles, el número de colonos fue extremadamente reducido y, a fines del siglo XVIII, los indios constituían todavía el 85 por ciento del total de la población. En muchos pueblos, los únicos vecinos españoles eran los curas doctrineros, pero éstos tampoco eran muy numerosos. Así, por ejemplo, en 1611, cada uno de ellos tenía que administrar a unos 700 indios, mientras que, en la Nueva España, la grey de cada pastor se componía en promedio de tan sólo 171 personas. No resulta sorprendente, por lo tanto, el que los indios de Chiapas hayan continuado sus ritos prehispánicos, prácticamente a escondidas, en los bosques, los cerros, las cuevas y los ríos.

FOTO: ANDRÉ CABROLIER / RAÍCES

Iglesia de Santo Domingo, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Idolatría entre los indios

En 1584 se descubrió un escandaloso caso de idolatría entre los principales de Chiapa de los Indios (el actual Chiapa de Corzo), que hasta ese momento habían sido considerados como cristianos ejemplares. En el año de 1675, el obispo Bravo de la Serna tuvo noticia de que unos indios de Teopisca idolatraban en una cueva. Después de proceder a diversas averiguaciones, dio con la cueva y en su interior halló "vestigios y señales de sacrificios". No pasaron muchos meses antes de que, otra vez en Chiapa de los Indios, el mismo obispo descubriera unos "ídolos en un cerro cerca de dicho pueblo, el cual hizo cortar y sacó de él variedad de figuras, culebras y otras sabandijas hechas de barro y argamasas de todos colores y raras piedras de espejuelos a modo de vidrios, cuentas y formas de corazones y otras cosas". En tiempos de su sucesor, el obispo fray Francisco Núñez de la Vega, un juicio iniciado en 1685 contra un mulato vecino de Jiquipilas, Nicolás de Santiago, acusado de hechicero, puso al descubierto un conjunto de cultos secretos vinculados con cerros y cuevas en los que se hallaba implicado un buen número de indios y mulatos de la región. El más importante de esos cultos se realizaba en una cueva del cerro de Jaica y en él habían participado autoridades de suma importancia, como Roque Martín, antiguo gobernador de Tuxtla, y José Álvarez, alcalde en funciones del mismo pueblo. Según algunos testigos, en el interior de la cueva había tres ídolos: uno en forma de serpiente, otro que asemejaba un toro y otro que representaba a una mujer de fierro, "de color de india con el cabello suelto sobre los hombros, sentada sobre una piedra redonda". Se trataba de Jantepusi Ilama, la madre diosa de la tierra.

En 1687, Núñez de la Vega encontró en la iglesia de Oxchuc una figura del dios Poxlón pintada en una tabla colgada de un tirante en el que aparecía como "pelota o bola de fuego", "acompañado con otro ídolo de Hicalahau en figura de feroz negro como imagen de escultura o bulto tiznado, con los miembros de hombre, y otros cinco zopilotes y lechuzas". El obispo los hizo descolgar y, mientras se rezaba el Credo en voz alta, los indios pasaron de uno en uno a escupirles. Después, los ídolos fueron quemados públicamente.

Para colmo, cuando los indios no practicaban sus idolatrías, hacían un uso de la religión católica de manera muy poco conforme a las enseñanzas de la Iglesia, lo que, en ocasiones, incluso podía llegar a poner en riesgo el orden colonial. En 1677, el obispo Bravo de la Serna hizo apresar a unos indios que decían ser la Santísima Trinidad. En 1711, un indio pasó por el pueblo de Simojovel, predicando que era primo de la Virgen y que ésta no tardaría en venir al mundo. Por esas fechas, un ermitaño adoptó como morada el interior de un árbol y suscitó una apasionada veneración de los naturales de Chamula y Zinacantán, hasta que la Inquisición lo mandó desterrar a la Audiencia de México. En Chalchihuitán, un indio dijo ser san Pablo y anunció el fin del mundo. En Chenalhó, la imagen de san Pedro sudó, despertando el fervor religioso de los habitantes del lugar.

Apariciones de la Virgen

En marzo de 1712, en el pequeño poblado de Santa Marta Xolotepec, se produjo otro suceso milagroso: al salir a cortar elotes de su milpa, una india de nombre Dominica López se encontró con la Virgen sentada sobre un palo. Ésta le pidió que le construyesen una ermita en donde estar, "no fuera a ser que ella (esto es, la Virgen) muriese en el monte entre palos y piedras". Ayudada por su marido y por los alcaldes del pueblo, llevaron a la Virgen en andas al pueblo, después de haberla envuelto en una manta. Cuando días después fue despojada de su velo, la Virgen se había transformado en una imagen de madera. El milagro tuvo una aceptación amplísima, y cientos de indios, aun de pueblos muy alejados, acudieron en peregrinación a Santa Marta para reverenciar la imagen.

A base de engaños, el obispo hizo llevar la Virgen a Ciudad Real, donde la confiscó, no sin antes encarcelar a los promotores del milagro. A las pocas semanas, no obstante, esa misma Virgen se apareció en Cancuc a María López, una joven india de 13 o 14 años de edad, a quien le pidió que le erigiera una ermita para que pudiese vivir entre los indios. El 8 de agosto, la joven india, que había cambiado su nombre por el de María de la Candelaria, se dirigió a una muchedumbre de indios de unos diez pueblos de la provincia de Los Zendales con las siguientes palabras: "Creedme y seguidme, porque ya no hay tributo, rey, ni obispo, ni alcalde mayor, y no hagan más que seguir y creer esta Virgen que tengo detrás del petate". La gran rebelión india de los 32 pueblos de Los Zendales, Coronas y Chinampas y de la guardianía de Huitiupán se había iniciado.

REPROGRAFIA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAICES

Acuarela del santuario de Tila, Chiapas.

La rebelión

A todos los pueblos de la región llegaron despachos, en que se comunicaba a los indios la buena nueva de que "ya era cumplido el término y profecía de sacudir el yugo y restaurar sus tierras y libertad", ya que "era voluntad de Dios que [la Virgen de Cancuc] hubiese venido por sus hijos los indios para libertarles del cautiverio de los españoles y ministros de la Iglesia y que los ángeles vendrían a sembrar y cuidar sus milpas, y que por señas que habían tenido en el Sol y la Luna había muerto ya el rey de España y era fuerza nombrar otro" y que "el rey que los había de gobernar sería de su elección de ellos y serían libres de los trabajos que padecían y de pagar tributos".

La rebelión desatada por órdenes de la Virgen fue de tal magnitud que amenazó seriamente con acabar con Ciudad Real (la actual San Cristóbal de Las Casas), sede de los poderes civiles y religiosos de Chiapas. Sólo la llegada de tropas de Guatemala y Tabasco permitió poner fin al levantamiento.

Un aspecto sumamente original de la rebelión radicó en el hecho de que, después de haber dado muerte a los sacerdotes, los rebeldes convocaron a todos los indios que sabían leer y escribir –que por lo general eran quienes desempeñaban los cargos de fiscales

FOTO: ANDRÉ CABROLIER / RAÍCES

Iglesia antigua de Chiapa de Corzo, Chiapas.

de iglesia o maestros de coro– y los nombraron vicarios. Éstos, una vez que regresaron a sus pueblos, se dedicaron a predicar el milagro de la Virgen de Cancuc, a decir misa y a administrar los divinos sacramentos a sus moradores, apegándose por lo general a la ortodoxia católica.

Este caso nos muestra que los indios no dudaban ni de la existencia ni de la fuerza del dios cristiano, de la Virgen y de los santos, ni tampoco de la eficacia de los rituales de los curas doctrineros. De hecho, algunos fragmentos de la liturgia católica, el nombre de Dios padre, de Jesucristo, del Espíritu Santo, de los santos y de las advocaciones de la Virgen con sus respectivos atributos visibles fueron incorporados a las prácticas religiosas de los indios, incluso a aquellas que se llevaban a cabo a espaldas de las autoridades eclesiásticas; sin embargo, los indios nunca aceptaron la pretensión de la Iglesia católica de poseer el monopolio de la comunicación con el más allá, de ser el único intermediario válido con lo sagrado.

A pesar de los sermones de sus curas doctrineros y de las campañas de erradicación de las idolatrías, los indios –aun aquellos que colaboraban estrechamente con la Iglesia– siguieron temiendo y respetando a los "maestros nagualistas", que se esforzaban por continuar la tradición religiosa prehispánica.

FOTO: CLAUDIO CONTRERAS KOOB

Iglesia de San Juan Chamula, Chiapas.

Las creencias más profundas

En un plano más profundo, el de las creencias relativas al cosmos, al origen, destino y conformación del ser humano y a las prácticas morales que formaban el sustento mismo de la religión católica, los resultados de la evangelización fueron todavía más limitados. La preocupación por el destino individual después de la muerte, inculcada a duras penas en Europa por la Iglesia entre las clases populares, no arraigó entre los indios de Chiapas, de tal forma que, cuando recurrían a confesarse con su cura doctrinero, no lo hacían por salvar su alma, sino con la creencia de que el sacramento podía curarlos de sus enfermedades.

Los naturales tampoco hicieron suyas ni la concepción pecaminosa de la sexualidad que predicaba la Iglesia católica ni su rigurosa moral matrimonial que prohibía los divorcios. No en vano, la Virgen de Cancuc decía por boca de sus vicarios "que no se negasen las mujeres al apetito sensual porque la Virgen se alegraba de esto y mandaba para que se multiplicase el mundo" y que "las mujeres que quisieran se volvieran a casar con otros maridos porque no eran buenos los casamientos que habían hecho los curas españoles".

La concepción cristiana del hombre dividido en dos partes, cuerpo y alma, una perecedera y la otra inmortal, no logró desplazar aquella otra de origen prehispánico que reconocía varias entidades anímicas, de las que por lo menos el *ch'ulel* era compartido con diversos animales o con fenómenos atmosféricos.

Es indudable que no todos los indios adoptaron una misma actitud ante la religión traída por los españoles: algunos optaron por colaborar estrechamente con los curas doctrineros, mientras que otros decidieron resistir y mantener vivas las prácticas religiosas que habían aprendido de sus antepasados y que consideraban necesarias para mantener el equilibrio cósmico y garantizar la supervivencia de la comunidad; pero, a pesar de las diferencias, todos ellos siguieron compartiendo un fondo común de creencias básicas, más próximo de las tradiciones mesoamericanas que de las de origen europeo, fomentadas por la Iglesia católica.

Juan Pedro Viqueira. Doctor en historia. Investigador del CIESAS-Sureste. Autor del libro *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces* y coeditor de *Chiapas: Los rumbos de otra historia.*

Para leer más...

ARAMONI CALDERÓN, Dolores, *Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas*, CNCA, México, 1992.

PITARCH RAMÓN, Pedro, *Ch'ulel: una etnografía de las almas tzeltales*, FCE, México, 1996.

RUZ, Mario Humberto, "Los rostros de la resistencia. Los mayas ante el dominio hispano", en M. C. León, M. H. Ruz y J. Alejos García, *Del katún al siglo. Tiempos de colonialismo y resistencia entre los mayas*, CNCA, México, 1992, pp. 85-162.

VIQUEIRA, Juan Pedro, *María de la Candelaria, india natural de Cancuc*, Colección Popular, núm. 478, FCE, 1a. reimpresión, 1996 (1993).

_____, *Indios rebeldes e idólatras. Dos ensayos históricos sobre la rebelión de Cancuc, Chiapas, acaecida el año de 1712*, CIESAS, México, 1997.

Las tejedoras de los Altos de Chiapas

Kazuyasu Ochiai

Los mayas han sabido encontrar caminos para preservar elementos fundamentales de su cultura que, más allá de lo que nos muestran las evidencias materiales sobre su esplendor en la época prehispánica, son testimonio vivo de la filosofía y energía creadora que durante siglos ha caracterizado a ese pueblo. Así, los textiles, nítido ejemplo de esa pervivencia, resultan en lo esencial –en la técnica de fabricación y en la concepción del mundo tras el diseño y significado de los motivos que los adornan– producto de una tradición mantenida siglo tras siglo por las mujeres mayas.

FOTO: MARÍA DE LOURDES ALONSO

Textiles para la venta en Sna Jolobil. Mientras que las tres piezas de la derecha tienen bro rítmicos con el fondo de color negro. Las tejedoras siempre tienen a la mano un muestrario

la derecha
a mano un

tienen brocados con colores naturales, la tela de la izquierda tiene filas de brocados con colores acrílicos brillantes que producen vivos contrastes y efectos muestrario de diseños (centro) para consultar los detalles.

FOTO: MICHAEL CALDERWOOD / RAÍCES

El personaje de esta estela de Yaxchilán (siglo VIII) tiene un vestido con diseños rombales parecidos a los que aparecen en los huipiles tzotziles y tzeltales de hoy en día.

CULTURA "DURA" Y CULTURA "SUAVE"

Uno de los primeros europeos que vieron los textiles mayas fue Cristóbal Colón. En su cuarto viaje, en 1502, vio una canoa grande con tripulantes nativos cerca de la isla de Guanaja, en el mar de Honduras. Según su hijo Hernando, la canoa venía navegando de Yucatán con cargas de cacao, hachas de piedra, espadas de madera con filos de piedras finas y ropas de algodón con diseños de diferentes colores.

No hay muchas posibilidades de que los materiales "suaves", como la madera o los textiles de aquellos días, hayan sobrevivido al ambiente tropical o subtropical de la zona maya. La mayoría de los objetos encontrados en exploraciones y excavaciones provienen de la cultura material "dura", esto es, obras de piedra, tales como las estelas, templos o pirámides, y artesanía de barro, como las vasijas policromas, por lo que, naturalmente, se ha prestado más atención a los materiales "duros", y durables, para reconstruir las huellas de la civilización maya prehispánica.

Con todo, es precisamente un aspecto de la cultura material "suave" el que ha conservado hasta nuestros días la filosofía y energía de la antigua civilización en una forma aún viva: los textiles. Desde la época prehispánica, a todo lo largo de los siglos coloniales y hasta el presente, los textiles han sido fabricados sin interrupción por las mujeres.

Las mujeres mayas no pierden el tiempo. Cuando no hay trabajo en la milpa o en la cocina, tejen con sus telares de cintura, en el patio, si hace buen tiempo, o dentro de su oscura casa, cuando cae la lluvia. Así, las mujeres han seguido tejiendo siglo tras siglo. Los diseños de los brocados de la indumentaria sacerdotal tallada en los dinteles de Yaxchilán hace 1 200 años se asemejan asombrosamente a los de los textiles tzotziles y

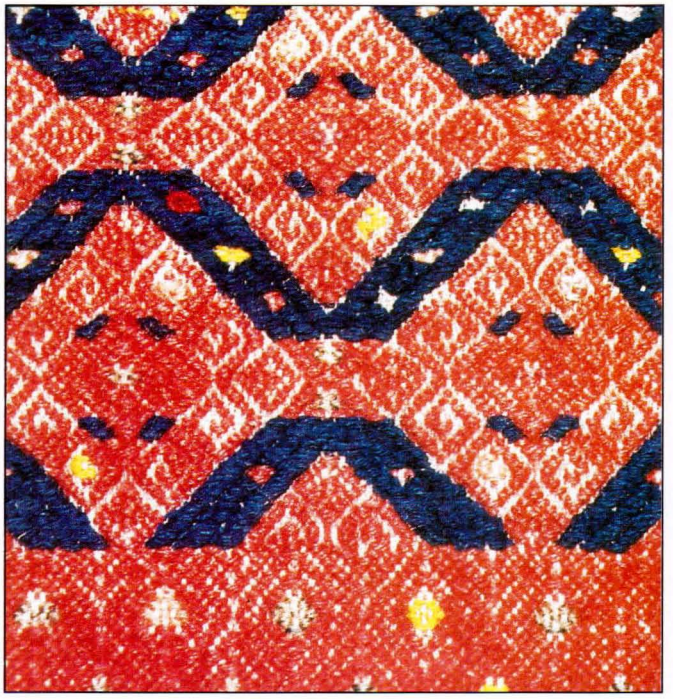


FOTO: KAZUYASU OCHIAI

Una serie de *muk'ta luch* (brocado grande) de un huipil ceremonial de San Andrés Larráinzar. Tras años de uso y lavado, el color brillante inicial de los tintes acrílicos se vuelve opaco.

tzeltales actuales. El tejido tipo gasa de la blusa de una mujer del fresco de Bonampak es muy parecido a la tela que se fabrica hoy en día en las Tierras Bajas tzotziles.

Es significativo el que el mundo de los textiles haya sido mantenido por las mujeres. Se olvidaron las técnicas prehispánicas para construir pirámides y estelas que pertenecían al mundo "duro" de los hombres, mientras que los textiles "suaves" del mundo de las mujeres han sobrevivido, ajustándose a la realidad de cada época. Los textiles mayas no solamente han envuelto el torso de los indígenas, sino también los santos de madera en las capillas de las montañas y, más recientemente, los cuerpos de los turistas extranjeros.

La Casa del Tejido y el arte para turistas

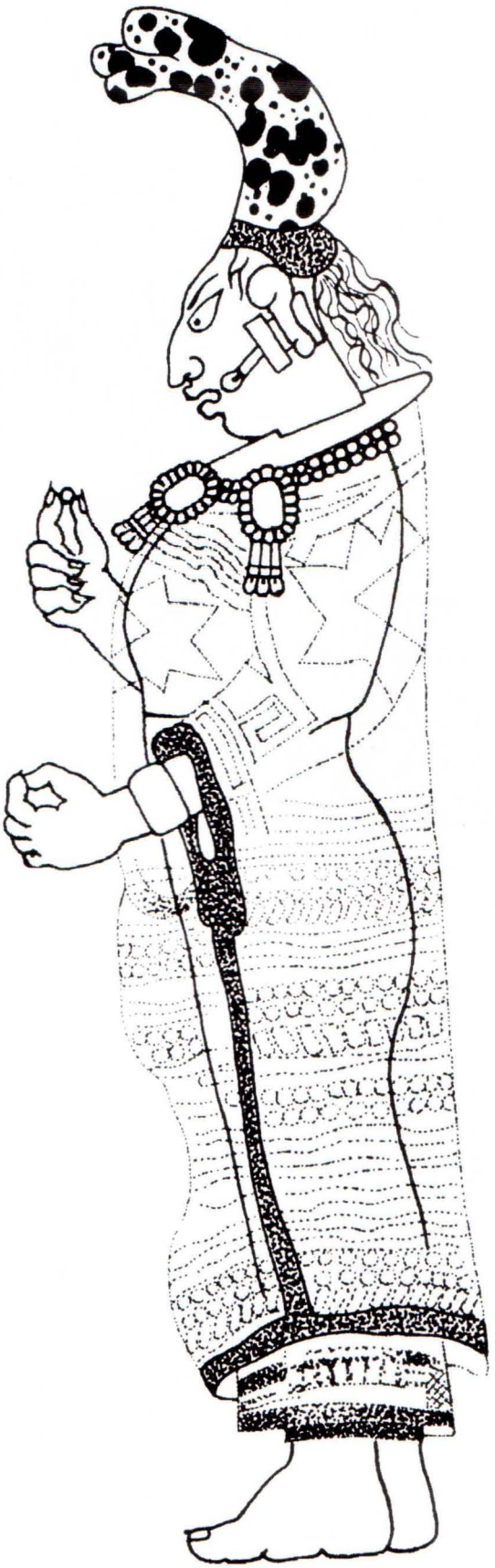
El flujo de turistas, tanto nacionales como extranjeros, tuvo un gran auge en Los Altos de Chiapas en la década de los setenta de este siglo y trajo consigo un aumento de la demanda de arte popular como objeto de recuerdo. Los dueños ladinos de las tiendas para turistas de San Cristóbal de las Casas hacían que las tejedoras y ceramistas indígenas les llevaran sus obras; se las compraban barato y las revendían a los turistas.

Para los turistas, el encanto de la región estaba constituido por la "exótica" cultura indígena, el ambiente colonial de San Cristóbal y la belleza natural de bosques y lagos, un marco en el que, por supuesto, tenía que caber el arte popular indígena en cuanto recuerdo, especialmente porque refleja la imagen de la vida indígena, "simple" y "natural", que hace reflexionar a los turistas sobre su vida moderna.

Cuando reconocieron la importancia de la industria turística en Chiapas, los gobiernos estatal y federal empezaron a organizar concursos y exposiciones de textiles indígenas. La alta

FOTO: KAZUYASU OCHIAI

Huipil del siglo XIX de San Juan Chamula. Se observa el uso de la seda y los tintes naturales tales como añil, caracol *Purpura pansa* y cochinilla. Hoy día ya no se fabrica este tipo de huipil en Chamula.



DIBUJO: BASADO EN WALTER F. MORRIS / DIGITALIZACIÓN RAÍCES

En Venustiano Carranza, un municipio tzotzil de la tierra caliente en la depresión central de Chiapas, se produce la tela de algodón de tipo gasa, muy parecida al de este huipil, que aparece en un mural de Bonampak.

FOTO: KAZUYASU OCHAI

FOTO: KAZUYASU OCHAI

Mujeres de San Andrés Larráinzar. La de la izquierda embobina el hilo del estambre industrial. (Se sabe que se trata de una señora por el peinado, con trenzas anudadas en la frente.) La de la derecha prepara su telar de cintura.

técnica de las tejedoras era impresionante; el problema consistía en que lo que el turista compraba era sólo una blusa pueblerina de fuertes colores cuya talla correspondía a la complexión de los indígenas, es decir, un recuerdo.

Las propias tejedoras tenían sus problemas. Muchas de ellas eran viudas o separadas, con hijos pequeños y sin tierra o sin nadie que atendiera su milpa; aunque quisieran ganarse la vida con los textiles, su situación económica no les dejaba tiempo ni espacio para dedicarse a su arte. Asimismo, carecían, claro, de "estudios de mercado" sobre la demanda de los turistas: lo que tejían tradicionalmente, ¿era lo que los turistas querían adquirir de verdad?, ¿qué se vendería a mejor precio?, y, ¿no había otra solución que depender de los comerciantes ladinos para la compra de los materiales y la venta de los productos finales?

Walter F. Morris Jr., estadunidense conocedor de los textiles y la cultura de la región, fue quien encontró el camino para resolver esos problemas. Morris empezó a vivir en Chiapas en los primeros años de la década de los setenta: vivió entre los indígenas y aprendió el idioma tzotzil. Trabajando como guía y asistente de coleccionistas, profundizó su interés en los textiles de la región y él mismo se hizo coleccionista. En unos años alcanzó el objetivo que se había fijado: establecer la Colección Pellizzi, la más completa de textiles indígenas de Chiapas, y montó con éxito varias exposiciones en México y Estados Unidos.

Morris creía que los textiles indígenas no eran sólo para turistas curiosos o museos etnográficos, sino también para los aficionados a las bellas artes y para los museos de arte del mundo. A través de varios años de trabajo, Morris comprendió cómo podía lograr que sus dos deseos, difundir al mundo la belleza de los textiles indígenas de Chiapas y hacer que las tejedoras se beneficiaran realmente de su arte, se cumplieran: mediante el establecimiento de una cooperativa de tejedoras que fuese independiente de los comerciantes ladinos y de los subsidios gubernamentales y que produjera textiles de arte con reconocimiento internacional y con un precio adecuado. Su idea incluía asistencia económica para las tejedoras, estudio del mercado —Morris conocía el mercado muy bien—, introducción de nuevas técnicas, abastecimiento de los materiales necesarios a través de la cooperativa y apertura de una tienda de esta última para la venta directa. La idea cristalizó finalmente en 1977 en la cooperativa y en una tienda, Sna Jolobil (La Casa del Tejido), en la que desde su inicio participaron más de cincuenta tejedoras de dieciocho pueblos tzotziles y tzeltales.

Tal como Morris lo pronosticó, muchas turistas extranjeras, sobre todo las visitantes de los países europeos y de Estados Unidos, tenían interés en comprar, aun cuando fuesen costosos, huipiles que fueran obras de arte, que pudieran usar en ocasiones especiales (fiestas privadas urbanas, por ejemplo) y que se ajustaran a su talla (pues generalmente son mucho más altas y anchas que las indígenas).

Las tejedoras comprendieron entonces la razón por la que sus productos no se vendían bien antes: aunque de gran valor a los ojos de sus propios pueblos, las blusas de uso cotidiano y los huipiles formales "muy indígenas" no satisfacían las necesidades de los turistas. Desde luego, el uso de colores acrílicos fuertes, a veces fosforescentes, favoritos de los indígenas, llamaba la atención de los turistas, pero era esa atención negativa de quienes buscaban la imagen de la vida indígena "natural".

Para reemplazar los colores acrílicos, la cooperativa introdujo los tintes naturales que habían sido substituidos en el mercado por los colorantes artificiales baratos inventados a finales del siglo XIX. Con la ayuda de otros extranjeros, la cooperativa estudió el uso de la cochinilla y de los colorantes vegetales, como el añil y el palo de brasil, y produjo estambres de colores naturales que llamaran más la atención de los turistas.

Otro cambio fue el material mismo. Una de las razones por la que estadunidenses y europeos no compraban blusas y huipiles de Chiapas era que todas esas prendas eran de algodón, salvo en ciertos pueblos, y no eran lo suficientemente abrigadoras en climas como los de Chicago, Nueva York, Londres o Berlín. La cooperativa decidió entonces introducir la lana como material para tejer huipiles para los turistas y, dado que la lana producida en Chiapas no era de buena calidad, la cooperativa decidió comprarla fuera de la región.

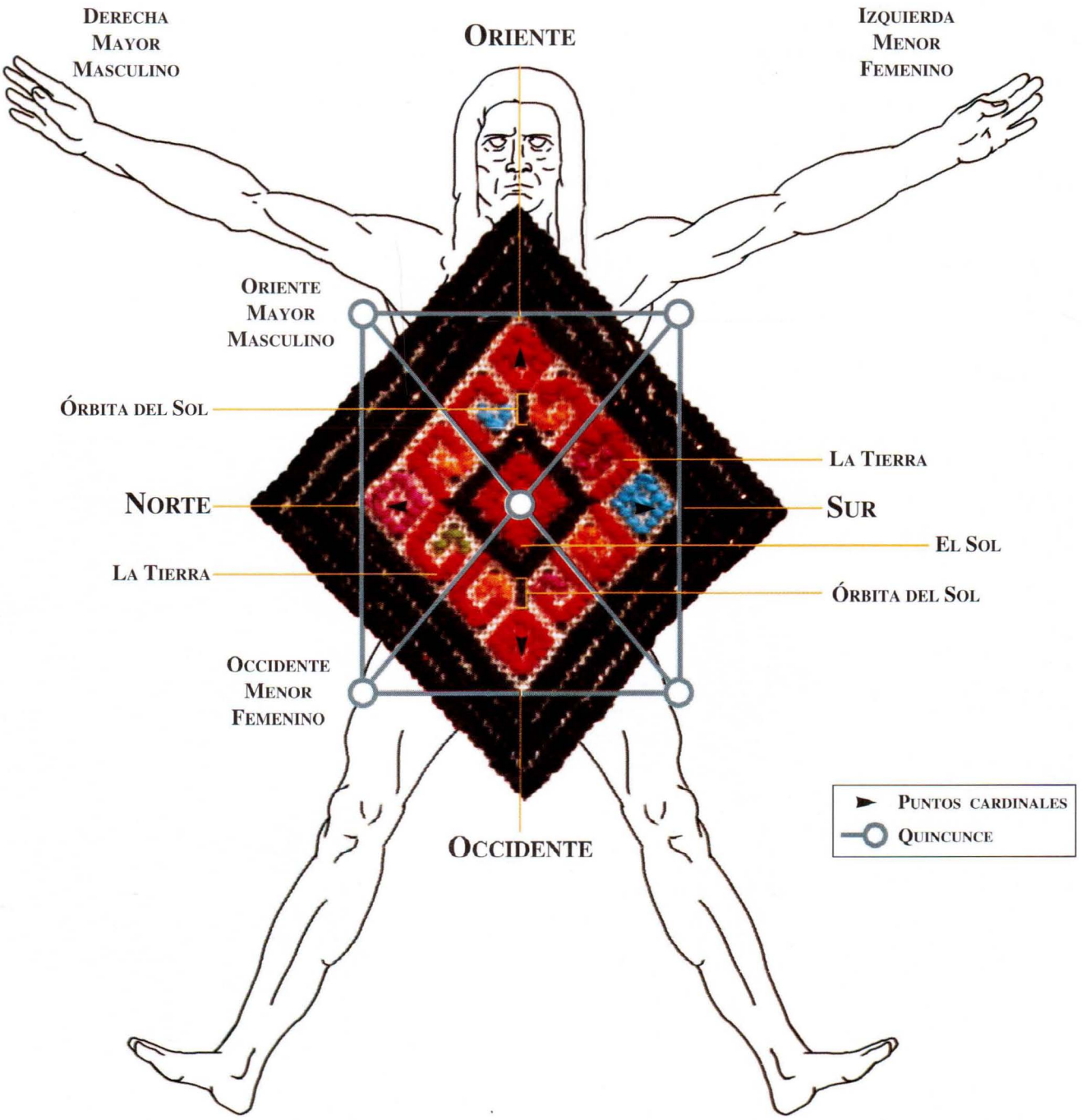
Gracias a esos esfuerzos, ya en la primera mitad de los años ochenta, la cooperativa estaba lista para empezar a producir de manera continua huipiles de lana o de algodón, con brocados tradicionales y teñidos con tintes naturales. Esas obras de calidad se vendían en Sna Jolobil, en el ex convento dominico de

REPROGRAFÍA: KAZUYASU OCHIAI

FOTO: KAZUYASU OCHIAI

***Izquierda*: Pareja de San Andrés Larráinzar. Esta foto, tomada alrededor de 1898, muestra que no ha habido un cambio fundamental en estos cien años en la forma general del vestido. Con todo, se observa una transformación en el sombrero del hombre: hoy en día, el borde del sombrero está decorado con numerosos listones largos que tienen una gran variedad de colores acrílicos. En contraste con el presente, antes el sombrero de un habitante de San Andrés tenía listones cortos, de colores rojo y verde solamente, en cuatro puntos del borde y en el cono superior, lo que formaba en conjunto un quincunce, forma cosmogónica que se remonta a la época prehispánica. *Derecha*: Mujeres de San Andrés con blusas y fajas hechas de estambres industriales con colores fuertes, casi fosforescentes. Cuando se introdujeron los colorantes artificiales baratos, pronto el color rojo predominó en la indumentaria indígena.**

El concepto tzotzil del universo horizontal



arqueología mexicana
INFORMACIÓN: KAZUYASU OCHIAI ILUSTRACIÓN DIGITAL: CARLOS RABIELLA / RAÍCES

El *muk'ta luch* (brocado grande) de San Andrés Larráinzar es una manifestación cosmológica tzotzil. Sus habitantes piensan que la forma horizontal de la Tierra es un quincunce en cuyas cuatro esquinas están los cargadores de la Tierra (*vaxakumen*) y al centro la iglesia principal del pueblo. Las esquinas de la Tierra, que se representa como una tabla gruesa cuadrada, se encuentran entre los puntos cardinales. Al mismo tiempo, la Tierra se concibe como el cuerpo humano, con los cuatro miembros extendidos, boca arriba y con la cabeza al lado oriente. Es común en el pueblo acostarse en la noche con la cabeza colocada hacia el oriente o el oriente conceptual, mientras que los muertos se entierran con la cabeza colocada hacia el occidente. El Sol/Jesucristo toma la forma de un ser humano y gira alrededor de la Tierra. En la mañana se levanta en el oriente y empieza a iluminar el mundo. Durante el día, sube al cielo y mira hacia abajo, donde se encuentran los seres humanos. Al crepúsculo, después del trayecto en el cielo, el Sol/Jesucristo se mete en el occidente y clava su cabeza en el horizonte. Durante la noche, sigue viajando e iluminando el inframundo con la boca hacia arriba, para salir de nuevo del oriente al amanecer. Su mano derecha está siempre del lado norte, mientras que su mano izquierda se encuentra en el lado sur. Esto explica la supremacía del norte sobre el sur. El "brocado grande" corresponde al marco cosmológico tzotzil y puede sobreponerse en el quincunce; su diseño muestra la Tierra, cuatro esquinas (direcciones cardinales), el centro y la órbita del Sol.

San Cristóbal, construido en el siglo XVI, que poseía un ambiente de galería de arte. Había huipiles que valían varios cientos de dólares cada uno, pero se vendían muy bien.

Sna Jolobil es un buen ejemplo de la adaptación exitosa de los indígenas a la nueva situación económica. Es un caso interesante que hace reflexionar sobre la relación entre el turismo y la producción de artes populares. Lo que llama la atención es que, en ese proceso adaptativo, se observa también una reinterpretación de la "cultura étnica". Las tejedoras decidieron adoptar una doble pauta: en sus pueblos se ponen cotidianamente blusas de hilo de algodón o de acrílico, con colores químicos fuertes, mientras que para los consumidores foráneos producen textiles artísticos que representan la imagen de la vida indígena "natural y no contaminada" por la modernización.

Para las tejedoras, los huipiles son como un lienzo donde pintan su cosmología: el telar es su caballete, los hilos sus colores y la bobina su pincel. Hay diseños de brocados que llevan nombres tales como: santo, sapo, músico de lluvia, camino, alacrán, estrella, serpiente emplumada, etcétera. Hay diseños con tres líneas que significan el mundo, el pueblo y su historia; otros, repetitivos, en forma de rombo, que simbolizan la tierra, el sol y, al mismo tiempo, su órbita diaria. Mediante el uso de esos motivos en los brocados de sus textiles, las tejedoras expresan mitos y acontecimientos históricos.

No obstante, la introducción de la lana ha afectado esa manera de expresar la cosmología: dado que las tejedoras usan el telar de cintura, hay un límite estructural para el ancho de la tela. Si usan hilos gruesos de lana en vez de hilos delgados de algodón, el número de urdimbres que cabe en ese ancho disminuye y los diseños se agrandan y, consecuentemente, ya no caben todos los diseños necesarios en el ancho limitado de la tela y las tejedoras ya no pueden expresar completamente su cosmología en los huipiles turísticos. Pero esa situación no molesta a las tejedoras: ellas mantienen su cosmología en las blusas de algodón de uso diario, mientras que el "arte" cosmológico lo producen sólo para exportación. Su vida normal no se verá amenazada en absoluto.

¿Adaptación o desaparición?

Si analizamos las fotografías tomadas en Chiapas hacia finales del siglo XIX, vemos que hasta la fecha no ha habido cambios fundamentales en la indumentaria indígena en cuanto a la forma, aunque sí, y muchos, en cuanto al color y el diseño. Ese proceso se caracteriza, en una palabra, por un barroquismo en los colores y diseños de los brocados.

Debido a la difusión de los colorantes químicos baratos, en las últimas décadas han aumentado los diseños de color en los huipiles. El barroquismo se da a veces en un lapso muy corto; por ejemplo: en los últimos quince años, los moños que decoran el borde de la túnica de algodón de los zinacantecos han crecido enormemente; asimismo, el bordado con diseños de flores ha llenado el frente y la espalda de las túnicas como un jardín en primavera.

Ahora bien, a pesar de esos cambios y añadidos, si las mujeres siguen tejiendo, no se perderá la cosmología inmanente a los textiles, pero siempre existe la posibilidad de que el vestido de estilo occidental suplante la cultura de la indumentaria indígena en su totalidad en un corto plazo y se pierda de un golpe la tradición de tejer.

Las sectas evangelistas que actúan en los pueblos indígenas tienen una concepción económica diferente: aconsejan que las mujeres no gasten su tiempo en tejer, sino que lo empleen en otras actividades más rentables y compren la tela industrial con el dinero ganado. En Chiapas, los evangelistas han tenido gran éxito en la conversión de los indígenas católicos, que siempre han sufrido por las dificultades económicas.

Así, no es descartable la posibilidad de que en un futuro cercano las tejedoras olviden sus bobinas en oscuros rincones de sus casas y dejen de expresar su cosmovisión en sus textiles.

Por otra parte, el éxito de la cooperativa de las tejedoras ha causado cierta discordia entre los pueblos. La organización ha dado pie a la independencia económica de algunas mujeres, hecho que, por una parte, ha modificado la estructura de la vida de esos pueblos, basada en el principio del dominio masculino, y, por otra, ha generado una estratificación socioeconómica entre quienes son miembros de la cooperativa y quienes no lo son.

La producción y la venta de la artesanía destinada a los turistas reflejan un proceso de adaptación al mercado mundial capitalista y de participación en él. La economía de las tejedoras de la cooperativa y sus familias se hará más dependiente del mundo exterior. ¿Cuáles serán las consecuencias de ese proceso para los pueblos indígenas?; por ejemplo: ¿qué futuro compartirán el movimiento zapatista, que demanda la autonomía y autodeterminación de los campesinos indígenas, y el arte para los turistas, dependiente del mundo exterior?

La civilización maya nos ha sorprendido por su capacidad de adaptación a la realidad histórica a lo largo de los siglos. Gracias a esa flexibilidad característica de su civilización, seguramente las tejedoras de Los Altos de Chiapas todavía seguirán sentadas ante sus telares en el nuevo milenio, pero con objetivos probablemente diferentes a los actuales.

Kazuyasu Ochiai. Antropólogo por la Universidad de Tokio y doctorado en antropología por la Universidad Estatal de Nueva York. Ha trabajado principalmente en Chiapas. Actualmente es profesor de la Universidad de Hitotsubashi, en Tokio, Japón.

Para leer más...

Eber, Christine, y Brenda Rosenbaum, "That We May Serve beneath Your Hands and Feet: Women Weavers in Highland Chiapas, Mexico", en June Nash (ed.), *Crafts in the World Market: The Impact of Global Exchange on Middle American Artisans*, State University of New York Press, Albany, 1993, pp. 155-179.

Morris, Walter F., Jr., *A Catalogue of Textiles and Folkart of Chiapas, Mexico*, 2 vols., Publicaciones Pokok, San Cristóbal de las Casas, 1979.

_____, *Mil años del tejido en Chiapas*, Instituto de Artesanía Chiapaneca, Tuxtla Gutiérrez, 1984.

_____, "The Marketing of Maya Textiles in Highland Chiapas, Mexico", en Margot Blum Schevill *et al.* (eds.), *Textile Traditions of Mesoamerica and the Andes: An Anthology*, Garland Publishing, Nueva York y Londres, 1991, pp. 403-431.

Morris, Walter F., Jr., y Jeffrey Jay Fox, *Living Maya*, Harry N. Abrahams, Nueva York, 1987.

La ceiba

Elsa Hernández Pons

A la maravillosa
Cristina Payán

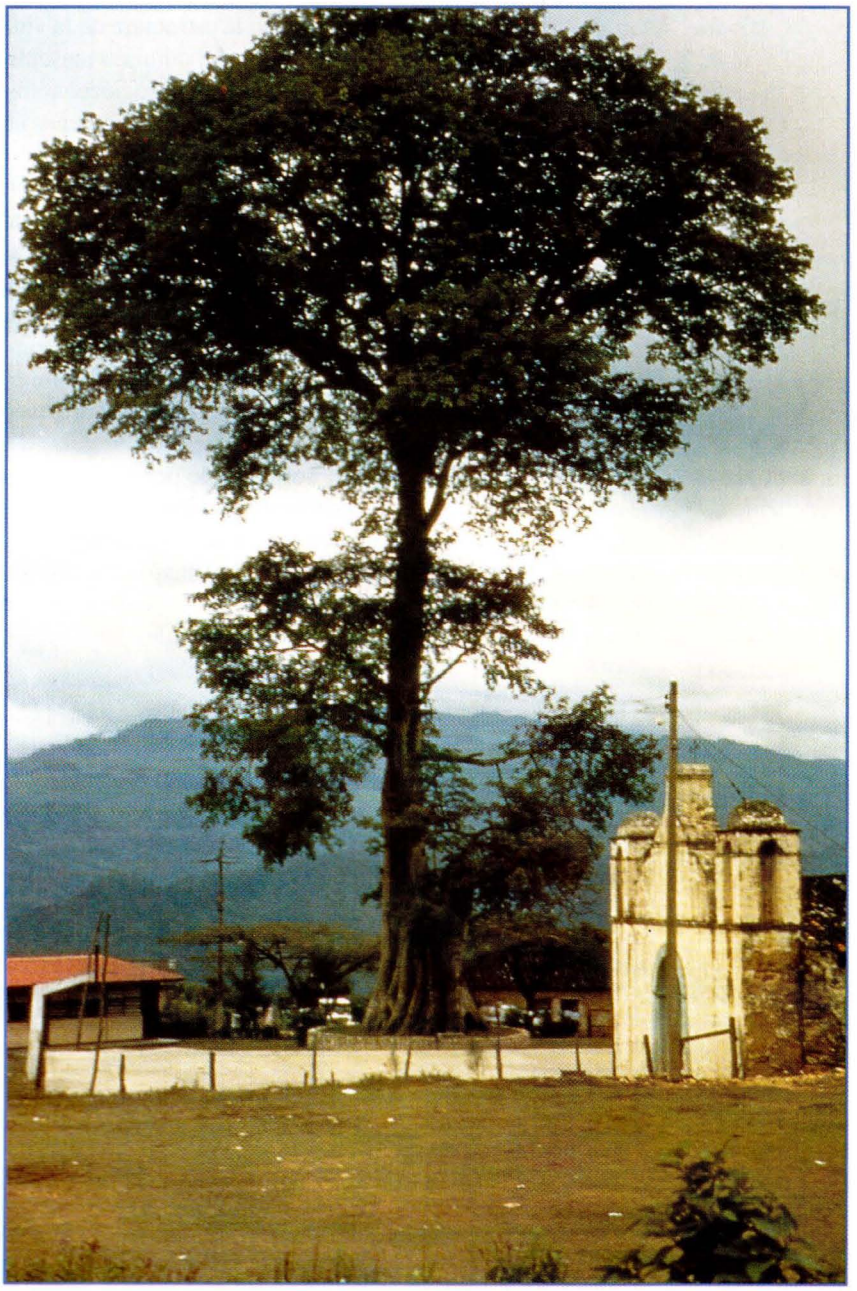


FOTO: CARLOS NAVARRETE

Ceiba de Sibacá, municipio de Ocosingo, Chiapas.

La ceiba, el árbol sagrado por excelencia, ha permanecido desde épocas remotas hasta la actualidad como un importante referente mítico para los grupos mayas. El árbol legendario, también llamado ceibo o *yaxché,* lo mismo se asocia con el origen o la morada de los antepasados que da cobijo tanto a los muchos mercados como a las reuniones que se celebran en las plazas de los pueblos mayas.

Presencia prehispánica de la ceiba

Sin pretender abarcar todas las posibilidades sobre lo que los árboles pudieron representar entre los pueblos de Mesoamérica, nos limitaremos a los indicios arqueológicos y fuentes documentales que registran su importancia. Entre estas últimas, el trabajo de Doris Heyden (1988) ofrece un conjunto de plantas y árboles representados por los mexicas en su peregrinación y como parte de su simbología religiosa. De todos ellos, la figura que más se asemeja a una ceiba es el árbol cortado de Coaticámac, el lugar donde, según la *Tira de la Peregrinación*, los aztecas se separaron de otros grupos e iniciaron su propio destino.

En cuanto a las evidencias arqueológicas, nos circunscribiremos al Área Maya. Del periodo Preclásico Superior (500 a. C.), encontramos una muestra iconográfica importante de árboles en el llamado "arte de Izapa". En los monumentos 2, 5, 25 y 27 hay raíces lagarto alusivas a la potencia de la tierra, ofrendantes y frutos útiles, como el morro, del que se hacen jícaras. En la Estela 5, que algunos autores interpretan como el "árbol de la vida", se encuentra la representación más sugerente relacionada con la ceiba; en ella, además de otros atributos iconográficos, se aprecia una serie de actividades que tienen lugar bajo la copa de la ceiba, a manera de un árbol-mercado.

En la Estela 5, de Izapa, Chiapas, que algunos autores interpretan como el "árbol de la vida", se encuentra la representación más sugerente relacionada con la ceiba.

DIBUJO: BASADO EN GARETH W. LOWE, 1982

Respecto del Clásico maya, Palenque es el sitio que mejores ejemplos de árboles ofrece. La Cruz Foliada representa una planta de maíz, pero, según opinan Frans Blom y Alberto Ruz, las otras cruces, principalmente la del Templo de las Inscripciones, son estilizaciones de ceibas. En cuanto al Posclásico yucateco, contamos con las representaciones arbóreas del *Códice Dresde*.

Debemos mencionar que, además de la ceiba, había otros árboles significativos para los mayas. El *Popol Vuh*, libro sagrado de los mayas quiché, por ejemplo, menciona el árbol de jícaras-calavera y alude al origen del linaje que hace la voz del árbol como principio de la descendencia o la vida.

Trabajando con documentación histórica y etnográfica, muchos autores se han abocado al estudio de los mitos antiguos de origen del universo maya, los cuales, por cierto, se mantuvieron durante la Colonia. En nuestro caso, lo que nos interesa es el papel de la ceiba en lo que Miguel León-Portilla (1986) llama la "dimensión vertical del universo". Este concepto, que implica una división del universo en dos sectores de nueve y trece cielos, estuvo vigente hasta el siglo XVIII, cuando se redactaron los textos del *Chilam Balam*.

Entre los mayas de Yucatán, según Tozzer, los planos celestes están dispuestos verticalmente, uno sobre otro, y tienen en su centro un hoyo por el que atraviesa un frondoso árbol de ceiba o *yaxché*, el cual extiende sus ramas sobre cada piso; por ellas van subiendo las almas de los antepasados, dependiendo de sus virtudes, hasta llegar al plano más alto, donde reside –y aquí se ve la influencia evangelizadora– el dios de los cristianos.

Otros estudios sobre los grupos mayas plantean también esa relación entre la ceiba y la morada del dios. Asimismo, la asociación del árbol con la cruz como principal símbolo cristiano se expresa claramente en las cruces que se plantan en la base de algunos troncos, principalmente las que se alzan en las encrucijadas o en las salidas de los caminos, y en las que adornan y celebran en común todos los pueblos agrícolas de México. Por lo demás, la cruz también se asocia al inicio de la cosecha.

La ceiba y los grupos mayas actuales

La ceiba forma parte importante del centro de las plazas en poblaciones de Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Chiapas, en México, y, asimismo, de muchos otros poblados en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, y, como en los tiempos antiguos, bajo su sombra se desarrollan diferentes actividades que agrupan a la comunidad, entre las que destacan, "cambios de varas", mercados, ferias, etcétera: "Bajo el cielo esmeralda de las ceibas, sahumándolas antes con incienso, se hacían las elecciones de autoridades en forma plebiscitaria".

El último "cambio de varas" que se llevó a cabo bajo la ceiba de Tuzantán, Chiapas, tuvo lugar a principios de los años treinta, cuando lo prohibió el gobierno del estado por contener elementos religiosos; un caso semejante tuvo lugar en Ocosingo.

Una de las actividades cotidianas y tradicionales es el mercado, como el que tiene lugar en Palín, Guatemala, donde, bajo una sombra de más de 50 m de diámetro, todos los días se hace

mercado alrededor del tronco de la ceiba: bajo su copa se dispone una verdadera multitud de olores, colores y sabores.

Otros mercados-ceiba fueron los de Ixtapa, Simojovel y Soyaló, hasta que se cambió a las vendedoras a otro lugar como parte de los procesos de "modernización" de las poblaciones, pero haciendo desaparecer con ello leyendas y charlas antiguas y rompiendo con tradiciones, usos y costumbres, como sucedió también en el caso de Tonalá, en la costa de Chiapas, si bien ninguna otra ceiba ha dado lugar a tantas leyendas como la de Chiapa de Corzo.

La ceiba de Chiapa de Corzo dejó de ser mercado a principios del siglo XX, cuando se trasladó a los comerciantes a otro lugar. El traslado provocó el rechazo inicial de parte del pueblo: se habló del posible enojo de los antepasados, de que no debía perturbarse a los espíritus ni a las almas en pena, se mencionaron los espantos del rumbo y en muchos escritos, poemas y ensayos de artistas chiapanecos se plasmaron historias y leyendas. Desde entonces el árbol ha sufrido muchos intentos por destruirlo, incluso de vecinos "molestos" por sus ramas y hojas, pero siempre ha retoñado nuevamente y su aceptación social ha permitido su permanencia. En esto ha sido más afortunada que otras ceibas que fueron derribadas intencionalmente, ya fuese por disposiciones religiosas, oficiales o sociales, con lo que se destruyó un gran número de creencias y tradiciones sociales que dieron origen a su presencia en las poblaciones.

REPROGRAFÍA: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Representación de una ceiba en *El mundo mágico de los mayas*, de Leonora Carrington, obra elaborada para la Sala Maya del Museo Nacional de Antropología.

Esa mezcla de actividades mercantiles y ceremoniales que tienen lugar a la sombra de las ceibas fue observada en Tuxtla Gutiérrez, en 1941, por don Fernando Castañón, quien la atribuyó a que los zoques creían que su linaje procedía de las raíces de la ceiba. Don Fernando nos dice que ese "hermosísimo ceibo, centenario o acaso milenario estaba en el centro de la plaza, en el llamado 'jardín de las damas' frente a Palacio. Era tan grande, decían los que lo conocieron, que las cuencas de sus tallos servían para improvisar puestos durante las ferias de San Marcos y Guadalupe y, a su sombra, que abarcaba más de 72 metros, se hacía el mercado".

Capítulo inseparable de la historia son las resistencias ocurridas durante la Colonia y a lo largo de la época republicana, provocadas por malos tratos, injusticias y despojos a las comunidades indígenas. Las causas no fueron sólo económicas, sino también culturales o ideológicas, como la imposición de una nueva religión y pautas de conducta ajenas. Así, la ceiba de Ocozocoautla, Chiapas, fue

FOTO: CARLOS NAVARRETE

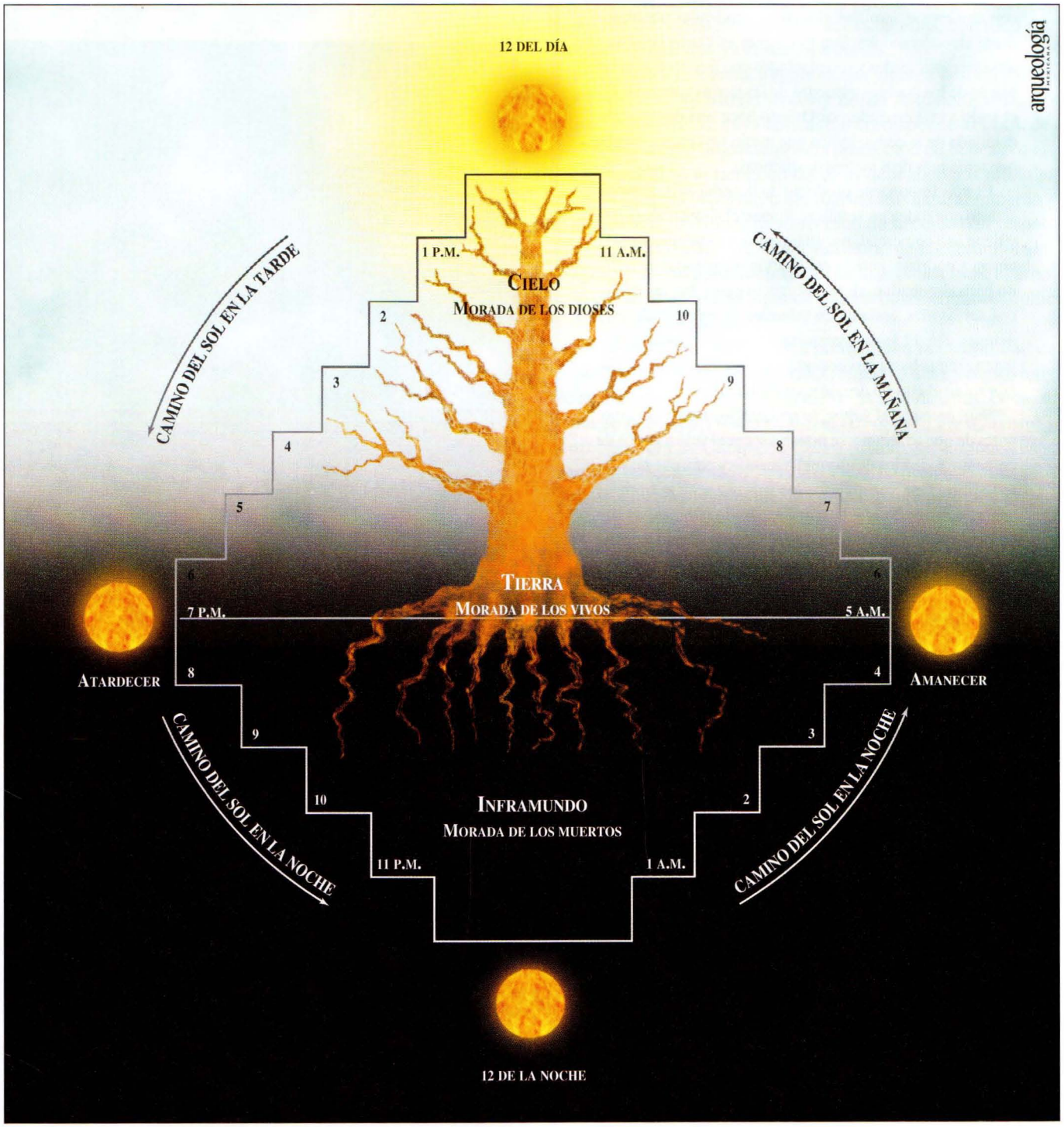
El mercado-ceiba de Palín, en Guatemala, es una actividad cotidiana y tradicional que cobija bajo su copa multitud de olores, colores y sabores.

el centro de un motín indígena en octubre de 1722, cuando el cura doctrinero del pueblo mandó derribar la "añosa ceiba" que dañaba la construcción del templo.

Aun en la historia reciente hay ceibas asociadas a momentos o sucesos importantes, como la que se levanta en Villahermosa, en su salida a Teapa, de cuyas ramas colgaron muchos durante la Revolución, y lo mismo ocurrió con la de Chiapa de Corzo.

Presente y futuro de la ceiba

En la vastedad de sus regiones geográficas, los monumentos históricos y arqueológicos existentes en toda el Área Maya son casi innumerables; en su mayoría, se trata de ejemplos casi únicos de la presencia cultural de los mayas en sus diferentes momentos históricos, y, como sabemos, al INAH corresponde el registro y protección de los mismos.



El concepto del árbol sagrado, la ceiba, según los mayas tzotziles.

INFORMACIÓN: BASADA EN GARETH W. LOWE, 1982. ILUSTRACIÓN DIGITAL: CARLOS RABIELLA / RAÍCES

La ceiba

Ceiba pentandra (L.) Gaertn (bombacáceas). Árbol gigantesco, hasta de 60 metros de alto y 2 o más metros de diámetro, con grandes estribos; corteza gris, lisa y cubierta, sobre todo en los jóvenes, de espinas cónicas; hojas alternas, compuestas de 5 a 7 hojas oblanceoladas; frutos coriáceos elipsoidales, de unos 10 centímetros de largo, con numerosas semillas globulosas, rodeadas por abundante algodón sedoso. Son frecuentes en claros de selvas altas siempre verdes y son plantados con frecuencia en las plazas de los pueblos y huertas de las tierras calientes. En el siglo XVI, Fernández de Oviedo hace una descripción detallada de la ceiba; indica que midió una en Nicaragua que tenía más de 8 metros de diámetro.

El más importante producto de la ceiba es el algodón sedoso que rodea las semillas. Recibe el nombre de *kapok* y tiene uso comercial, por su ligereza, elasticidad y resistencia a pudrirse, para la confección de material de relleno para almohadas, almohadones, cojines, boyas, chalecos salvavidas, aislante en tabiques de refrigeradores y aviones, etc. El *kapok* comprimido puede soportar al flotar en el agua hasta 36 veces su peso; además, tiene la ventaja sobre el corcho de que seca rápidamente.

Para preparar el *kapok*, se recogen los frutos del árbol antes de que se abran y se ponen a secar al sol en patios de cemento, rodeados de una malla metálica para que no vuele la fibra. Una vez abiertos los frutos y seca la fibra, se separa a mano ésta de la semilla, para lo cual ambas son colocadas en canastos donde se revuelven con un palo, de tal manera que las semillas caigan al fondo. Después se clasifica la fibra y se empaca en balas de 50 kilos.

Casi todo el *kapok* comercial procede de las Indias Orientales, especialmente de Java. Hay varios árboles de la familia de las bombacáceas que lo producen, pero el llamado *kapok* de Java deriva de la misma *Ceiba pentandra*. En México, como en otras partes de la América tropical, se produce poco *kapok*, a pesar de la abundancia del árbol. Algunos piensan que puede deberse a que la variedad americana de ceiba es algo distinta a la oriental y produce *kapok* de inferior calidad, pero otra razón de que no se explote en gran escala en la América tropical puede ser su nivel de vida más elevado, que no puede competir con la mano de obra barata de los países coloniales o semicoloniales de Oriente.

Cocidas, las semillas son comestibles. Contienen un aceite que ha sido usado para la iluminación y para la fabricación de jabones. La madera es blanco-rosada a cenicienta, ligera y blanda, pero firme y fácil de trabajar. Se considera apropiada para fabricar papel, cajas de empaque, chapas, juguetes y canoas. Durante el año de 1939, Guatemala exportó a Alemania cerca de 230 000 metros de troncos de ceiba.

Con todo, considero que se han dejado de lado algunos temas que, aunque se refieren a la cultura popular, tienen su origen, con obvios cambios, transformaciones y sincretismos, en los mayas antiguos.

Durante un recorrido de campo por el estado de Chiapas durante 1986 y 1987, se registraron los monumentos históricos inmuebles de sus diferentes poblaciones. En éstas, se nos hacía constante referencia a grandes árboles colocados en el centro de la población, asociados en muchos casos con el origen o morada de sus antepasados; nos lo señalaban como el centro y

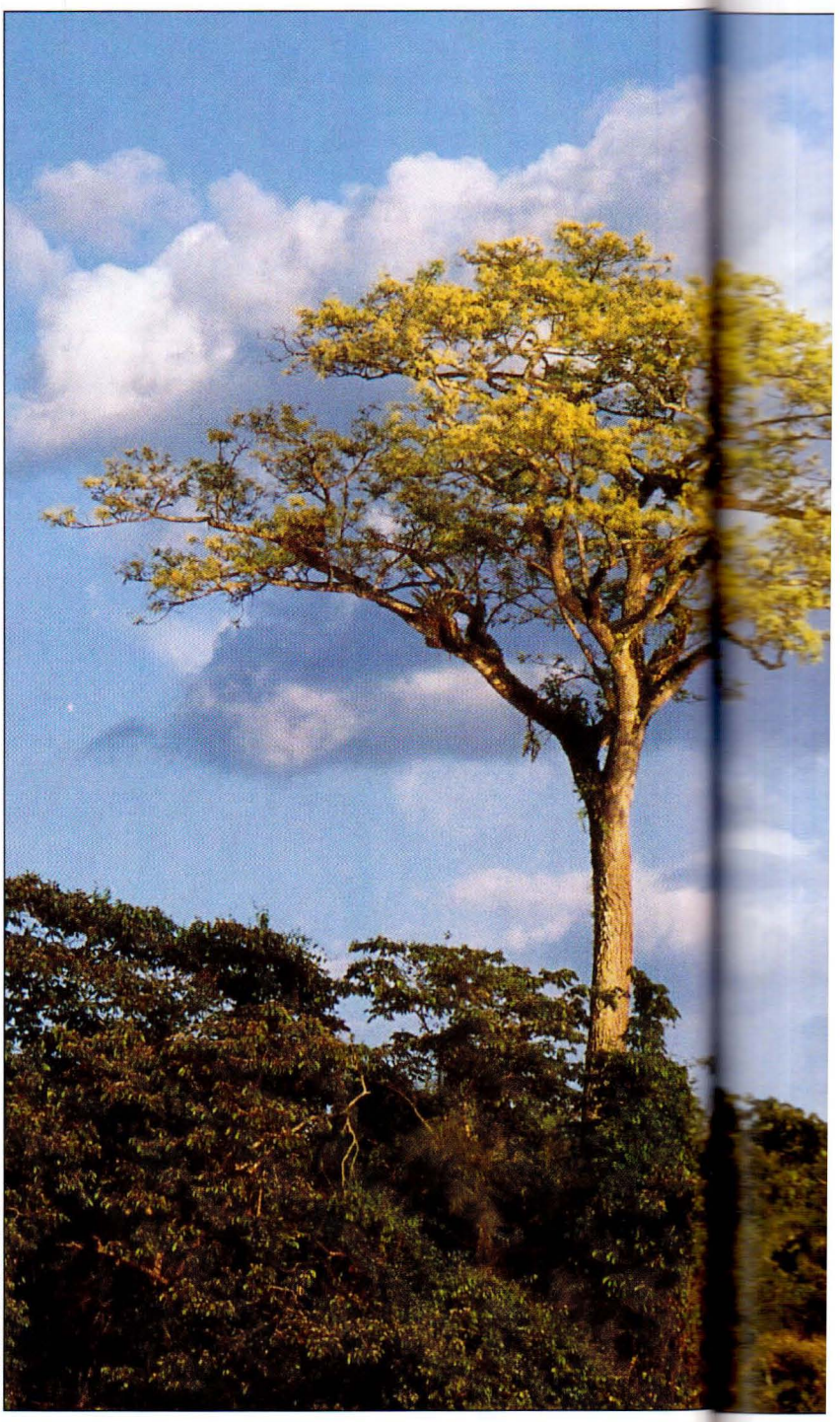
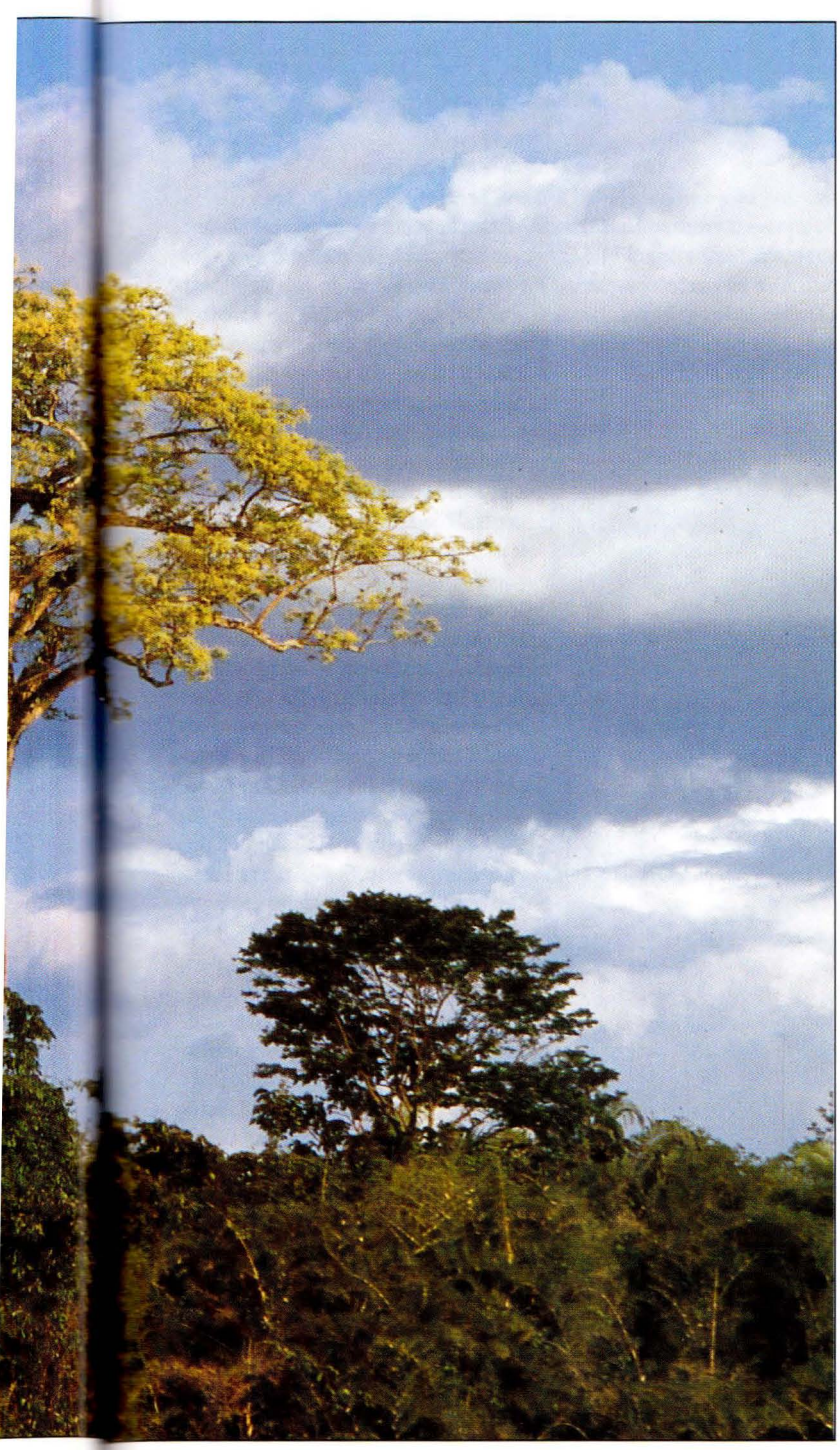


FOTO: MICHAEL CALDERWOOD / RAÍCES

Ceiba a orillas del río Usumacinta.

eje de distribución de la comunidad y fuimos testigos de algunas actividades celebradas bajo su sombra.

Se trata, como ya lo hemos visto, de las ceibas –ceiba o ceibo, palabra de origen antillano, *yaxché* o *piim*, en maya, y *pochota* o *pochote*, de raíz náhuatl (Santamaría, 1959) (sus características como especie vegetal se encuentran en el recuadro)–, de las que pocas hay que aún se mantienen "en pie", debido a que muchas han sido destruidas intencionalmente por diversas razones, ninguna suficiente para justificarlo. Por el contrario, creemos que debe hacerse un verdadero esfuerzo por registrarlas y protegerlas como lo que son: monumentos históricos. Contamos con un listado de ellas, de su contexto y ubicación, de las actividades que se desarrollan bajo su sombra, de las dimensiones de su diámetro y sus ramas, de sus leyendas e historias, así como, en la mayoría de los casos, de las causas por las que han sido derribadas, todo lo cual integraremos en un trabajo más amplio.



Un ejemplo esperanzador para su supervivencia lo ha dado Guatemala, que en 1955 declaró la ceiba como "árbol nacional"; sin embargo, en los años transcurridos desde entonces se ha sabido de la destrucción de muchas de ellas, con todo y la protección legal que ya existe en ese país.

En cuanto a la legislación mexicana vigente desde 1972, la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos, cuya aplicación corresponde al INAH, desafortunadamente no contempla la protección de bellezas o especies naturales, ni tampoco las otras dependencias oficiales encargadas de la protección del patrimonio natural integran a su conjunto de acciones la protección de la ceiba o el respeto del patrimonio histórico, social y cultural de las comunidades indígenas, al que pertenece, entre muchas otras cosas, el árbol de la ceiba, al igual que algunos otros árboles sagrados, como el ahuehuete o el sabino.

Aunque las leyes mexicanas no incluyen la posibilidad de protección de los árboles históricos, tenemos tres ejemplos muy reconocidos y con sus propias historias individuales, como el Árbol de la Noche Triste (D. F.), el Árbol del Tule (Oaxaca) y la propia ceiba de Chiapa de Corzo (Chiapas). En todos esos casos, su trascendencia histórica o social ha obligado a una protección ecológica, básicamente como especie vegetal y no por su importancia cultural.

Las grandes ceibas de las poblaciones mayas, al igual que otros árboles que destacan en muchas ciudades mexicanas o en sus cercanías, son parte de las sociedades y de la vida de las comunidades a las que pertenecen, y siempre habrá grupos interesados en su protección y preservación.

Elsa Hernández Pons. Arqueóloga por la ENAH e investigadora de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH.

Para leer más...

HEYDEN, Doris, *México, origen de un símbolo*, Colección Distrito Federal, núm. 22, Departamento del Distrito Federal, Secretaría General de Desarrollo Social, México, 1988.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1986.

LOWE, Gareth W., Thomas A. Lee Jr. y Eduardo Martínez Espinosa, *Izapa: An Introduction to the Ruins and Monuments*, Papers of the N.W.A.F., núm. 31, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah, 1982.

MIRANDA, Faustino, *La vegetación de Chiapas*, Ediciones del Gobierno del Estado, Tuxtla Gutiérrez, 1952, primera parte.

RECINOS, Adrián, *Popol Vuh, las antiguas historias del Quiché*, Biblioteca Americana, FCE, México, 1947.

SANTAMARÍA, Francisco J., *Diccionario de mejicanismos*, Editorial Porrúa, México, 1959.

Noticias

Descubren vestigios nahuas en Honduras

Fueron encontrados diversos rastros de población originaria del centro de México en la localidad hondureña de Comayagua, establecida por la corona española como una de las primeras capitales de Centroamérica durante el siglo XVI. Declarada monumento nacional en 1972 por el parlamento hondureño, la antigua ciudad es objeto de acciones de rescate arqueológico e histórico. Así, en los trabajos de restauración de lo que fue su casco original, se localizaron restos de cerámica tipo Policromo Papagayo relacionados con grupos indígenas que emigraron desde el centro de México hasta el actual territorio hondureño, como los nahuas y los lencas.

Hallan restos de fauna antigua en Baja California Sur

Paleontólogos y antropólogos físicos del INAH y la Universidad Autónoma de Baja California Sur descubrieron vestigios de un par de elefantes enanos en el sitio conocido como Cuenca Buenavista, así como los restos de un mamut emperador en la localidad llamada Los Tajos. El hallazgo de los vestigios de los elefantes enanos –especie que hace 5 millones de años habitó la región– se produjo cuando los paleontólogos Gerardo González Barba y Luis Herrera Gil, quienes realizaban un recorrido de exploración como parte de las actividades del proyecto Registro de Yacimientos Paleontológicos y Sitios Arqueológicos en Buenavista, San José de los Cabos, Baja California Sur, se encontraron con lo que a primera vista parecía ser la costilla de una ballena y después resultó ser la "defensa" de un elefante enano del periodo Plioceno, antecesor de los mastodontes y mamutes. El descubrimiento ocurrió en un terreno conocido como Praderas del Ranchito, hoy seco y devastado por la erosión, pero que antaño estuvo cubierto en parte por el mar. Luego de encontrar la defensa, los especialistas se dieron a la tarea de buscar más vestigios en los alrededores, hasta que hallaron dos molares, los cuales han permitido establecer que se trataba de un par, uno adulto y otro joven, de elefantes enanos, especie de cuya presencia se tiene noticia por primera vez en la península de Baja California.

Por otro lado, el hallazgo del mamut emperador ocurrió al observarse que un "colmillo" sobresalía del hueco de una pared natural, donde también se localizaron los restos pertenecientes al cráneo del animal. El mamut emperador fue una especie de proboscideo del periodo Pleistoceno y se cree que su antigüedad es de entre 12 y 20 mil años.

Nuevos hallazgos en Calakmul

Se dio a conocer en Calakmul, Campeche, el descubrimiento de una suntuosa tumba, en el interior de la Estructura II, la cual alojaba los restos de un personaje que se cree pertenecen a Pata de Jaguar, el más célebre de los gobernantes de Calakmul durante el Clásico Tardío y del que hasta ahora se tenía la certeza que había muerto sacrificado en Tikal a manos del Gobernante A. La tumba tiene dimensiones de 3.50 metros de largo por 0.90 de ancho y 1.20 de altura y presenta una techumbre en forma de bóveda de cañón corrido, trabajada a base de paneles curvados en lodo policromado. En las paredes había restos de bandas de glifos que, con toda seguridad, narraban la genealogía y vida del personaje, las cuales se destruyeron con el paso de los siglos. Asimismo, la osamenta alojada estaba acompañada de un rico ajuar integrado por 14 piezas de cerámica, una de las cuales, un plato, lleva inscrito el nombre de Pata de Jaguar, quien gobernó Calakmul durante el siglo VII d. C. El hallazgo ocurrió cuando el equipo de arqueólogos dirigido por Ramón Carrasco, director del Proyecto Calakmul, hacía una excavación en un costado de la Estructura II con la finalidad de encontrar la subestructura correspondiente al periodo Clásico Temprano.

Junto a la tumba principal se localizaron tres más, dos de las cuales fueron saqueadas en tiempos prehispánicos, en tanto que la tercera contenía los restos de un infante de entre ocho y diez años de edad. La osamenta encontrada en la tumba principal mostraba signos de que el supuesto cuerpo de Pata de Jaguar había sido envuelto con una fina tela y depositado sobre una cama de madera, además de haber sido cubierto con una piel de jaguar, de la que aún se

FOTO: ARCHIVO INAH

FOTO: ARCHIVO INAH

Calakmul, Campeche.

FOTO: AGUSTÍN UZARRAGA / RAÍCES

Cacaxtla, Tlaxcala.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Tizatlán, Tlaxcala.

conservan las patas. Asimismo, su cara había sido cubierta con una máscara de jadeíta y sobre su pecho descansaba un pectoral compuesto por cientos de cuentas redondas y tubulares. La ofrenda, además de lo ya descrito, contenía varios vasos policromos con bandas de glifos, un vaso códice, platos policromos, platones negros y policromos y conchas marinas, entre otros objetos.

Hallan cinco zonas arqueológicas más en Tlaxcala

Campesinos y arqueólogos del Centro INAH Tlaxcala descubrieron cinco sitios arqueológicos en los municipios de Calpulalpan y Altzayanca. Tres de esos sitios se localizan en la cabecera municipal de Calpulalpan, en áreas colindantes con los sitios de Tecoaque –donde hace algunos años se descubrieron varios cráneos de soldados españoles y caballos– y La Herradura, en tanto que los dos restantes se encontraron dentro del territorio municipal de Altzayanca.

Con estos hallazgos, el número de sitios arqueológicos registrados en la entidad asciende a 1 095, de los cuales sólo cinco han sido ampliamente explorados: Cacaxtla, Xochitécatl, Tizatlán, Tecoaque y La Herradura.

Restos aztecas en el centro del D. F.

Mientras trabajadores de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro realizaban labores de mantenimiento al cableado subterráneo del Centro Histórico de la ciudad de México, en las inmediaciones del mercado Abelardo L. Rodríguez se encontraron materiales prehispánicos y coloniales, aparentemente usados como rellenos y sin asociación a construcción alguna. En lo referente a los vestigios de origen azteca, se trata de tres vasijas y varias decenas de fragmentos de cerámica correspondientes al llamado periodo Azteca III (1400-1500 d. C.). Este descubrimiento viene a confirmar el tamaño de la traza que ocupaba la ciudad de México-Tenochtitlan, ya que el hecho de que se localizara predominantemente pedacería demuestra que ésta era parte de un relleno.

Información proporcionada por la Dirección de Medios de Comunicación, INAH. Selección: Mauricio Ávila Romero.

Reestructuración del Museo Regional de Tlaxcala

El 26 de septiembre del año en curso se inauguró en el Museo Regional de Tlaxcala, dirigido desde hace 16 meses por el Dr. Sabino Yano Bretón, la primera fase del proceso de reestructuración integral que se viene desarrollando en ese centro cultural. La reestructuración comprende, en su primera fase, la exhibición de material arqueológico que en este momento abarca más del 50 por ciento del acervo de colecciones del museo.

Así, en la primera parte de la Sala 1 se presentan dos muestras de flora y fauna del Pleistoceno, así como la secuencia cultural de Tlaxcala, elaborada por los arqueólogos García Cook y Merino Carrión, quienes definen para su estudio 7 fases, conocidas como Tzompantepec, Tlatempa, Texoloc, Tezoquipan, Tenanyecac, Texcalac y Tlaxcala. Aparecen también piezas representativas de las zonas arqueológicas más conocidas por el público, Xochitécatl y Cacaxtla, diversas representaciones de deidades femeninas que aluden a la fertilidad agrícola y humana que se consagraba en Xochitécatl y, finalmente, se presenta el Chac Mool tlaxcalteca, ejemplo de valores culturales procedentes de muy lejanas tierras y culturas.

La Sala 2 abre su espacio de exhibición con una muestra de cerámica procedente de los Teteles de Ocotitla y, además, se hace referencia a otro horizonte cultural llamado La Herradura, de clara filiación teotihuacana. Son notables también los braseros tipo "teatro" de origen teotihuacano, el *cuauhxicalli* o "caja de corazones" y algunas sorprendentes piezas de lapidaria suntuaria.

Al salir de la Sala 2, se inicia el recorrido por el ala sur del claustro. En sus muros, abiertos al escenario de su propia entraña de piedras, se muestran nichos que exhiben piezas exquisitas de cerámica teotihuacana relacionadas con el uso doméstico y el ceremonial. Junto con la cerámica ritual, aparece una decoración mural, que alude a las deidades, y una escultura en piedra que representa a Camaxtli, deidad tlaxcalteca homóloga del Huitzilopochtli azteca.

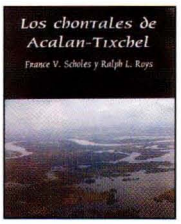
En la Sala 4, recientemente remodelada y ubicada en lo que anteriormente fungía como auditorio, el visitante puede apreciar los grandes momentos de la cultura Zultepec-Tecoaque, procedente de la región de Calpulalpan. Aquí se presenta la vajilla doméstica, la lapidaria suntuaria, las deidades y sus ofrendas, testimonios de su arquitectura –entre las que asombra el *tzompantli*–, una instalación alegórica de Mayahuel –deidad relativa al pulque– y escenas de la vida cotidiana.

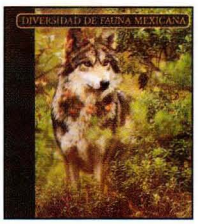
El recorrido concluye con la presentación de la fase Tlaxcala relativa a los señoríos, cuya investigación refleja que no fueron sólo cuatro los señoríos existentes, pues las nuevas investigaciones aspiran a completar el número de 28 señoríos que configuraban Tlaxcala.

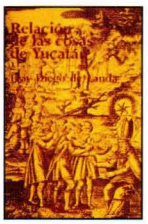
Se remodelaron también las áreas del entorno, jardines y espacios anexos, incluido el que albergará el museo de sitio, cuyo espacio fue utilizado como hospital en el siglo XVI.

Dr. Sabino Yano Bretón

Reseñas







Los chontales de Acalan-Tixchel
France V. Scholes y
Ralph L. Roys,
edición de Mario Humberto Ruz,
traducción de Mario Humberto
Ruz y Rosario Vega,
CIESAS/Centro de Estudios
Mayas, UNAM,
México, 1996

Tomando como base los textos conocidos como "Papeles Paxbolón Maldonado" –localizados por los autores del presente trabajo en el Archivo General de Indias de Sevilla–, los cuales, por derecho propio, constituyen una aportación valiosa a la literatura indígena de los mayas, y de entre ellos en especial un texto escrito en lengua chontal que refiere la genealogía y hechos de los señores chontales desde su llegada a la región del Usumacinta, esta monumental obra presenta la historia política y religiosa del pueblo chontal de Acalan-Tixchel, lugar donde se construiría uno de los señoríos más originales de Mesoamérica.

Publicado ahora en español a casi cincuenta años de su primera edición en inglés (1948), este texto clásico de la investigación mayística conjuga una serie de datos –arqueológicos, demográficos, lingüísticos, etnológicos, etc.– que permite reconstruir la historia de una región sobre la que se tenía poca información y contribuye a enriquecer el conocimiento sobre los mayas y su civilización.

Mapa y guía de Chichén Itzá y alrededores
Editorial Verás,
Cancún, Quintana Roo,
México, 1997

Chichén Itzá es la zona arqueológica más importante del mundo maya en la península yucateca. En tiempos antiguos, esa portentosa ciudad fue el centro de los mayas de Yucatán y hoy, muchos años después, es el eje alrededor del cual gira un sinnúmero de sitios de interés natural y cultural. A lo largo de los años, la zona arqueológica de Chichén Itzá ha sido profusamente estudiada y cartografiada. Por ello es que, a primera vista, parecería ocioso volver a hacerlo. Sin embargo, bien vistas las cosas y a la luz de la publicación que hoy comentamos, era necesario poner al alcance de la gente común (casi un millón y medio de personas de todo el mundo visitan el sitio al año) información basada en las exploraciones llevadas a cabo en el lugar durante diversas épocas.

El mapa de Chichén Itzá es novedoso en su diseño y exposición de los diferentes edificios y estructuras; para ilustrarlo se tomaron elementos de la mitología maya, lo que realza el carácter mágico de la ciudad. En el reverso se mapearon los alrededores de la zona, resaltando los sitios y pueblos importantes para facilitar su visita. Mención aparte merece el mapa del poco visitado Chichén Viejo.

En la guía se ofrece un panorama general de la historia de la ciudad y su importancia a través de los siglos. Se recomiendan opciones de visita y recorridos por los diferentes lugares que componen el sitio y el tiempo estimado que tomará realizarlos. Al final de la guía se halla una lista con los servicios que hay en el área, los cuales facilitarán la visita a la monumental ciudad y sitios de interés cercanos.

El mapa y la guía de Chichén Itzá son el inicio de un proyecto que abarcará todo el sureste mexicano, pero también constituyen la continuación de la labor de difusión llevada a cabo en el país vecino de Guatemala, sobre el que se realizaron cuatro mapas con sus respectivas guías, así como los elaborados para Centroamérica.

Diversidad de fauna mexicana
2a. ed.,
textos de Gerardo Ceballos
y Fulvio Eccardi,
dirección de Patricio Robles Gil,
prólogo de Russell Mittermeier,
Cemex,
México, 1996

Por medio de fotografías y textos sobre los invertebrados marinos y terrestres, los peces, los anfibios y reptiles, las aves y mamíferos, la presente obra –que junto con *Diversidad de flora* y *México: diversidad de culturas* forma una serie de tres libros sobre la diversidad natural y cultural del país– ofrece una muestra de la diversidad biológica de México.

Según palabras de Patricio Robles Gil sobre el presente volumen: "el propósito del libro es dar a conocer un panorama general de la riqueza natural de México, comparada con la del resto del mundo, y difundir esta temática entre un amplio universo de lectores".

Además, en el último capítulo se habla de los problemas que amenazan la subsistencia de muchas especies en México, tales como la destrucción de ambientes, el uso desconsiderado de recursos naturales, el tráfico ilegal de animales, la contaminación y la explosión demográfica del hombre, con el fin de evaluar lo que la biodiversidad representa para la humanidad, así como la magnitud de la pérdida que enfrentaremos de no tomar medidas urgentes.

Relación de las cosas de Yucatán
Fray Diego de Landa,
estudio preliminar, cronología
y revisión del texto de María
del Carmen León Cázares,
Cien de México, CNCA,
México, 1994

Dedicado durante treinta años a la evangelización de los indios en Yucatán, fray Diego de Landa es considerado un personaje controvertido; si bien fue un perseguidor de idólatras y destructor de valiosos testimonios del mundo maya, también fue un tenaz defensor de los indígenas cristianos y se preocupó por consignar la vida y costumbres del pueblo maya, como lo atestigua la obra que ahora nos ocupa.

Luego que, en 1863, Brasseur de Bourbourg descubriera un extracto en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid, la *Relación de las cosas de Yucatán* ha tenido un interesante itinerario y se ha convertido en fuente insustituible de conocimientos sobre los mayas; en el texto se incluyen tanto asuntos diversos de tipo histórico como descripciones geográficas y etnográficas que abarcan la escritura, el calendario, la flora y la fauna, entre otros muchos temas.

El texto se complementa con un informado y completo estudio preliminar de María del Carmen León Cázares, en el que se da cuenta del objetivo principal de la presente edición: "la divulgación entre lectores no especializados y estudiantes que se inician en el conocimiento histórico de la obra fundamental sobre uno de los pueblos indígenas que, por la magnitud de sus logros culturales, ha despertado la curiosidad y la admiración de muchos mexicanos y no pocos extranjeros".

Índice de imágenes

LA CASA MAYA

6. Choza. Cuadrángulo de las Monjas. Uxmal, Yucatán.

7. Dzibilchaltún, Yucatán. Basado en Velázquez Morlet, Adriana, y Edmundo López de la Rosa, "Historia prehispánica del estado de Yucatán", en Velázquez Morlet, Adriana, *et al.*, *Zonas arqueológicas de Yucatán*, INAH, México, 1988, p. 49.

8. Vivienda en Mayapán, Yucatán. *Ibid.*, p. 58.

9. Vivienda en Chichén Itzá, Yucatán. *Ibid.*, p. 55.

10. *Arriba*: Planta del conjunto de Los 27 Escalones. Kohunlich, Quintana Roo. *Abajo*: Isométrico del conjunto de Los 27 Escalones. Kohunlich, Quintana Roo.

11. *Arriba*: Edificio E-8. Los 27 Escalones. Kohunlich, Quintana Roo. *Abajo*: Edificio E-7. Los 27 Escalones. Kohunlich, Quintana Roo.

12. Edificios E-2 y E-7. Los 27 Escalones. Kohunlich, Quintana Roo.

13. Edificio E-1. Los 27 Escalones. Kohunlich, Quintana Roo.

EL ASPECTO FÍSICO DE LOS MAYAS

14. Cabeza antropomorfa. Cultura maya. Clásico. Cripta del Templo de las Inscripciones. Palenque, Chiapas. Estuco. 43 x 17 cm. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

15. *Arriba*: Dintel 26. Cultura maya. Clásico. Yaxchilán, Chiapas. Piedra caliza. 185 x 60 cm. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología. *Abajo*: Mural. Estructura I, Cuarto 3. Bonampak, Chiapas. Reproducción hecha por Rina Lazo en los patios anexos a la Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

16. Rostro. Cultura maya. Calakmul, Campeche. Estuco con pigmento verde. 17 cm de altura, aprox. Fuerte de San Miguel, Colección del Museo Regional del INAH, Casa Teniente del Rey, Campeche.

17. *Arriba a la izquierda*: Figurilla antropomorfa. Cultura maya. Clásico Temprano. Costa sur de Guatemala. Cerámica. 19 cm de altura. Museo Popol Vuh, Guatemala. *Arriba a la derecha*: Mujer y niña con aparato deformatorio. Grupo shipibo-conibo. Amazonia, Perú. *Abajo a la izquierda*: Niña con aparato deformatorio. Grupo shipibo-conibo. Amazonia, Perú. *Abajo a la derecha*: Silbato antropomorfo. Cultura maya. Clásico. El Petén, Guatemala. Cerámica. 20.5 cm de altura. Museo Popol Vuh, Guatemala.

18. *Arriba a la izquierda*: Cráneo infantil con deformación del tipo tabular oblicua, variante pseudoanular, norma lateral izquierda. Cultura maya. Clásico. Entierro 26/'73, Jaina, Campeche. *Abajo a la izquierda*: Cráneo con deformación del tipo tabular erecta, norma lateral izquierda. Cultura maya. Posclásico. Entierro 29, cráneo 2, Xcaret, Quintana Roo

19. *Arriba*: Dentadura con incrustación de jadeíta en los incisivos centrales superiores. Tipo E 3, según Romero. Cultura maya. Clásico. Operación 4, Entierro 3, Copán, Honduras. *Centro*: Dentadura decorada con la técnica de limado. Tipo no reportado. Cultura maya. Sureste del Petén, Guatemala. *Abajo*: Dentadura decorada con la técnica del limado e incrustación. Tipo A 2. Cultura maya. Sureste del Petén, Guatemala.

CERÁMICA MAYA

20. *Fig. 1*: Plato trípode. Cultura maya. Clásico Tardío. Norte de Campeche. Cerámica policroma. 10.2 x 36.2 cm ø. Colección particular.

21. *Fig. 2*: Vaso. Cultura maya. Clásico Temprano. Calakmul, Campeche. Cerámica policroma. 12 x 8 cm ø. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología. Fig. 3: Mural. Estructura I, Cuarto 1. Bonampak, Chiapas.

22. *Fig. 4*: Vaso. Cultura maya. Clásico Tardío. Región de Motul de San José, Guatemala. Cerámica policroma. 20.2 x 16.4 cm ø. Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington, E.U.A.

23. *Fig. 5*: Vaso. Cultura maya. Clásico Tardío. Región del Río de la Pasión, Guatemala. Cerámica policroma. 18.1 x 12.8 cm ø. Colección particular.

24. *Fig. 6*: Vasija con tapa. Cultura maya. Clásico Temprano. Calakmul, Campeche. Cerámica policroma. 18 x 23 cm ø. Centro INAH Campeche.

25. *Fig. 6*: Plato. Cultura maya. Clásico Tardío. Probablemente del este de Campeche o Quintana Roo. 8.6 x 36.5 cm ø. Colección particular.

26. *Fig. 7*: Vaso. Cultura maya. Clásico Tardío. Región de Nakbé, Guatemala. Cerámica policroma. 12.2 x 9.6 cm ø. Colección particular.

27. *Fig. 8*: Vaso. Cultura maya. Clásico Tardío. Este del Petén Central, Guatemala. Cerámica policroma. 21.5 x 13.2 cm ø. Museo de Bellas Artes, Boston, E.U.A.

28. *Fig. 9*: Dioses D y C. *Códice Madrid*, p. 23c. Museo de América, Madrid, España. *Fig. 10*: Vaso. Cultura maya. Cerámica policroma estilo códice. 22 x 13 cm ø. Instituto del Arte, Chicago, E.U.A.

29. *Fig. 11*: Dios B. *Códice Madrid*, p. 73b. *Fig. 12*: Tablero. Cultura maya. Clásico Tardío. Piedra. 100 x 100 cm. Museo Municipal de Emiliano Zapata, Tabasco. *Fig. 13*: Glifos con que se designaba a los artistas mayas, *a)* vasija bicroma, Museo de Bellas Artes, Boston, E.U.A.; *b)* vasija policroma, Instituto del Arte, Chicago, E.U.A.; *c)* vasija policroma, Museo de Bellas Artes, Boston, E.U.A. *Fig. 14*: Frases nominales o firmas de artistas mayas, *a)* vasija policroma. Instituto del Arte, Chicago, E.U.A.; *b)* vasija policroma. Colección particular.

HOMBRES DE MAÍZ EN TIERRA DE PAVOS Y VENADOS

30. Urna que representa a Chac. Cultura maya. Posclásico Tardío. Mayapán, Yucatán. Cerámica. 56 x 34 cm. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

31. *Arriba*: Figurilla silbato (pavo). Cultura maya. Clásico Tardío. Jaina, Campeche. Cerámica. 11.5 cm de altura. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

33. *Arriba*: Cazador atando un venado cola blanca (*keh*). *Códice Madrid*, p. 40b. Museo de América, Madrid, España. *Abajo*: Plato policromo. Cultura maya. Cerámica. 22 cm ø, aprox. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

34. *Arriba*: Tortuga. *Códice Madrid*, p. 17a. *Abajo a la derecha*: Figurilla silbato (tortuga). Cultura maya. Clásico Tardío. Cerámica. 4.2 cm de altura, aprox. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

35. *Arriba*: Abeja en vuelo. *Códice Madrid*, p. 105c. *Abajo a la izquierda*: Figurilla silbato (iguana). Cultura maya. Clásico Tardío. Cerámica. 6 cm de altura, aprox. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

36. Plato policromo. Cultura maya. Cerámica. 28 cm ø, aprox. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

37. *Arriba*: Chac. *Códice Madrid*, p. 28b. *Abajo*: Figurilla silbato (armadillo). Cultura maya. Clásico Tardío. Jaina, Campeche. Cerámica. 4 cm de altura. Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

LA SAL ENTRE LOS ANTIGUOS MAYAS

38-39. *Fig. 1*: Aldea salinera. Basado en Velázquez Morlet, Adriana, y Edmundo López de la Rosa, "Historia prehispánica del estado de Yucatán", en Velázquez Morlet, Adriana, *et al.*, *Zonas arqueológicas de Yucatán*, INAH, México, 1988, p. 40.

42. *Fig. 5*: El proceso de "sal cocida" en las salinas de Casas Viejas, costa sur de Guatemala.

43. *Figs. 6-7*: El proceso de "sal cocida" en las salinas de Casas Viejas, costa sur de Guatemala.

EL *PPOLOM*, MERCADILLERO O REGATÓN

46. Dios L. Mural. Templo Rojo. Cacaxtla, Tlaxcala.

47. Factoría en Cozumel. Basado en Velázquez Morlet, Adriana, y Edmundo López de la Rosa, "Historia prehispánica del estado de Yucatán", en Velázquez Morlet, Adriana, *et al.*, *Zonas arqueológicas de Yucatán*, INAH, México, 1988, p. 59.

48. *Arriba*: Vaso del Clásico. Tomado de Cardós, Amalia, *El comercio de los antiguos mayas*, *Acta Anthropologica*, 2a. época, vol. 2, núm. 1, INAH, México, 1959, p. 64. *Abajo*: Vaso de Chamá, Alta Verapaz, Guatemala. Tomado de Thompson, Erick, *Maya History and Religion*, University of Oklahoma Press, E.U.A., 1972, p.181.

49. Puertos de intercambio en el Área Maya. Basado en Cardós, Amalia, *op. cit.*, p. 55, y F. V. Scholes y R. L. Roys, *Los chontales de Acalan-Tixchel*, UNAM, CIESAS, México, 1996, mapa 1.

50. Ek Chuah. *Arriba a la izquierda*: *Códice Madrid*, p. 84a. Museo de América, Madrid, España. *Arriba a la derecha*: *Ibid.*, p. 15b. *Abajo a la izquierda*: *Ibid.*, p. 81a. *Abajo a la derecha*: *Ibid.*, p. 50b.

51. Ek Chuah. *Abajo a la izquierda*. *Códice Dresde*, p. 16b. Sächsische Landesbibliothek, Dresde, Alemania. *Abajo a la derecha*: *Códice Madrid*, p. 95b.

52. Fresco del Templo de los Guerreros. Chichén Itzá, Yucatán. Tomado de Morris H., Earl, *The Temple of the Warriors of Chichén Itzá*, Carnegie Institution, Publicación 406, vol. 2, E.U.A., 1931, lámina 159.

53. *Izquierda y derecha*: Mural. Estructura I, Cuarto 1. Bonampak, Chiapas. Reproducción hecha por Rina Lazo en los patios anexos a la Sala Maya, Museo Nacional de Antropología.

PRÁCTICAS Y CREENCIAS RELIGIOSAS DE LOS INDIOS DE CHIAPAS

56-57. Tila, I. C. 5, sin foja, sin fecha, Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

LAS TEJEDORAS DE LOS ALTOS DE CHIAPAS

62. *Izquierda*: Estela 18. Cultura maya. Clásico Tardío. Yaxchilán, Chiapas. Piedra. 1844 x 54 cm.

63. *Derecha*: Dama de la nobleza. Basado en Walter F. Morris. Cultura maya. Clásico Tardío. Estructura I, Cuarto 1. Bonampak, Chiapas.

LA CEIBA

69. Estela 5. Cultura de Izapa. Preclásico Tardío. Piedra. 255 x 160 cm. Izapa, Chiapas. Basado en Gareth H. Lowe, "Izapa religion, cosmology, and ritual", en Gareth H. Lowe *et al.*, *Izapa: An Introduction to the Ruins and Monuments*, New World Archaeological Foundation, Brighman Young University, Provo, Utah, 1982, p. 298.

70. *Arriba:* Leonora Carrington, *El mundo mágico de los mayas* (detalle), 1964, acrílico sobre madera, 192 x 400 cm, Museo Nacional de Antropología. Tomado de Medina, Andrés, y Laurette Sejourné, *El mundo mágico de los mayas*, INAH, México, 1964.

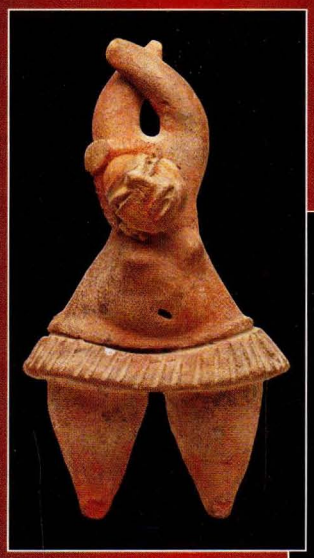
71. El árbol sagrado. Basado en G. H. Lowe, *op. cit.*, p. 274.

• Sólo se incluyen las imágenes que poseen datos complementarios relevantes.

arqueología MEXICANA M.R.

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

LA MUJER EN EL MUNDO PREHISPÁNICO



Tlatilco, Estado de México. Cultura Preclásico del Altiplano. MNA.

Nayarit. Cultura del Occidente. MNA.

Cultura huasteca. MNA.

¡ORGANICE SU COLECCIÓN!

arqueología MEXICANA M.R.

Ofrecemos a nuestros lectores, en edición limitada, prácticos estuches que les permitirán guardar sus ejemplares por volumen anual.

Los estuches, elaborados en yute y con etiqueta de piel sobre el lomo, están diseñados con la parte posterior abierta para una consulta más fácil.

Para adquirirlos, llame a los teléfonos 283-5160 y 283-5150, exts. 2062 y 2063, o acuda a las oficinas de Editorial Raíces: Rodolfo Gaona núm. 86, Col. Lomas de Sotelo, México D.F., C.P. 11200.

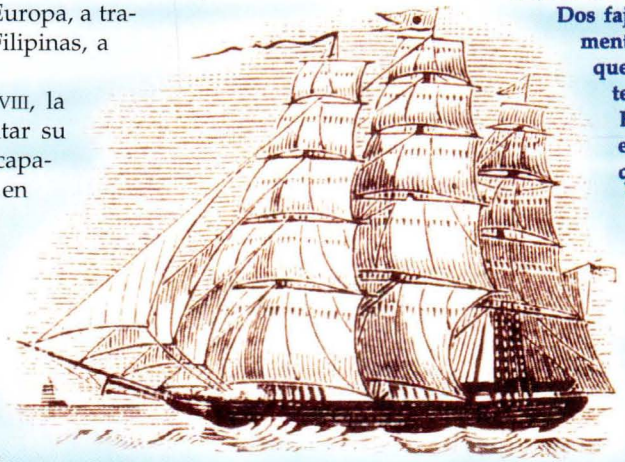
El mejor regalo a sólo $ 95 pesos cada uno

La transportación marítima en México IV

De la vela al vapor

Los viajes comerciales y de pasajeros en barcos de vela continuaron realizándose durante la Colonia en las rutas prestablecidas que unían a México con Europa, a través del océano Atlántico, y con Filipinas, a través del océano Pacífico.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la navegación requirió, para aumentar su eficacia, de marinos cada vez más capacitados en la observación del cielo, en la cartografía y en el manejo de instrumentos de navegación cada vez más precisos. Fue así, que la ciencia y la tecnología estuvieron estrechamente ligadas con el desarrollo de los viajes marítimos, lo cual originó que varios de los mismos marinos hicieran, en algunos casos, aportaciones científicas.



El vapor Granada en que nos embarcamos es hermoso, y se distingue entre los palacios flotantes, que con el nombre de vapores, atraviesan las aguas del Pacífico.

Sobresale del seno de las aguas el casco inmenso del buque, que apenas cabría en una de las calles que llamamos cabeceras, teniendo mayor altura.

Dos fajas de balaustradas lo ciñen exteriormente, formando corredores, y la superior que es, digámoslo así, la cubierta o azotea del barco...

El Granada "mide" 2 500 toneladas y está al mando de un excelente marino, que es además cumplido caballero...

La navegación de Manzanillo a Mazatlán se hace casi sin perder de vista las costas, y las nuestras en esa parte del mar Pacífico, si bien desiertas, tienen belleza extremada...

Guillermo Prieto,
***Viaje a los Estados Unidos*, 1877**

A fines del siglo hubo diversas expediciones; en 1784, Alejandro Malaspina inició su recorrido por las costas americanas y dio a conocer datos de interés. Sin embargo, fueron especialmente valiosas para nuestro país, la Real Expedición Científica a Nueva España (1787-1803), en la que participaron el naturalista mexicano José Mariano Mociño y el español Martín Sessé, y la de Alejandro de Humboldt, cuya estancia en México comprendió de 1803 a 1804. Los datos reunidos por estos científicos enriquecieron, sin duda, la visión que se tenía de nuestro territorio y de otras regiones de América en el continente europeo.

A principios del siglo XIX se habían iniciado ya las pruebas para utilizar el invento del motor de vapor, hecho por Robert Fulton, como mecanismo de propulsión para los barcos. Años más tarde, en 1819, un barco fue de Estados Unidos a Europa impulsado por vapor y regresó utilizando la fuerza del viento con las velas tradicionales.

Aún así, el gran comercio internacional continuó efectuándose en barcos de vela. En 1868 se hicieron importantes modificaciones en el diseño de los mismos, ya que si antes se fabricaron con el propósito fundamental de tener capacidad de carga sin hundirse, ahora intervino un nuevo factor: ganar en velocidad para que los viajes trasatlánticos fueran más rápidos y, por lo tanto, menos costosos. Se diseñaron entonces barcos con líneas más esbeltas, mucho más largos que anchos, y con quillas más profundas para lograr un equilibrio respecto del volumen, y se aumentó el número de velas con el objeto de aprovechar mejor la fuerza del viento. Estos barcos se conocieron como *clippers*.

Sin embargo, su gran longitud dificultaba las maniobras de ingreso y salida en los puertos, por lo que se continuó con los esfuerzos para acondicionarles un motor activado por vapor y superar estos obstáculos. Paulatinamente, disminuyó la proporción de velas y aumentó la fuerza de los motores de vapor.

Los nuevos motores requirieron marcos de acero para permitir una operación más adecuada. La madera de las quillas se fue sustituyendo por estructuras metálicas y pronto los cascos completos fueron de acero. Sin embargo, vapor y vela convivieron hasta 1916, año en que cruzó los mares el primer barco totalmente impulsado por vapor.

En 1950 dejaron de navegar los dos últimos barcos de vela, los cuales se habían utilizado por años, para transportar té de China a Inglaterra y después lana desde Australia, quedando atrás los 250 años en que se usaron los grandes barcos de vela, así como una técnica utilizada por culturas tan antiguas como la china o la egipcia.

En nuestro país el vapor tuvo presencia en la navegación por mar, pero también en la navegación lacustre. En 1850 se

Puerto de Manzanillo. Antonio García Cubas,
***Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, 1885.**

inauguró la ruta del barco de vapor *Esperanza*, que diariamente comunicaba la ciudad de México con Chalco. Aunque la vida de este medio de transporte fue corta, muestra hasta qué punto, hace apenas ciento cincuenta años, la ciudad era lacustre. Los lagos de Pátzcuaro y Chapala contaban también con el servicio de estos barcos para la comunicación y el comercio.

Asimismo, empezaron a llegar los barcos de vapor hasta las costas de nuestro país con carga y con pasajeros, y pronto se hicieron familiares las chimeneas y los característicos silbatos, que anunciaban la llegada y salida de los navíos.

Para 1910, Auguste Genin consigna la existencia de veinte líneas marítimas que llegaban a Veracruz, Tampico, Progreso y Campeche, en el Golfo, y La Paz, Mazatlán, Manzanillo y Salina Cruz, entre otros, en la costa del Pacífico. Se trataba de líneas como la Compagnie Generale Trasatlantique Française, que realizaba el viaje desde Saint Nazaire haciendo escalas en Santander y La Coruña y ocasionalmente en La Habana. Los barcos salían de Francia cada mes y se consideraba un gran avance que hicieran el viaje en 16 o 17 días, pues apenas unos años antes el viaje duraba tres semanas. Evidentemente había avances respecto de aquellos accidentados viajes de tres meses en la época colonial.

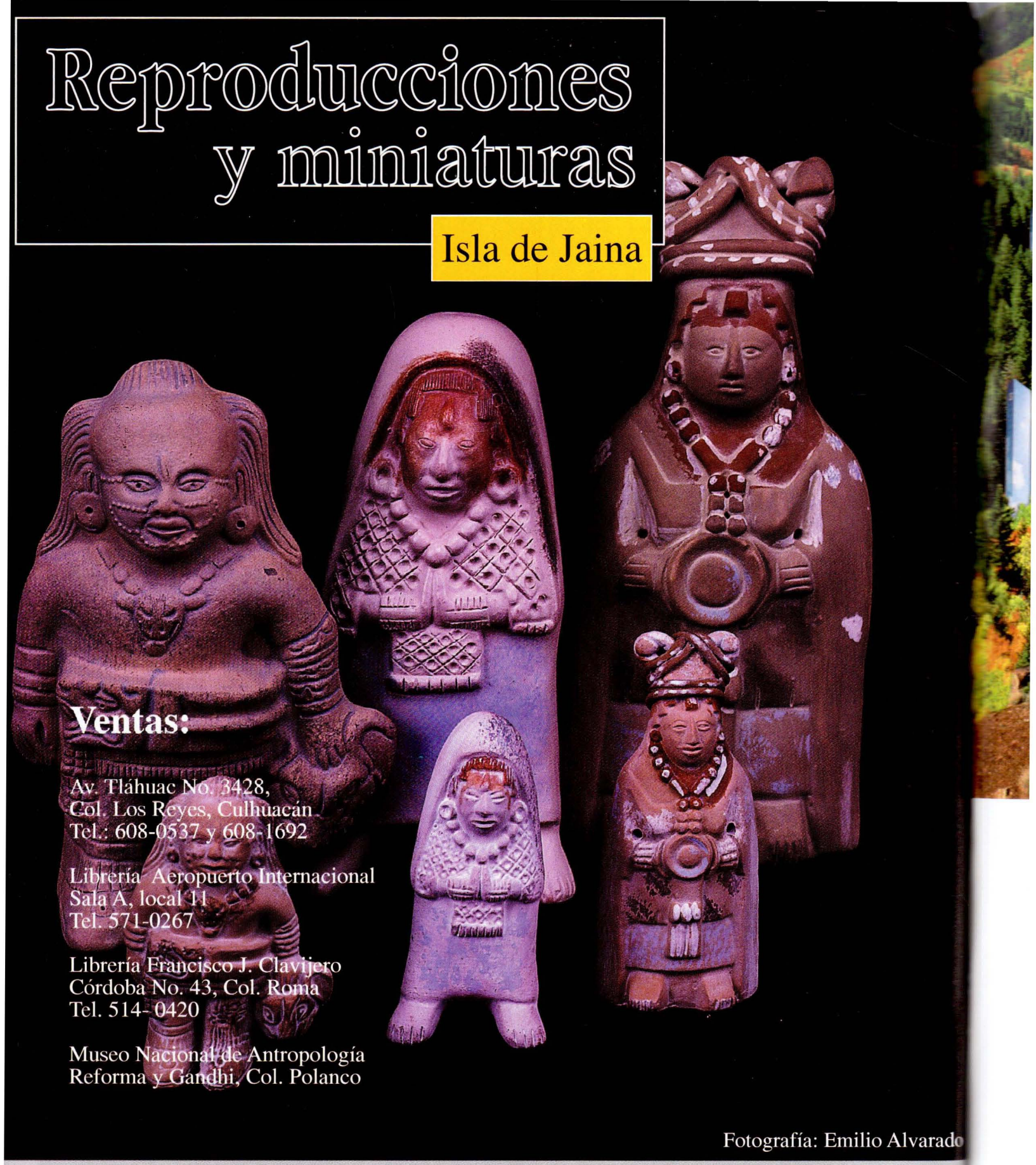
Otras líneas de barcos de vapor llegaban desde Inglaterra, como la Royal Mail Steam Packet Company, o de Hamburgo, como la Hamburg Amerika Linie, las cuales atracaban en el Golfo. Llegaban a Salina Cruz la Canadian Mexican Steamship Company, la China Commercial Steamers Company Limited of Hong Kong o la American Hawaian Steamship Company. Muchas de estas líneas eran sólo de carga o aceptaban pocos pasajeros.

Pequeños barcos de vapor comunicaban entre sí a las poblaciones del Pánuco, del Papaloapan, del Grijalva, y a las ciudades costeras. La Compañía Naviera del Pacífico tenía una flotilla de vapores que llevaban carga y pasajeros a todas las poblaciones costeras del Pacífico e incluso llegaban a Centroamérica. La Compañía Mexicana de Navegación daba servicio a los puertos del Golfo y llegaba hasta Galveston y Nueva Orleáns. Para la comunicación con Europa desde el mismo Golfo, se contaba con la Compañía Mexicana de Vapores Trasatlánticos. Todas estas compañías recibían subsidios gubernamentales.

PROMAR
INSTITUCION CULTURAL MARITIMA MEXICANA
TMM

Reproducciones y miniaturas

Isla de Jaina



Ventas:

Av. Tláhuac No. 3428,
Col. Los Reyes, Culhuacán
Tel.: 608-0537 y 608-1692

Librería Aeropuerto Internacional
Sala A, local 11
Tel. 571-0267

Librería Francisco J. Clavijero
Córdoba No. 43, Col. Roma
Tel. 514-0420

Museo Nacional de Antropología
Reforma y Gandhi, Col. Polanco

Fotografía: Emilio Alvarado

Con gran habilidad artística, los alfareros contemporáneos han reinterpretado a escala menor la perfección en el manejo de tecnología y el preciosismo con el que los antiguos mayas trabajaron el barro en figuras sonaja o silbato.

INAH